

NÚMERO 118

ABRIL DE 2014

Question

DIÁLOGO?



o inoculación continua del terror



Lecciones de la
ofensiva terrorista
Decálogo del
economista neoliberal
Una revuelta de ricos
Venezolanos vs
Venezuela

Derechas con look de izquierdas

ARAM AHARONIAN

La inoculación continua del terror



Cuatro decenas de muertos, mil 956 detenidos por la violencia ya liberados, 168 aún detenidos, son apenas cifras que no explican en absoluto este proceso de inoculación continua del terror que amenaza perdurar, de no prosperar el diálogo acordado con la Unasur, y bombardeado por Estados Unidos y sus aliados de la ultraderecha mundial.

El comunicado de los cancilleres de Unasur sobre su gestión en Venezuela fue cauto, diplomático, sin aspavientos, cuidando cada término, pero en definitiva favorable a las posiciones y acciones que ha venido adelantando el gobierno. La reacción de los sectores violentos la resumió el diario El Nacional: «Oposición rechaza que Unasur sea el mediador en la crisis venezolana». Desde afuera ya les habían dado línea.

Las más recientes declaraciones de la Subsecretaria de Estado estadounidense para el Hemisferio Occidental, Roberta Jacobson, constituyeron –más allá de la injerencia en los asuntos internos- una tentativa de descalificación a lo actuado por la comisión de Cancilleres de la Unasur. Jacobson fue más allá: «Estados Unidos no descarta ninguna posibilidad de ejecutar sanciones en el futuro», dijo.

En síntesis, el gobierno ha dicho que acepta todos los términos de las propuestas de Unasur. La opositora Mesa de Unidad Democrática (MUD) en su conjunto, ni los distintos partidos y grupos que la componen, aún no se han expedido.

Los cancilleres reafirmaron su estricto apoyo a la democracia, resaltando la voluntad colectiva de UNASUR en apoyar un proceso de diálogo amplio y respetuoso, tomando en consideración la Conferencia Nacional de Paz, y reiteraron su condena a cualquier tentativa de ruptura del orden constitucional.

O sea, Unasur reconoce la legitimidad y amplitud de la Conferencia Nacional de Paz; rechaza de manera

explícita la violencia y cualquier intención de golpe de Estado; se llama a asumir (término muy significativo) el compromiso de deponer todas las acciones violentas; reconoce la flexibilidad política de Maduro, quien aceptó la propuesta de acordar un testigo de buena fe para el diálogo.

En este ítem, Maduro aceptó un candidato extrarregional: el secretario de Estado del Vaticano, Pietro Parolin, quien fue representante del Vaticano en Caracas.

Flaco favor le hacen los obispos venezolanos a las posibilidades mediadoras del Vaticano. Ovidio Pérez Morales, ex presidente de la Conferencia Episcopal y militantemente opositor explicó a El Nacional que su propuesta de un gobierno de transición «va dirigida al presidente Nicolás Maduro, y no se trata de una vía alterna a la Constitución. No es para quitar a unos y poner a otros; este país tiene que ser construido por todos».

Con el mismo lenguaje de los sectores más agresivos de la oposición, el obispo observa en el gobierno «muchos rasgos de dictadura» y lo acusa de haber exacerbado la violencia.

Pero la declaración de Unasur obliga igualmente al gobierno plantearse nuevas acciones: deberá ceder en la instalación de un Consejo Nacional de Derechos Humanos, convocar de manera inmediata a la Asamblea Nacional para la designación de los cargos vacantes de magistrados del Tribunal Supremo de Justicia, dos rectores del Consejo Nacional Electoral –que terminan su periodo constitucional- e iniciar el proceso para designar el nuevo Contralor de la República.

Hay dirigentes de la oposición que no quieren diálogo, pese a que lo reclama la inmensa mayoría de la población. Existen sectores cerrados a cualquier diálogo y que son un factor de presión y hasta de chantaje contra quienes están dispuestos a dialogar y recorrer el sendero

democrático. No será nada fácil persuadirlos a sentarse en la mesa, aún con el cardenal Pietro Parolin mediando, señala Eleazar Díaz Rangel, director del diario Últimas Noticias.

Pero las consignas - mayor seguridad o un freno a la especulación o la escasez- que motivaron los disturbios en algunas regiones del país, fueron solo un pretexto movilizador para alcanzar fines criminales. Leopoldo López (preso por incitación a la violencia), dijo cuando abandonó la manifestación frente a la Fiscalía: «Estaremos en la calle hasta que caigan». ¿Dialogar?

Paraco-sifrinaje

Que quede en claro: la mayoría de los muertos (al menos 22) fueron asesinatos selectivos de líderes de base bolivarianos, realizados por mercenarios paramilitares colombianos aliados a los fuerzas de la burguesía venezolana. No fueron resultado de enfrentamientos. Más de la mitad que fallecieron por disparos en la cabeza; eso es una estrategia paramilitar. Los estudiantes son la carne de cañón de quienes esconden la cara y de quienes los financian.

Los violentos venezolanos son una mezcla rara de paramilitares colombianos y «sifrinos» (niños bien) venezolanos, sin más proyecto que el plan golpista llamado «La salida». En Maracaibo, la segunda ciudad del país, el estudiante Roberto Luis Annese perdió la vida cuando intentaba manipular un mortero casero para dispararlo contra la policía. ¿Quién responde por esos muchachos?

Dialogar, ¿con quién?

Quizá sea hora de autocríticas. Señala la columnista Mariadela Linares que al gobierno, por su parte, le corresponde no solo moderar el lenguaje, que bastante desagrada, sino mostrar señales de que está tomando acciones concretas para reducir el descontento, como llenar los anaqueles, abastecer las farmacias, desarmar y apresar delincuentes, frenar la inflación,

«Una estupenda muestra voluntad sería ver publicada la lista de quienes saquearon a Cadivi (institución encargada de la administración cambiaria). Con una acción de esa naturaleza tal vez ni siquiera sería necesario dialogar», agrega.

El presidente de la central empresaria Fedecámaras Jorge Roig señaló que las mesas de trabajo económica siguen, aunque la prensa no las reseñe. «Han funcionado



relativamente bien, se han venido desmontado requisitos burócratas, como los tiempos de los certificados de producción nacional y se eliminó la fianza de fiel cumplimiento, por ejemplo. Hasta ahora estamos complacidos de cómo van las mesas de trabajo con el gobierno». Con respecto al desabastecimiento, dijo que «hay sectores que están críticos, se han roto varias cadenas de producción y reconstituir eso va a tomar su tiempo. No tenemos buenas noticias para el corto plazo, pero ojalá que se empiecen hacer las cosas bien para que el tercer trimestre poder recomponer la cadena productiva».

Luis Vicente León, director de Datanálisis y guionista de la oposición, habló de dos fracturas en los antichistas. La primera grieta deja «dos clusters opositores: uno que piensa que el objetivo es presionar al Gobierno para negociar cambios estructurales en su modelo político y económico, otro que es un gobierno ilegítimo por acción y que debe sacarse del poder como sea.

Para León, para los primeros es una lucha cuyo éxito a corto plazo es lograr que el régimen cambie y en el camino construir una mayoría opositora que lo rete electoralmente en todas las próximas oportunidades que se presenten o se creen, pero en condiciones distintas a las del pasado, en términos del tamaño opositor y de cambios institucionales que se logren en la negociación por presión (cambios en los magistrados del TSJ, rectores en el CNE, Fiscal confiable para todas las partes, entre otros).

El segundo clúster piensa que el primer grupo es naive, colaboracionista o ambos, que es obvio que Maduro es un dictador, a pesar de haber sido elegido por el pueblo dice el encuestador. «El objetivo es cambiar al Gobierno, para lo que no es relevante quién es mayoría o si acompañan las masas populares, porque éste no es un tema electoral...



La segunda fractura opositora está en la batalla entre líderes, donde Leopoldo López reta el liderazgo de Capriles Radonsky. «El tema es que los retadores deben diferenciarse del líder convencional. Frente una posición moderada, contrastan la radical».

Desde su escondite, Carlos Vecchio, Coordinador Político de Voluntad Popular (que lidera López), señaló al diario El Universal que «El modelo que este régimen ha implementado es inviable. Ha roto la convivencia, no da respuesta a los problemas de los venezolanos y restringe la libertad. No hay gobernabilidad porque este modelo excluye a más de la mitad del país. Tengo amigos en el oficialismo que lo saben. Hemos hablado. El chavismo democrático debe facilitar la transición».

María Corina Machado, quien quiso incendiar el país desde el exterior (incluso desde la OEA, con el aval de Panamá) y solicitó grandes sanciones económicas al gobierno estadounidense contra su país, comenzó -con el clásico «yo no fui»- a huir hacia adelante: «Yo tampoco estoy de acuerdo con incendiar las calles. Nadie está de acuerdo con que haya violencia. En lo que estamos de acuerdo es en que tiene que haber un cambio, y que ese cambio solamente vendrá de la fuerza del pueblo y allí estamos todos de acuerdo que tiene que ser pacífico y constitucional».

Asesinatos selectivos

Sería erróneo pensar que estas «guarimbas» y ataques violentos que llegaron al extremo de asesinar selectivamente a vecinos o autoridades que limpian las zonas afectadas, no están haciendo daño en varios sentidos: son parte de una guerra de desgaste que es acompañada por buena parte del «partido» mediático nacional e internacional, y por factores económicos que siguen apostando al sabotaje y que financian generosamente a los comandos violentos.

Quien provocan cansancio en los ciudadanos, sembrar una sensación de caos e ingobernabilidad. El plan golpista en sí no parece tener perspectivas de éxito, sobre todo porque en la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, los violentos están generando gran rechazo.

¿Cuándo se había visto en Venezuela destruir una pista de atletismo como forma de protesta? ¿Cómo explicar el incendio de un camión con cuarenta toneladas de alimentos para el pueblo? ¿Cómo se explican los salvajes ataques a las estaciones del Metro y a las instalaciones eléctricas y telefónicas?, se pregunta Díaz Rangel.

Hoy, un plan golpista no parece tener perspectivas de éxito, sobre todo porque en la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, los violentos están generando gran rechazo. Algunos dirigentes opositores suponen que las guarimbas les están haciendo un trabajo sucio del cual ellos puedan recoger alguna cosecha, dado el deficiente trabajo de masas. Bien vale, piensan algunos, la cabeza de Leopoldo López, si a cambio de eso se sigue afectando el abastecimiento de mercancías y se siguen perfilando las matrices de caos, desgobierno, zozobra y miedo.

Esos sectores saben que las «guarimbas» no derribarán al gobierno, pero esperan que los problemas y las matrices actuales se incrementen, o al menos se mantengan, para recoger después la cosecha en votos, aun cuando recientes encuestas señalan lo contrario.

En Venezuela parecen haberse invertido todos los códigos de la relación histórica entre izquierda y derecha, lo que confirma que los sectores conservadores, para tratar de acercarse a las mayorías, copian el discurso progresista. Así lo hizo Henrique Capriles en la campaña electoral ante Hugo Chávez, por ejemplo.

Ahora intentan imponer el imaginario del mundo al revés en un acto transformista: la izquierda sería la fuerza, la represión y la censura, responsable de la crisis y los actos ilegítimos; la derecha se disfraza con rostro del pueblo, de los jóvenes, de los que ponen las víctimas, los censurados, los que reclaman contra la inflación y el desabastecimiento, y pasan a tener patente de demócratas reconocidos alentados por los grandes medios cartelizados del mundo, parte de la batalla y no meros informadores: la guerra es cultural, ideológica.

La violencia es una táctica, parte de la estrategia diseñada de antemano. Fue algo buscado desde el primer día de las movilizaciones y, los muertos -en su mayoría chavistas o policías- son presentados cómo causados por una represión que nunca existió, aun cuando el monopolio de la fuerza debiera estar en manos del Estado.

Lecciones de la ofensiva fascista terrorista la derecha



*Clase media. Medio rica
Medio culta
Entre lo que cree ser y lo que es
media una distancia medio grande*
Marrio Bnedetti

Confesamos, con horror, que nos sentimos como teletransportados hacia el pasado, a revivir los pogrom organizados en Alemania por los fanáticos de las SA y las SS, paramilitares al servicio del Partido Nazi. Hoy día, los perseguidos y asesinados por la canalla fascista venezolana somos los chavistas, los sospechosos de ser chavistas y particularmente los guardias y policías nacionales que nos defienden de aquel horror así como las médicas y médicos cubanos que nos ayudan a darle salud al pueblo venezolano. En el más puro estilo de la ignorancia fascista, los bárbaros que integran esa canalla «criolla» queman las universidades y sus bibliotecas, los centros culturales, las estaciones de televisión, las radios comunitarias, los centros de distribución de alimentos privados u oficiales, los árboles, los perros y gatos, los autobuses, los vagones del metro, los edificios públicos, los tendidos eléctricos, las cisternas que transportan gasolina y agua, los camiones que distribuyen bombonas de gas, los que distribuyen los alimentos, envenenan las aguas, en fin, todo aquello que permita mejorar la vida del pueblo. En

su lugar preconizan la muerte, la destrucción, la barbarie. Nos preguntamos igualmente con dolor: ¿qué sentirán en sus entrañas las madres venezolanas que gestaron y parieron esos hijos e hijas que se han convertido en semejantes monstruos?

Al ver en la televisión los semblantes de los llamados «estudiantes que protestan» o de los vecinos de los barrios de clase media que los apoyan, alienados a la violencia de Voluntad Popular, crispados por los sentimientos de odio y desprecio hacia sus semejantes, bárbaros que no vacilan en asesinar a sangre fría, a quemar vivos a seres humanos y a perros, entre otros crímenes, vienen a nuestra memoria las imágenes de aquellos tenebrosos soldados de las SA y las SS, criminales de guerra del III Reich, algunos de los cuales se «colearon» entre los inmigrantes europeos de la época que llegaron a Venezuela durante la dictadura perezjimenista.

Heinrich Himmler, feroz comandante de las SS, había sido anteriormente un simple criador de pollos perteneciente a la clase media baja alemana de la preguerra de 1939. Por esta razón es oportuno poner de relieve el análisis que hace Alí Rodríguez Araque en su importante obra «Antes de que se me Olvide», sobre la clase media venezolana. Esta clase media -dice- no es una clase social ni en sí ni para sí, sino que

está compuesta por diversos segmentos sociales en transición que comparten una mentalidad arribista que busca solamente ascender verticalmente hacia una posición de poder; algunos de esos segmentos (que siguen a Voluntad Popular) se han enriquecido haciendo negocios con la Revolución Bolivariana y ahora aspiran a conquistar para sí todo el poder político, que les permita el control absoluto de la renta petrolera.

Los segmentos de clase media baja o media que sufrieron durante la fase final del IV República un agudo proceso de empobrecimiento y que han experimentado una sensible mejoría bajo la Revolución Bolivariana, han seguido viviendo en la V República anclados a la ficción de un pasado que ya no existe más, aterrorizados por el progreso social de las antiguas clases populares desposeídas y marginadas por la burguesía capitalista. Por esa razón viven autoencerrados en ghettos urbanos gobernados por alcaldes fascistas en el sureste de Caracas como es el caso de Altamira, Palos Grandes, Colinas de El Avila, parte de Petare, El Marqués, La California, Caurimare, Macaracuay, El Hatillo, Prados del Este, Alto Prado, Cumbres de Curumo, El Cafetal, La lagunita. Santa Monica, etc., o alienados a la ideología de los dominadores como es el caso de la



clase media baja de Santa Cruz del Este, las Minas de Baruta, etc, viven también en ghettos en Valencia como El Trigal, Prebo, San Diego, etc, en el Táchira en San Cristóbal Norte y de manera similar en las diferentes zonas urbanas de Venezuela,

Aquella clase media media y la clase media baja, integradas principalmente por profesionales, pequeños comerciantes, personal de servicio, etc., constituyen la base social de la contra-revolución aunque, como dice Alf Rodríguez, ésta representa un movimiento político totalmente contrario a sus propios intereses. Este grupo clasemediero es la base social del fascismo, tal como ocurrió en Alemania, Italia, Chile, Argentina, Uruguay, como ocurre en este momento también en Colombia, fascismo que como podemos ver hoy día en Venezuela se expresa como un modelo político represivo y sangriento que solo podría sustentarse en el terror y la violencia física.

Esos sectores de la clase media no tienen ninguna conciencia de la realidad. Viven disociados psicológicamente de lo que existe en su vida cotidiana, convencidos de que están sometidos a una feroz dictadura, a un régimen de hambre y de penuria, alienados a una visión catastrófica de la Revolución Bolivariana y del mundo, creada artificialmente por los medios de comunicación del imperio, incluidos los venezolanos controlados en un 80% por la oposición

fascista. En tanto, esos sectores descerebrados de clase media envían sin problemas remesas en dólares - suministrados por la supuesta dictadura encarnada por el gobierno bolivariano- a sus familiares en Miami y New York, o a varios países de Europa para que vivan el exilio dorado sin tener que rebajarse a trabajar, tal como hacían los antiguos hidalgos del período colonial español.

En la actual clase media venezolana, como ya dijimos, conviven descendientes de personas honestas que hallaron su hogar en Venezuela luego de la Segunda Guerra Mundial, quienes huían de la pobreza y la barbarie fascista que reinaba en sus países de origen. Otros eran europeos de mentalidad nazifascistas provenientes de diversos orígenes, llegados al país en los años cincuenta del siglo pasado. Muchos de estos hicieron fortuna en los negocios y sus hijos y nietos hoy figuran prominentemente en asociaciones patronales y en las directivas de diversos medios de comunicación privados. Incluso, lamentablemente, judíos sionistas ashkenazi que figuran como alcaldes de algunos de aquellos ghettos fascistas también participan -activamente- de la misma barbarie nazifascista que obligó a sus padres y abuelos a emigrar desde Europa hacia Venezuela.

El neofascismo colombiano

Hoy día también otros

inmigrantes, esta vez mercenarios paramilitares colombianos, bandas criminales al servicio de otro despiadado criminal de guerra igualmente colombiano, Álvaro Uribe Vélez, conforman la espina dorsal de la rebelión armada fascista contra nuestro gobierno revolucionario bolivariano. Es lamentable también que militares sionistas israelíes, hayan entrenado a esos paramilitares colombianos en las técnicas del sicariato para asesinar y exterminar cruelmente a todas aquellas personas que se les ordene desaparecer. Esa misma actitud existe así mismo en muchos otros inmigrantes colombianos que, huyendo de la violencia y la miseria en que vivían en Colombia, hallaron en Venezuela el paraíso social que les niega la oligarquía colombiana, pero que les concedió generosamente nuestro comandante eterno, Hugo Chávez: seguridad, trabajo, vivienda, alimentación, educación y la oportunidad de nacionalizarse venezolanos. Hoy en día una cantidad importante de colombianos, alienados a la ideología fascista que anima la clase media venezolana y sostiene la maldad de Leopoldo López, Maricori Machado y Henrique Capriles, entre otros, conforman parte importante de esa clase media media o baja cuyos individuos muerden la mano que los alimenta y, lo que es peor, albergan a los sicarios paramilitares que persiguen y asesinan a los venezolanos. ¡Que lo digan los vecinos chavistas de los barrios paracolombianos del sureste de Caracas!

¿Dónde fallamos los revolucionarios?

Debemos reconocer, con profunda tristeza, que la Revolución Bolivariana nunca se preocupó por propiciar la integración de los inmigrantes a la cultura venezolana. En el paraíso capitalista de Estados Unidos, el medio fundamental de integrar a los individuos, sean o no nacidos en el suelo estadounidense,

es la educación tanto formal como informal que fomenta la lealtad absoluta y la defensa a ultranza de los valores que forman el núcleo duro de la cultura estadounidense. Para ello no solamente se utiliza la escuela, sino también los medios de educación informal como los museos de historia de Estados Unidos, los museos de historia regional y se promueven los centros de investigación sobre la historia nacional y regional de Estados Unidos. De allí el famoso dicho: ¡With my country right or wrong! (Con mi patria, con razón o sin ella). Los gobiernos venezolanos nunca se han preocupado de enfrentar esa bomba de tiempo que ha sido la inmigración no-controlada. El gobierno revolucionario ha perdido catorce años de gestión sin diseñar una política que promueva, no digamos la asimilación de inmigrantes, sino de nuestra población nativa a la cultura venezolana. Carecemos de centros de investigación que se dediquen a estudiar sistemáticamente la historia de la cultura venezolana para producir los textos que alimenten la formación de los niños y niñas en los valores de nuestra cultura, a fomentar la creación de museos de historia nacional o regional que complementen la enseñanza formal que se imparte en el aula.

De aquellos polvos vienen estos lodos: un sector de la juventud y de sus padres de clase media totalmente alienado al fascismo, a la muerte, a las drogas, a la delincuencia política, al terrorismo indiscriminado, a la corrupción que determina y alimenta la condición de mercenarios al servicio de una burguesía apátrida, de las mafias de gusanos mayameros y de sus representantes en el Congreso de Estados Unidos.

Diseñar en estas pocas líneas las bases de una política cultural ad-hoc, es imposible. Si por lo menos se tomara conciencia de ese grave error de no haber considerado la cultura como arma ideológica y política de la Revolución sino como parte de la industria del entretenimiento, casi



siempre banal y para beneficio de una élite, se podría intentar una política de choque en nuestra red de medios de comunicación, utilizando mensajes testimoniales y de autoridad que contribuyan, al menos como una fase inicial, a desmontar aunque sea parcialmente el mensaje de muerte y odio que se ha transmitido e introyectado a través de los medios privados a la última generación de padres e hijos tanto de las clases medias como de las clases populares. Comencemos simplemente por aplicar rigurosamente la ley de medios vigente.

La política que lleva a cabo el Presidente Maduro se ha centrado –acertadamente– en dar una respuesta política de largo plazo la barbarie fascista. La Fuerza Armada Bolivariana habría podido erradicar los focos subversivos urbanos en 24 horas, pero se habría visto obligada a pelear una guerra política de desgaste en el largo plazo. En el momento actual, la guerra de desgaste material y político afecta a la subversión armada liderada por Leopoldo López, Maricori Machado y Henrique Capriles. Fallaron al no haber logrado su objetivo principal: sacar a la población a la calle y promover una insurrección popular motorizada por la guerra económica y un sentimiento de venganza en el pueblo chavista, eventos que habrían

conducido a una guerra civil y a la posterior intervención militar de Estados Unidos y la Otan a través de Colombia,

Es posible que esta nueva derrota política obligue a los sectores menos disociados y sicópatas de aquella clase media, a reconfigurar su mapa de ruta política. La incapacidad política e ideológica de los actuales dirigentes de la MUD para gobernar en Venezuela, ha sido cruelmente puesta en evidencia por la fallida rebelión fascista de la misma clase media. ¿Hacia dónde irán ahora,? a incorporarse a las amplias negociaciones de paz que conduce el Presidente Maduro con todos los sectores y movimientos sociales de Venezuela?, ¿Surgirá de las mismas una especie de «paix de braves» (paz de los valientes), similar a la lograda en 1958 por Charles De Gaulle en Francia luego de la rebelión militar del fascismo francés en Argelia, hecho que provocó el fin de la IV República y el nacimiento de la V República Francesa? Lo que sí podríamos prever, es que la Revolución Bolivariana, la V República, se encuentra en el umbral de una nueva fase histórica donde todo éxito colectivo dependerá, no de salvadores foraneos, sino de lo que podamos hacer y lograr nosotros y nosotras para definir y asegurar el futuro socialista de nuestro país.

JOSÉ VICENTE RANGEL

El dueño del circo



La MUD está casi desaparecida. Capriles está por el piso. López sufrió un rudo golpe con su detención. Ledezma y Machado restan en vez de sumar

1 A medida que languidece el guarimbo la situación tiende a aclararse. Se puede decir que la conspiración de los EEUU y de la derecha, fracasó -claro, por ahora, porque la amenaza sigue en pie-. Luego de casi dos meses de intensa violencia protagonizada por grupos de choque apoyados, descaradamente, por alcaldes de oposición; de la ofensiva contra la economía y la bestial campaña mediática montada en el exterior, el gobierno de Maduro no sólo sobrevivió sino que, como lo indican las encuestas, aumentó su apoyo popular en tanto que la oposición se desplomó. El dato confirma la calidad democrática del pueblo venezolano, su rechazo a la aventura golpista, la lealtad de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana y la capacidad de conducción del liderazgo chavista que asumió la difícil tarea de suceder a Chávez y de ejecutar su legado.

2 Lo sucedido en el lapso febrero/marzo, cuya característica ha sido la crispación, augurios terribles e insólitas provocaciones, confirma la irresponsabilidad opositora. En una coyuntura compleja fue incapaz de actuar con sindéresis. Pretendió, como siempre lo hace, nadar en dos aguas al mismo tiempo, la legalidad y la subversión. ¿Resultado? Fracasó en el intento, como quedó en evidencia. De nuevo la oposición se embarcó en la temeraria aventura de mezclar actividad cívica y

violencia, y como suele suceder en tales circunstancias cosechó derrotas. Las dos líneas hicieron crisis, la violenta en su versión guarimba y la pacífica en su expresión más acabada, la MUD.

3 Pero los poderes fácticos que se trazaron la meta de derrocar al gobierno constitucional de Venezuela, reaccionaron con rapidez ante la hecatombe. Están convencidos de que es el momento de acabar con el proceso bolivariano ahora. Que la decisión no puede ser diferida. Porque hacerlo equivale a dejar que Maduro se consolide. El imperio y la derecha tuvieron que calarse a Chávez -tascando el freno-, pero no están dispuestos a hacer lo mismo con la sucesión. Por eso estoy convencido que el binomio gobierno EEUU/derecha venezolana intenta, con motivo de lo que ocurrió en el país durante las últimas semanas, un importante cambio. Los organismos que en EEUU tienen a su cargo la carpeta Venezuela -Departamento de Estado, Pentágono-; los que apoyan a la oposición y están involucrados en los planes desestabilizadores -CIA y otros-, arribaron a la conclusión que tienen que asumir la conducción de la conjura en territorio venezolano.

Es decir, la ejecución práctica de los operativos previstos, a partir del convencimiento de que la oposición interior no acierta. Que carece de política. Que está minada por las contradicciones. Las sucesivas derrotas electorales son reveladoras de su debilidad para competir con el chavismo, y lo que acaba de suceder con el fracaso del golpe guarimbero, en el que cifra-

ban esperanzas, confirma que esa oposición, su liderazgo, no tiene capacidad para derrocar a Maduro.

4 La MUD está casi desaparecida. Capriles está por el piso. López sufrió un rudo golpe con su detención. Ledezma y Machado restan en vez de sumar, y las encuestas lo confirman. La guarimba abrió una brecha entre sectores de clase media -los más afectados por la violencia- y la cúpula.

En tanto, el gobierno de Maduro se fortalece con el dinamismo de su gestión administrativa, su mensaje a favor del diálogo y la ofensiva por la paz que logró incorporar a personajes del mundo económico, empresarial, profesional, político, cultural. ¿Qué hacer?, se plantean en Washington. La presión de los halcones sobre Obama, del lobby cubano de Miami, de los senadores de la ultraderecha y de algunas corporaciones, obliga a reajustar la línea de acción. Ejemplo: asumir, de una vez por todas, el mando de la política hacia Venezuela. O sincerarlo. Por consiguiente, relegar a un segundo plano el papel que hasta ahora cumplen la MUD y otros factores.

El sello que se le imprimiría al viraje está delineado en las declaraciones del Vicepresidente Joe Biden contra Maduro en Santiago -con ocasión de su asistencia a la toma de posesión de Michel Bachelet-; en las reiteradas provocaciones del Secretario de Estado, John Kerry, y en las sibilinas afirmaciones del Jefe del Comando Sur, general John Kelly. Todas cargadas de amenazas, abiertas y veladas.

Reveladoras de que ahora el problema de Venezuela es directamente con el gobierno de los EEUU y no con quienes conducen la oposición al interior del país. O sea, que la cosa es con el dueño del circo y no con los subordinados. Maduro lo entendió así. Lo intuía. Manejaba buena información. Por eso los pasos que está dando: la alerta al pueblo y a la Fanb, así como la movilización de los amplios y leales apoyos con que cuenta Venezuela en el exterior. En síntesis: la pelea es peleando. Pero, eso sí, con inteligencia. Sin dejarse provocar.

OLIVER STONE Y MARK WEISBROT

Obama se aísla en Latinoamérica por Venezuela



El gobierno de Bush tuvo una política expresa de intentar aislar a Venezuela de sus vecinos, pero en lugar de eso la estrategia resultó en el aislamiento de Washington.

Obama amlatEl presidente Obama, en su primera reunión con líderes del continente en Trinidad en 2009, prometió un nuevo comienzo. Pero hoy su gobierno se encuentra aún más aislado que el de su antecesor, y en gran parte por las mismas razones.

Un ejemplo claro de esto fue la votación no muy pareja en la Organización de Estados Americanos (OEA) en relación con Venezuela el 7 de marzo. Veintinueve de 32 países no solamente rechazaron el intento de Washington de hacer que la OEA interviniera en Venezuela, sino que también, por si fuera poco, aprobaron una resolución en la que expresaron su solidaridad con el gobierno del presidente Nicolás Maduro. Es difícil imaginar una derrota diplomática más rotunda que esta en una institución en la que el gobierno estadounidense aún tiene un alto y desproporcionado grado de influencia.

El gobierno de Obama, de manera surrealista, parece no tener idea de que este es un continente muy diferente al que era hace 15 años. Los gobiernos que representan la mayoría de Latinoamérica son actualmente de izquierda, incluidos Brasil, Argentina, Ecuador, Bolivia, Uruguay y Venezuela en Sudamérica, y El Salvador y

Nicaragua en Centroamérica. Estos gobiernos rechazan enfáticamente la representación hecha por Washington de los recientes sucesos en Venezuela como la de un gobierno que está intentando reprimir a manifestantes pacíficos. Si consideramos las declaraciones de estos gobiernos e instituciones, como el bloque comercial sudamericano Mercosur y la Unión de Naciones Suramericanas, éstos comparten el punto de vista de Maduro sobre las manifestaciones. Las ven como un intento por derrocar a un gobierno democráticamente elegido. Incluso la presidenta Michelle Bachelet de Chile, quien es renuente a criticar a Washington, al igual que muchos de los otros, utilizó la palabra desestabilización al describir las manifestaciones. Además, ven que Washington una vez más está utilizando su poder para apoyar ese esfuerzo.

Es una película que ya han visto anteriormente. En el año 2002, el gobierno de Bush proporcionó entrenamiento, desarrollo institucional y otros tipos de apoyo a individuos y organizaciones a quienes se les considera haber estado involucrados activamente en el golpe militar que derrocó brevemente al entonces presidente Hugo Chávez, según el Departamento de Estado. Tras el fracaso del golpe, Washington aumentó el nivel de financiamiento a grupos de oposición, lo cual ha continuado hasta el día de hoy.

Estos líderes respetan a Maduro y tienen razones de sobra para creer en él cuando dice que está tratando de prevenir la violencia. El gobierno ha arrestado a por lo menos 21 agentes de seguridad hasta el momento. A pesar de los crímenes cometidos individualmente por agentes de seguridad, no hay evidencia de que el gobierno de Maduro haya tenido la intención de recurrir a la violencia para reprimir la disidencia. Desde que se iniciaron las manifestaciones, la mayoría de muertes a raíz de éstas han sido a manos de manifestantes, no de las fuerzas de seguridad.

Ecuador y Bolivia también enfrentaron manifestaciones violentas cuando fuerzas derechistas similares a las que lideran la oposición en Venezuela intentaron derrocar a sus gobiernos en 2008 y 2010, respectivamente. Sudamérica, liderada por Brasil, se movilizó a favor de su causa en esas ocasiones. Hicieron lo mismo por Venezuela en abril, cuando varias personas fueron asesinadas (en esa ocasión, casi todas chavistas) en manifestaciones en contra de la victoria electoral de Maduro. En ese entonces, también vieron que Washington estaba en el lado equivocado, echándole leña al fuego al rehusarse a reconocer los resultados de unas elecciones democráticas cuyos resultados fueron completamente seguros. La presidenta brasileña Dilma Rousseff y su antecesor, el aún muy amado Lula da Silva, denunciaron la interferencia estadounidense.

La manipulación de la OEA por parte del gobierno de Obama tras el golpe militar de 2009 en Honduras – para ayudar a legitimar la dictadura– provocó que el resto de la región formara una nueva organización continental, Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), sin la participación de Estados Unidos y Canadá. Como era de esperar, fueron solamente Estados Unidos y Canadá, a quienes se unió el gobierno derechista de Panamá, los que se opusieron a la resolución del 7 de marzo.

El resto del continente se opondrá a cualquier intento de Estados Unidos por poner a un número relativamente bajo de manifestantes liderados por políticos derechistas al mismo nivel de un gobierno democráticamente elegido, de manera similar a lo que Washington hizo cuando organizó la mediación entre la dictadura hondureña y el gobierno democráticamente elegido al que derrocó en 2009. La región ve a Washington como alguien que intenta restarle legitimidad al gobierno de Venezuela, fomentando así la violencia y la desestabilización.

Si el gobierno de Obama desea mejorar sus relaciones con la región, podría comenzar por unirse al resto del continente en aceptar los resultados de las elecciones democráticas.

** Artículo aparecido originalmente en The Boston Globe (22/3/14).*



MARYCLEN STELLING

Prevalece en sectores de la oposición un relato racionalizador que cuestiona abiertamente la legitimidad institucional y la legalidad democrática, confronta el sentido del orden y las relaciones de poder imperantes. Discursivamente se resalta la situación de intolerancia, autoritarismo y conflicto permanente y, sin embargo, se desprecia el llamado al diálogo, paz y convivencia que constantemente, y a veces en calidad de suplica, realiza el gobierno.

Instancia que a su vez se debate en un discurso bipolar: amigo-enemigo, paz- guerra y ello le resta legitimidad al democrático llamado a la convivencia. Se impone la antipolítica de la violencia en tanto negación de la política como actividad dirigida a la conciliación de los intereses diversos que conviven en Venezuela. Se impide cualquier acuerdo o negociación y, en consecuencia, se niega la oportunidad de vivir en paz y libertad.

Tal antipolítica sustituye la institucionalidad y la ley por la calle y las guarimbas que pretenden izar banderas de redención colectiva, sin proyecto, sin norte y sin liderazgo conductor. Praxis pseudoredentora que invoca el conflicto en la pretensión de subvertir el orden constitucional y se sustenta en un discurso destructor de las relaciones de poder y de obediencia. Es además la puerta de entrada de una nueva racionalidad que fractura las formas de la convivencia y legitima la violencia por la violencia.

Paralelamente se construye un relato racionalizador mesiánico que persigue erigir al supuesto movimiento estudiantil en protagonista de un nuevo escenario constituyente. Narrativa que legitima la estrategia de convertir los “territorios vándalos” en una suerte de asamblea con derecho a decidir el rumbo del interés general. Antipolítica que no sólo consagra héroes- redentores y los limpia de culpa, sino que señala como causa y origen de la violencia a las fuerzas del orden.

De manera tal que el Estado, en ejercicio de la autoridad sobre la violencia en un determinado territorio, ha sido convertido gracias a tal relato dominante en una fuerza represora, temerosa y dubitativa en cuanto al “uso legítimo de la violencia” (Max Weber).

Desde el exterior salvadores de la patria sugieren la mediación de terceras partes, unos apuntan a que Maduro debe dismantelar el modelo chavista para sobrevivir y otros no descartan que podría ser suplantado por una junta de gobierno.

GONZALO GÓMEZ/APORREA

La guarimba empuja, pero el “golpe suave” está en la Conferencia de Paz

La Conferencia de Paz ha sido presentada como la opción frente a la “salida” violenta de las guarimbas. Sin embargo, no hay paz, las guarimbas siguen con sus secuelas de destrozos y muertes. Además, está la violencia de la “guerra económica” que socava las condiciones de vida del pueblo.

Aunque la violencia aún no es generalizada y la guarimba no agarra pueblo, en la propia Conferencia tampoco hay paz verdadera. Allí, la “guerra económica” continúa con la apariencia de la “concertación” y del “consenso”, con actores que llevan el puñal bajo la manga. La violencia física y la económica son parte de un chantaje que nos aprieta a dos manos el pescuezo.

Los violentos y los supuestos moderados-pacíficos no tienen por qué estar de acuerdo en las tácticas. Tienen en común los intereses de clase. Las diferentes tácticas se combinan en la realidad, al servicio de una misma estrategia: acabar con la revolución bolivariana.

La muerte de Chávez les ha acercado la oportunidad. Unos quieren salir de Maduro ya, tumbando al gobierno. Otros creen que no va a ser de un solo trancazo y apuestan al desgaste, para retomar en su momento las instituciones del Estado. Logrado eso, vendría lo demás...

Los que así piensan y los que no, todos se aprovechan de la situación y tratan de imponer concesiones que les faciliten la acumulación de capital, económicamente hablando, y también de músculo político.

El caos creado por los violentos sirve a los dialogantes para lograr que el gobierno vaya aplicando medidas que los empresarios desean, como los 12 puntos de Mendoza. Se busca que el costo político y social recaiga en el gobierno y en la revolución, por las consecuencias impopulares.

Algunos acuerdos ya están asomando: aumentos de precios a pesar de la especulación y sin compensaciones para los asalariados, más dólares sin restricciones y mayor porción de la renta petrolera para la burguesía, elementos de una flexibilización laboral de hecho que



apunta a la revisión de la LOTT, más financiamiento estatal y relajamiento de las contrataciones para las empresas privadas... Otras medidas se cuecen en la olla o se deslizan.

Por otra parte, ya casi no se habla ni hay acciones dirigidas a la producción con propiedad social y control de los trabajadores. No se ven medidas de “transición al socialismo”. El nuevo lenguaje es la “coexistencia de modelos”, asociaciones entre el Estado y los empresarios.

El Vicepresidente Arreaza, en el contexto de la Conferencia de Paz citó la dialéctica hegeliana y marxista para decir que: “es en los puntos de vista contrarios, en el debate, en el disenso, donde podemos avanzar procurando esa síntesis que nos permite avanzar, dando pasos en conjunto”. “Síntesis” y “pasos en conjunto” con el capital, para una caricatura de Socialismo que por esa vía nunca llegará, porque nos ofrece más capitalismo.

Y mientras el presidente anima a los empresarios a que “critiquen duro”, molesta mucho la crítica de izquierda que llama a rectificar, les molesta la lucha de clases que es el motor de las revoluciones.

El pueblo ve con buenos ojos un diálogo que sirva para acabar con la guarimba fascista; pero resulta que así no se ha podido desmontar. El pueblo no quiere guerra civil, pero la paz no depende sólo de nosotros, ni puede ser resultado de la entrega. Eso traería nuevas tormentas de violencia para aplastar al activismo revolucionario.

El tercer actor excluido: el sujeto del proceso. En la Conferencia de Paz la batuta la llevan los empresarios; la participación obrera-popular es relleno y no da la pauta del diálogo. Las concesiones son a favor del capital, no del trabajo. Y eso es muy malo para la revolución. El “consenso” definitivamente debe ser con el pueblo, no con los explotadores. Esto tiene que cambiar. Dependerá de que la clase trabajadora y el movimiento popular hagamos sentir nuestra voz y tensionemos hacia la izquierda con nuestra movilización.

ARAM AHARONIAN



Año Primero

(después de Chávez)

Venezuela y quizá América Latina y el Caribe, la región más desigual del mundo, no son los mismos después de Hugo Chávez, que arrojó sobre el pensamiento latinoamericano la percepción de que las urgentes transformaciones estructurales, ya no solo eran necesarias sino también perfectamente posibles.

Hugo Chávez, la locomotora que impulsó la construcción diaria de la Patria Grande, la de los pueblos, dejó hace un año una patria huérfana. Fueron 14 años que transformaron Venezuela pero también Nuestramérica. Simboliza la emergencia del pensamiento regional emancipatorio del cambio de época, con críticas anticapitalistas de cuño marxista, con una concepción humanista, que rescató la idea de socialismo como horizonte utópico.

Fue quien tuvo en claro que nuestras grandes mayorías, los invisibilizados por las elites y los medios hegemónicos, no solo eran objeto sino que se transformaron en sujetos de política y se atrevió a lo que muchos consideraban (o creíamos) imposibles, como enfrentarse al imperialismo, o romper con las buenas costumbres de la democracia formal y liberal, institucional y declamativa, entendiendo que había que empoderar a los pobres, dándoles acceso a la educación, vivienda, salud, para todos.

Chávez comprendió que había que pasar de la etapa

de más de 500 años de resistencia a una etapa de construcción de naciones soberanas, de una verdadera democracia participativa, de construcción de poder popular, mediante una revolución por medios pacíficos, avanzando hacia integración y unidad de nuestros pueblos – y no de nuestro comercio-, mediante la complementación, la cooperación y la solidaridad, lejos de los dictados del Consenso de Washington.

Entendió bien lo que decía Simón Rodríguez, el maestro de Bolívar: es necesario crearse un símbolo ideológico propio. Y Chávez lo pensó basado en un Estado eficaz, que regule, impulse, promueva, el proceso económico; la necesidad de un mercado, pero que sea sano y no monopolizado ni oligopolizado y, el hombre, el ser humano. En su propuesta de ruptura con el capitalismo hegemónico, aparece un modelo humanista con bases marxistas y esto responde a la pretensión y necesidad de construcción de un modelo ideológico propio, de verse con ojos venezolanos y latinoamericanos.

“La democracia (formal) es como un mango, si estuviese verde hubiese madurado. Pero está podrida y lo que hay que hacer es tomarlo como semilla, que tiene el germen de la vida, sembrarla y entonces abonarla para que crezca una nueva planta y una nueva situación, en una Venezuela distinta”, solía decir.

Desde hace más de una década, en América Latina transitamos un nuevo momento histórico, el de la búsqueda de los caminos para superar el neoliberalismo. Venezuela, de la mano de Hugo Chávez, fue vanguardia y creó condiciones y estimuló que otros se animaran. Sin Chávez-locomotora, el proceso de integración regional, basado en la complementación y la solidaridad, que impulsara el gobierno bolivariano en la última década, buscar seguir el mismo derrotero.

Los logros de la pacífica, sui generis, irreproducible Revolución Bolivariana derriban el mito de la pobreza de América Latina y el Caribe. Para alcanzarlos basta destinar a objetivos sociales las riquezas que antes beneficiaban sólo a las elites y las empresas transnacionales.

Chávez potenció la participación política y social mediante el impulso de la democracia participativa, y articuló movimientos sociales con Estado y partidos, a través de las Misiones.

En 1999, cuando asumió el gobierno, el país “ostentaba” un 62% de pobreza y 24% de pobreza crítica, vergonzosos indicadores de deserción escolar, muerte al nacer, mortalidad maternal, desnutrición generalizada. Y, pese a tropiezos y retrasos en aspectos tales como las cooperativas y las comunas, Venezuela logró resultados espectaculares: alcanzó anticipadamente seis de las ocho Metas del Milenio, cuyo cumplimiento fijó la ONU para el año 2015. Venezuela tiene actualmente el menor Índice de Gini de Desigualdad de la América Latina capitalista.

En menos de una década, Venezuela erradicó la pobreza extrema; logró que estudien el 95% de los niños en edad para la educación primaria; avanzó más de 70% en la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer; combatió eficazmente el paludismo, el sida y otras enfermedades, y garantizó la sostenibilidad del medio ambiente (incluso vetó una ley que permitiría privatizar ríos, lagos y lagunas).

Con la Misión Barrio Adentro y otras iniciativas garantizó la atención médica en las zonas desposeídas, creó un sistema de pensiones que cubre a todos los ancianos y garantizó a éstos el transporte público gratuito. Se trata de empoderar a los pobres, incluirlos por primera vez en la historia en el acceso a la nutrición, la salud, la educación, convirtiendo a los ciudadanos en sujetos (y no meros objetos) de políticas, capaces de elegir su propio destino.

Desde abril de 2002 la oligarquía vernácula y Estados Unidos insisten permanentemente en un golpe (primero de Estado, luego suave, siempre mediático) para arrebatar al país su principal industria, Petróleos de Venezuela, que aplicaba directamente sus recursos para un gasto social de cerca del 64% del PIB. Pero no solo eso: el gobierno bolivariano recupera empresas estratégicas



(electricidad, telefonía, siderúrgica y aluminio) privatizadas en la IV República neoliberal. Expropia latifundios y fomenta cooperativas, empresas recuperadas, comunas y fundos zamoranos como unidades productivas de propiedad social.

Sin dudas, la actual guerra económica planificada y ejecutada por la oligarquía mercantil y financiera para derrocar la Revolución Bolivariana y apoderarse de totalidad de la renta petrolera es, sencillamente, una nueva fase de la lucha de clases en Venezuela.

Quizá como lo intentara tres décadas antes Salvador Allende en Chile, Chávez apuesta por la vía pacífica al socialismo, y ese camino es continuamente bombardeado (por suerte sin éxito) desde la derecha vernácula, latinoamericana y globalizada con intentos de golpes, desestabilización y sabotaje económico, violencia, permanente terrorismo mediático y magnicidios.

Chávez derrumbó al menos tres mitos, el del fin de la historia y de las ideologías (en nuestra región la historia recién empieza), la incompatibilidad de los militares con la democracia, y el sesentista de que a las masas no les interesa el socialismo. La Constitución socialista fue aprobada en referendo por el 72% de los ciudadanos, poniendo en marcha esa democracia participativa, con “apenas” 17 consultas electorales en menos de tres lustros.

Señalaba Chávez que la base para construir una sociedad socialista está conformada por los colectivos sociales, el Poder Popular, los cuales deben ser capaces de participar protagónica y conscientemente en la construcción de dicha sociedad y -en consecuencia- en las luchas para derrotar la pobreza, la desigualdad y la injusticia social, el individualismo y el egoísmo que son los antivalores sobre los cuales se sustenta el sistema capitalista y el despotismo neoliberal.



A diferencia de otros países latinoamericanos, el ejército venezolano es policlasista. Incluso grupos de sus oficiales se unieron a la guerrilla de los años 1960 y protagonizaron alzamientos revolucionarios. Chávez supo reavivar la conciencia nacionalista de los militares y así impidió que en 1999, con la excusa de la catástrofe natural producida en el estado Vargas, los marines entraran en suelo venezolano. “Que tropas gringas pisen la patria de Bolívar ya es una afrenta; la otra, es que después sólo con una guerra podríamos sacarlos”, avizoró.

La Fuerza Armada Nacional Bolivariana, ante las propuestas antiimperialista y anticapitalistas impulsadas por Chávez, dio un vuelco histórico tras el sentimiento de responsabilidad por los hechos funestos del Caracazo del 27 y 28 de febrero de 1989.

El gobierno bolivariano, además, diversificó la compra de armamentos para evadir el bloqueo de EEUU, creó una reserva que puede aportar un millón de efectivos.

Chávez, que no tenía la formación de la izquierda tradicional, nunca creyó que había temas prohibidos. Demostró que la desmoralización ocurrida tras las derrotas de Jacobo Arbenz, Salvador Allende, Juan Velasco Alvarado, Omar Torrijos y Joao Goulart, entre otros, tenía amplias posibilidades de rectificaciones históricas, e inició una diplomacia latinoamericanista con la derrota del Alca, el impulso del Alba, de Unasur y de la Celac y el ingreso de Venezuela al Mercosur. En ninguna de ellas participan Estados Unidos y Canadá, los verdaderos amos de la OEA.

Fue la Venezuela bolivariana la que potenció el paso del mundo unipolar a uno multipolar: repotenció la Organización de Países Exportadores de Petróleo y puso a valer, nuevamente, el precio de los hidrocarburos; coadyuvó al proceso de paz de Colombia y denunció los tratados que subordinaban la soberanía nacional a organismos como el Ciadi, la Organización Mundial de Comercio y la Comisión Interamericana de Derecho Humanos.

Hoy, Venezuela es el tercer país lector en la región. Erradicó el analfabetismo mediante la Misión Robinson. El 82% de los venezolanos lee cualquier material; 50,2% libros; uno de cada tres venezolanos estudia: uno de cada

nueve en educación superior, gracias a que secundarias y universidades bolivarianas gratuitas remedian la exclusión por la crónica falta de cupos o los altos aranceles de las instituciones católicas y privadas.

El 20 de octubre de 2012 Chávez dejó sus instrucciones: el “Golpe de Timón”, para el período 2013-2019, donde insistió en la necesidad de un poder popular que desarticule la trama de opresión política, la explotación del trabajo y dominación cultural. “La autocrítica es para rectificar, no para seguirla haciendo en el vacío, o lanzándola como al vacío. Es para actuar ya, señores ministros, señoras ministras”, señaló, instándolos a dar un golpe de timón.

Chávez señaló la necesidad del debate de fondo para afrontar una lógica de la llamada institucionalización de la Revolución y sus efectos de derechización y burocratización: “Alguien debe organizar un gran foro sobre la vía al Socialismo. Allí se discutirá, por ejemplo: ¿Se puede ir al Socialismo en contumacia con el capitalismo? ¿Se puede separar la relación económica de la formación de la conciencia del Deber Social, fundamento del socialismo? ¿Se pueden construir nuevos empresarios capitalistas sin conciencia capitalista, como proponen algunos? La ausencia de discusión nos lleva al fracaso”. Ya el Che Guevara había denunciado los vanos intentos de “construir el socialismo con las armas melladas del capitalismo: propiedad privada, mercado, dinero, mercancías, competitividad”.

...

Hace un año ya, murió Hugo Chávez, el hombre que cambió el rumbo de Venezuela y América latina, a quien le bastó con pronunciar dos palabras en 1992 para entrar la historia de Venezuela y convertirse en un nuevo referente político. Las imágenes televisivas, de apenas un minuto y 15 segundos, transmitidas a las 10:30 del 4 de febrero de 1992 dejaron a la posteridad su reconocimiento del fracaso de la intentona revolucionaria: “por ahora”.

El cáncer terminó con su vida cuando iba a comenzar un nuevo mandato, y dio inicio al mito. Hace un año escribía desde el dolor por la muerte de quien me honró con su amistad. No importaba el mío, sino el inmenso dolor de todo un pueblo desolado en las calles. Pero, como decía Alí Primera, el cantautor revolucionario venezolano, a los que mueren por la vida no pueden llamarse muertos.

El soñador, a veces ingenuo, perdonavidas, el guerrero, el que siempre quiso ser beisbolista, el de los ojos vivaces, juguetones, cara de pícaro, de pavo (chiquilín) sin maestra, que sufrió también la soledad del poder, que supo combinar el pensamiento político e ideológico con lo pragmático, se nos fue de repente, cuando más lo necesitábamos. “Hay golpes en la vida, tan fuertes... ¡Yo no sé!”, diría César Vallejo.

ATILIO A. BORON

Instrumentos “made in USA” de la sedición en Venezuela



Si hay una pregunta que resulta ociosa –¡y hasta ridícula!- en relación a la situación imperante en Venezuela es aquella que se interroga sobre si Estados Unidos está jugando o no un papel en los desmanes y violentos disturbios promovidos por un sector de la oposición que transitó desde la protesta pacífica a la sedición, entendida ésta como toda acción que pretenda cambiar por la vía de la violencia el orden constitucional o las autoridades legalmente establecidas en un país.

Merced a su férreo control de la prensa gráfica, radial y televisiva la derecha vernácula y el imperialismo denuncian al gobierno bolivariano por acosar a la oposición y reprimir manifestaciones “pacíficas”, siendo que sólo lo ha hecho luego de que las fuerzas de seguridad del estado tolerasen toda clase de agresiones, de hecho y de palabra, y que los sediciosos se lanzaran “pacíficamente” a incendiar edificios gubernamentales, medios de transporte o a destruir centros de salud, escuelas o

cualquier propiedad pública.

La pregunta es ociosa, decíamos, porque la injerencia de Estados Unidos en Venezuela obedece a la propia lógica del imperio: dado que Washington ejerce un poder global, planetario, si bien declinante, sería absurdo pensar que permanecería de brazos cruzados en un país que al día de hoy cuenta con la mayor reserva petrolera (comprobada por fuentes independientes) del planeta, superiores a las de Arabia Saudita y situado a pocos días de navegación de su gran centro receptor de petróleo importado, Houston. Estados Unidos se involucra permanentemente en todos los países, con variable intensidad según su significación geopolítica global.

Como Venezuela tiene una importancia excepcional en este rubro no es casual que la Casa Blanca haya ejercido una permanente vigilancia e influencia a lo largo de todo el siglo veinte, para asegurar que la riqueza petrolera sería explotada por las empresas apropiadas; que luego

del Caracazo intensificara su injerencia ante la certeza de que el viejo orden de la Cuarta República se estaba desmoronando; y que con la llegada de Hugo Chávez Frías al gobierno conspirara activamente para derrocarlo, primero promoviendo y reconociendo de inmediato el golpe del 11 de abril del 2002 y, fracasado éste, impulsando el “golpe petrolero” de diciembre 2002-Marzo 2003.

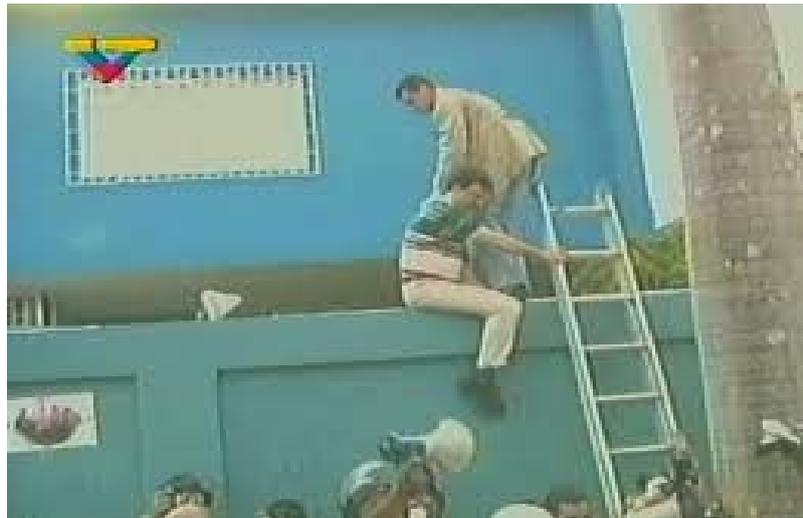
Frustrado este nuevo intento y derrotado su proyecto continental, el ALCA, en Mar del Plata, precisamente impulsado por Chávez Frías, Estados Unidos trató por todos los medios de acabar con Chávez y el chavismo. Pero nada de esto resultó como quería el imperio, y su intromisión en asuntos internos de terceros países sigue su curso. Quien tenga dudas consulte los datos aportados por Wikileaks o las revelaciones de Edward Snowden sobre el espionaje a escala planetaria, sobre aliados y enemigos por igual, practicado por la NSA, la Agencia Nacional de Seguridad.

Para intervenir en estos países Estados Unidos cuenta con un gran número de agencias e instituciones: algunas públicas, otras semipúblicas y muchas de carácter privado pero siempre articuladas con las prioridades de Washington. La CIA es la más conocida, pero está lejos de ser la única; el Fondo Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy, o NED) es uno de sus principales arietes en esta campaña mundial.

El NED es un “desestabilizador invisible”, como lo denomina un experto en el tema, Kim Scipes, de la Universidad Purdue. En una nota reciente este autor demuestra que pese a que el NED pretende pasar por “independiente” fue creada por el Congreso de Estados Unidos durante la presidencia de Ronald Reagan (¡no precisamente un demócrata!) y gracias a un especial pedido de tan archireaccionario presidente.

Cuenta para su funcionamiento con abultados fondos públicos, aprobados por el Congreso y entre los miembros pasados y presentes de su Directorio sobresalen los nombres de algunas de las principales figuras del establecimiento conservador de Estados Unidos, como Henry Kissinger (según Noam Chomsky, el principal criminal de guerra del mundo); Madeleine Albright; Zbigniew Brzezinski; Frank Carlucci (ex Director Adjunto de la CIA); Paul Wolfowitz; el Senador John McCain; el inefable Francis Fukuyama y otros halcones de la derecha norteamericana.

Uno de sus primeros directivos, Allen Weinstein, de la Universidad Georgetown admitió en una nota publicada en el Washington Post el 22 de Septiembre de 1991 que “mucho de lo que hoy hacemos nosotros fue hecho veladamente por la CIA hace 25 años.”(1) El NED opera a través de su núcleo central y de una red de institutos, varios de los cuales han estado actuando intensamente en Venezuela desde 1997, cuando la marea chavista aparecía ya como inexorable. Los principales son el



Instituto Republicano Internacional (dirigido por McCain); el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales (dirigido por Albright); el Centro para la Empresa Privada Internacional, manejado por la Cámara de Comercio de Estados Unidos; y el Centro Estadounidense para la Solidaridad Obrera Internacional, manejado por la AFL-CIO.

En el Informe Anual del NED correspondiente al 2012, que es el último disponible, se revela que tan sólo en ese año la NED destinó 1.338.331 dólares a organizaciones y proyectos en Venezuela, en temas tales como responsabilidad gubernamental, educación cívica, ideas y valores democráticos, libertad de información, derechos humanos y otros por el estilo.

Pero aparte de ello en ese mismo año se le asignó 465.000 dólares para reforzar al movimiento obrero en América Latina mientras que el Instituto Republicano Internacional aportaba 645.000 dólares y el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales contribuía con otros 750.000 dólares. Estamos hablando de sumas oficialmente registradas aportadas por la NED.

Es decir, la punta del iceberg, si se tiene en cuenta los aportes por debajo de la mesa hecho por la CIA, la NSA, la DEA y tantas otras agencias públicas, para ni hablar de los que proceden del mundo privado, por ejemplo la Fundación Sociedad Abierta de George Soros, o el Diá-

logo Interamericano, que también canalizan fondos y ofrecen asistencia técnica para “fortalecer la sociedad civil en Venezuela”, es decir, para organizar y financiar a la oposición antichavista inventando un Capriles o un López en ese país, o un Mauricio Rodas recientemente en Ecuador.

Un cálculo hecho por Eva Golinger, abogada y especialista en la relación Estados Unidos-Venezuela, afirma que desde el 2002 hasta la fecha los Estados Unidos han transferido por sus diversas agencias e instituciones “promotoras de la democracia y la sociedad civil” más de 100 millones de dólares para apoyar las actividades de la oposición al gobierno bolivariano. Todo esto no sólo en violación a la legislación vigente en Venezuela sino también a la que Estados Unidos tiene en su propio territorio, donde está absolutamente prohibido que organizaciones de terceros países financien a partidos o candidatos en las elecciones que tienen lugar en ese país.

Pero la mentira y el doble discurso son dispositivos esenciales para el sostenimiento del imperio. Esto fue tempranamente advertido por Simón Bolívar, quien con su excepcional clarividencia sentenció que “nos dominan más por la ignorancia que por la fuerza.”

Director del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini (PLED), Buenos Aires, Argentina. Premio Libertador al Pensamiento Crítico



¿Atrapados sin salida?

La violencia como estrategia de acción política se acompaña de un discurso justificador que se configura a partir de varias vías. En este mes de guarimbo y violencia hemos asistido a la construcción de un discurso legitimador del terror, fanatismo y zozobra, en tanto recurso para el logro de objetivos políticos. Los grupos que optan por el empleo de la violencia requieren construir un discurso que legitime sus acciones con miras a obtener el apoyo de sectores de la población: “80% del país piensa que las cosas van mal”... “el descontento social está en todo el mundo”. “El reto es traducirlo en un movimiento. Que se pase del sentimiento a la acción”.

La violencia como estrategia de acción política se acompaña de un discurso justificador que se configura a partir de varias vías. Plantear la existencia de un conflicto relevante para la sociedad: violaciones de los derechos humanos, torturas, inflación, la escasez, inseguridad, fracaso del modelo político castro-comunista. “Mientras haya crisis en Venezuela, habrá protesta en las calles”. Luego, culpabilizar al adversario de todos los males y de la situación de violencia existente: “Debemos derrumbar las barreras y unirnos en un solo bloque ante un adversario común: Nicolás y su Gobierno”. Finalmente, posicionar la violencia como estrategia de acción política y ello conlleva tanto la victimización del agresor guarimbero como la deslegitimación de las fuerzas del orden, al atribuirles la responsabilidad de la violencia generada. Se acusa al Gobierno de ejecutar “una política represora” y se afirma que “el fascismo es lo que vive cada día el infeliz pueblo venezolano”.

Creemos que ambos sectores -oposición y Gobierno- han caído en la trampa bélica confrontacional del etiquetaje. El uso de etiquetas persigue justificar precisamente la confrontación (“la salida” vs “Chávez vive”). Pretende caracterizar negativamente al adversario (chuckys fascistas) y lograr una imagen positiva del grupo ante la opinión pública. Ofrece un sentido de sufrimiento (SOS Venezuela) y además brinda argumentos “válidos” (dictadura fascista vs fascismo neoliberal) para seguir manteniendo el conflicto. Así, a punta de etiquetas, en tanto razones ficticias y circulares, se pretende construir un discurso de atribución externa de responsabilidades y de deslegitimación mutua del adversario que parecería justificar la creencia en la imposibilidad de alcanzar una salida al conflicto a través de vías dialogadas y pacíficas.

Una de héroes y villanos

En Venezuela tiene lugar un interesante y peligroso proceso confrontacional desde la trinchera mediática

Nos han vendido la idea de que comunicación y democracia son complementarias e inseparables. Se presenta la comunicación como inherente a los regímenes democráticos, dado que solo a través de ella puede exigirse el cumplimiento de los postulados de libertad e igualdad. Sin embargo la verdad parece otra. Denis de Moraes (2010) plantea un doble papel estratégico de los medios. Por una parte, son agentes discursivos con una propuesta de cohesión ideológica en torno a la globalización y legitimación de la lógica capitalista, fomentando “la fiebre del consumo a la que el neoliberalismo induce”. Fungen además de agentes preeminentes en los mercados mundiales, “produciendo y comercializando por todo el planeta un volumen ininterrumpido de contenidos y marcas”.

Acota De Moraes que, en tanto artificio retórico para disimular tal doble función, se presentan como espacios abiertos a la reverberación “de la voluntad general”. Afirma que los medios pretenden validarse como “intérpretes del sentido común y traductor de aspiraciones sociales”. Ya no se trata solo de conocer y comprender el mundo de lo social, sino que además se trata de intervenirlo.

En Venezuela tiene lugar un interesante y peligroso proceso confrontacional desde la trinchera mediática, donde dos grupos de medios se enfrentan políticamente, se asumen como poseedores de la verdad y como legítimos representantes de la voluntad popular. En ese sentido los debates, polémicas, discursos y contradiscursos se manifiestan en los contenidos informativos, que además pretenden representar con “fidelidad” la dinámica social imperante en el país. Sin embargo, la función mediática es ambivalente porque cumple y traiciona su papel de mostrar imparcial y equilibradamente la realidad. Al mostrar, la mirada de los medios también es política y, por su parte, la política al proveer a través de los medios la visión de lo público, también hace concesiones y consiente el enfoque y la lógica mediática.

En Venezuela los medios, en tanto brazos políticos armados simbólicamente, ofrecen su propia narrativa histórica y construyen un mundo común de significados con el fin de poder actuar políticamente. Desde allí, y gracias a su gran influencia en la construcción de los imaginarios sociales, emergen los héroes y villanos que escriben la historia actual.

Leer más en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/opinion/firmas/marycLEN-stelling/una-de-heroes-y-villanos.aspx#ixzz2xHxGcpDx>

Decálogo del economista neoliberal

SIMÓN ANDRÉS ZÚÑIGA

El acoso interno e internacional al proceso bolivariano y chavista, ha contado con un ataque feroz de los economistas de derecha. El objetivo último de esta campaña es borrar de la faz de la tierra la herencia histórica de los últimos 15 años de un proceso político de resistencia antineoliberal y anticapitalista.

Para los poderes del capitalismo mundial, Venezuela no sólo es una geografía a reconquistar, por sus recursos naturales, sino que es una amenaza por el ejemplo de soberanía, independencia y por atreverse a retomar el socialismo como promesa, para los pobres de la tierra, de una vida justa.

Borrar la memoria histórica es un requisito previo para la domesticación de la revolución. Crear la sensación de caos y terror es un requisito necesario para desconocer al Gobierno y retomar la conducción del Estado por parte de los capitalistas.

Es importante hacer notar la siguiente constatación: previo a las guarimbas, al ataque de la contrarrevolución y del paramilitarismo, se difundieron manifiestos de los economistas alineados con la defensa del capitalismo y de los sectores dominantes. Durante las guarimbas continuaron difundiendo una serie de artículos –de venezolanos y extranjeros– apuntando a un objetivo más inmediato: posicionar la percepción de caos, de desquiciamiento y colapso de la situación económica. Este objetivo, de corto plazo, está inscrito en lo que correctamente ha denominado el economista Julio Escalona la estrategia imperial de ingobernabilidad permanente[1].

Estamos en una fase de la «Doctrina del Shock» descrita por Naomi Klein, donde luego del caos aparecerán los salvadores: los economistas neoliberales.[2]

De esta forma, se busca favorecer varios escenarios posibles: desde derrocar al gobierno, a través de dife-



rentes vías, hasta obligarlo a negociar (vender) el modelo político a través de la negociación del modelo económico.

Cuentan a su favor con la situación de desabastecimiento e inflación que ellos mismos han contribuido a crear desde 2003. A través de ataques al bolívar, de la especulación, del sabotaje y del acaparamiento programado de bienes básicos para la vida cotidiana de la población. También cuentan con los errores y omisiones que el gobierno ha cometido.

En esta guerra asimétrica, de Cuarta Generación, tanto los medios corporativos de comunicación de masas (nacionales e internacionales) como los economistas neoclásicos son parte de los batallones más destructivos. Por tal motivo, los de la Sociedad de Economía Política Radical, elaboramos una guía para deconstruir el discurso económico dominante, utilizado por economistas neoclásicos. Es algo así como un primer decálogo para identificar vampiros, tanto visibles como encubiertos.

1-El sector privado es inocente, es un actor más en un juego;

2-El Mercado es sagrado y el Estado, por antonomasia, es obscuro. El gasto público es malo por definición; el déficit público es el demonio a dominar.

3-Los trabajadores organizados distorsionan el mercado. Los sindicatos, u otra organización de los trabajadores, son como los monopolios capitalistas, que imponen precios (salarios) que vulneran el mecanismo de «la mano invisible» del mercado;

4-La libertad es la libertad de los mercados, las libertades económicas están por encima de las libertades políticas;

5-La principal causa de la inflación es, en todo momento y en cualquier lugar, la cantidad del dinero

6-El pueblo, no es el pueblo: el pueblo es «la pobla-

ción». No hay clases sociales, hay «factores productivos»;

7-La patria no existe, ni menos la nación, no somos Patria somos «mercados». En el lenguaje del Banco Mundial, del FMI y de los recién graduados en economía de la UCV, UCAB, la ULA, la UC y «la Metro», somos «mercados emergentes». La palabra «patria» les causa hilaridad a la mayoría de esos jóvenes formateados y drogados por la ideología neoclásica;

8-Los militares no son Pueblo; deben ser instrumentos, que en todo caso, deben estar en los cuarteles o, en caso de emergencia, defendiendo los intereses de los capitalistas y terratenientes reprimiendo al pueblo trabajador, como lo hicieron en la IV República;

9-Los que saben de economía son los economistas, especialmente aquellos que se gradúan en «reconocidas» universidades del norte capitalista; y,

10-La economía es una ciencia exacta y la realidad, según ellos, es un modelo matemático que los políticos echan a perder cuando se les ocurre intervenir.

La guerra asimétrica y los economistas puros

El Gobierno es el único culpable según los economistas neoliberales. Ciertamente, todo gobierno tiene una alta responsabilidad en la política económica. Nuestro Gobierno Bolivariano no es la excepción. Nosotros, por el hecho de apoyar a este proceso político chavista-bolivariano, no debemos eludir la crítica-propositiva a los errores y omisiones que se han cometido en estos 14 años.

Sin embargo, hay dos acotaciones que tenemos que hacer al respecto. Primero, se puede ser crítico de la política económica del gobierno, terminando en una crítica de derecha. Esto es lo que hacen los diferentes economistas que se ubican en la oposición al proceso bolivariano, quienes terminan recomendando que la única salida es aquella donde se cambie radicalmente el modelo económico y se sustituya por las políticas económicas «modernas» enmarcadas en el Consenso de Washington.

Segundo, el ejercicio responsable de la crítica revolucionaria y de la autocrítica, está muy lejos de llegar al extremo de dissociarse totalmente con la realidad, como cuando se hacen afirmaciones como las siguientes:

->«La inflación es responsabilidad fundamental del gobierno, no del sector privado»



->«Culpar al sector privado de la inflación es totalmente erróneo»

Eso es lo que, por lo general afirman economistas neoliberales declarados y confesos como Alexander Guerrero, Maxim Ross, Emeterio Gómez, y de forma sutil, José Guerra. Sin embargo, para sorpresa de algunos y confirmación de otros, la cita anterior es tomada de una respuesta de Felipe Pérez Martí a los camaradas de Marea Socialista[3]. En recientes declaraciones en los diarios 2001[4] y El Nacional[5], reafirma este punto de vista.

El economista Felipe Pérez Martí, con post-grado en la Universidad de Chicago, ex-profesor del privado Instituto de Estudios Superiores de Administración(IESA), utiliza con frecuencia su condición de ex-ministro de Planificación del gobierno de Chávez (2002, justo después del Golpe de Abril de 2002, hasta mediados de 2003). Se declara revolucionario, comunista utópico y guardián de la herencia de Chávez.

Cuando fallece Chávez, inmediatamente, resucita con fuerza Felipe, difundiendo un documento con título nada original (¿Qué hacer?), que se inscribe en su estrategia de confundir y manipular con una suerte de bipolaridad política que le hace atraer a cierta izquierda, despistada e ingenua, mientras logra espacios de resonancia a través de diarios de dudosas buena intención: El ABC de España, la columna Runrunes de Nelson Bocaranda en El Universal, el diario 2001 y, recientemente, el declaradamente golpista El Nacional.

Ciertamente, la única coincidencia que tiene Felipe con los comunistas es en la desaparición del Estado y de la competencia monopólica. Odia a Bill Gates, y a todos los monopolios. Pero por una razón diferente: cree con fe dogmática en el mercado. De ahí la simpatía que logra entre algunos anarquistas irresponsables.

Los neoliberales se mueven en un mundo irreal donde no hay confrontación, ni clases sociales. La referencia a que la especulación cambiaria es una expresión de la pugna distributiva por la renta petrolera, les suena una pistolada teórica. Banalizan el poder político que ejercen los que controlan el poder económico, porque en su mundo de fantasía, el «sector privado» es un «agente económico» que se mueve por expectativas racionales... De tal manera que, el que no comprenda esto, es un bruto ignorante de la «ciencia económica».

De ahí que el ex-ministro de Planificación Felipe Pérez muestra «una gran valentía» cuando, fiel a sus conocimientos en las ciencias (económicas) ocultas aprendidas directamente de los sumos sacerdotes de la Chicago University, llega al extremo de desearle la cárcel no sólo a algunos de los ministros del Gobierno Bolivariano, sino al propio presidente Nicolás Maduro. Tal como se lee en la siguiente cita: «A quien hay que meter preso por este inmenso crimen contra el pueblo, y contra la inteligencia, es al equipo económico, y al presidente mismo. Son los responsables directos.»

Arremete contra la dirección de Marea Socialista, tratando de ridiculizar su interpretación de la guerra económica. Aunque, como él mismo lo reconoce, es un desconocedor del marxismo.

Ciertamente, utiliza críticas que pueden ser la miel para atrapar abejas incautas. Se vale del descontento y la preocupación existente en colectivos e individualidades revolucionarias para sembrar sus propuestas que se encuentran en el camino con las propuestas promovidas por la opositora MUD en su programa de gobierno o por los poderes del capital financiero internacional como el Bank of America.

Tanto el diagnóstico de los neoliberales, cargados del «individualismo metodológico» que les caracteriza, como



«independencia» del Banco Central; piden el desmantelamiento del control de cambio y proponen esquemas cambiarios basados en la fe del mercado.... Al final pedirán la privatización de la patria.

En el caso de Pérez Martí, pone como ejemplo la política cambiaria que impuso durante su breve gestión como ministro de Planificación. Veamos, en el gráfico siguiente (fuente BCV, <http://www.bcv.org.ve/cuadros/2/222a.asp?id=81>), cuáles son las consecuencias cuando se les deja gobernar a los ortodoxos neoliberales.

A principio del año 2002, las bandas cambiarias no aguantaron un escenario de confrontación con la banda de los capitalistas que luchaban por apropiarse de la renta petrolera y fugarla. Entonces, el Ministro de Planificación Felipe Pérez ensaya con un esquema de flotación, que lleva a un proceso acelerado de devaluación y fuga de capitales. Algunos recordarán sus apariciones en Venezolana de Televisión (VTV), parado frente a una biblia pidiéndole a los sorprendidos televidentes que si se creía fuertemente, que el tipo de cambio bajara, éste lo haría. No se sabe si por gracia divina o por sus santificados popes Thomas Sargent y Robert Lucas.

Finalmente, en febrero de 2003, «llegó el Comandante y mandó a parar»: se estableció el control de cambio, se anunció la creación de CADIVI, días después que Felipe había aparecido en su programa de VTV, jurando que no habría control de cambio.

En el documento ¿Qué Hacer? El economista Pérez propone una medida que muchos compartimos, y que le ayudó a atraer adeptos: la reforma fiscal para que los ricos paguen impuesto. Sin embargo, en sus recientes declaraciones asoma que sería inoportuno: «En este momento una reforma fiscal completa terminaría de descalabrar al sector privado más de lo que está, porque no se trata de hacer un ajuste neoliberal sino de una salida del desquiciamiento y que la economía comience a ser cuerda. Con el ajuste del que estamos hablando se resuelve el problema del déficit.» (ver la referida nota 5)

Lorenzo Mendoza (cabeza del oligopólico Grupo Polar), debe haber tomado nota de esta oportuna asesoría, para efectos de su estrategia de negociación en la Conferencia por la Paz.

En un esfuerzo vano por distanciarse del neoliberalismo,



las recetas que recomiendan, apuntan hacia el desmantelamiento de las instituciones y las prácticas alternativas que surgieron durante la presencia física del Comandante Chávez. Ahora atacan a los instrumentos de financiamiento alternativo (como el Fondo Chino o el Fonden), ridiculizan al gobierno, reclaman el retorno de la

al señalar que no es necesario recortar el gasto público drásticamente, Felipe sugiere que el déficit fiscal se cerraría de una forma mágica: ¡eliminando la sobrevaluación!, para que las empresas nacionales compitan con las importaciones!

Esta última propuesta encubre una conclusión de su propuesta de ajuste: los trabajadores pagarán este ajuste mientras los ricos seguirán su fiesta.

Por razones de espacio y tiempo, no agregaremos más comentarios a este tipo de análisis. Igual que en el caso del ex-asesor del General Baduel, Heinz Dieterich, recurrimos a la frase: «a confesión de parte, relevo de pruebas»



¿Giordani yo? La delación de Felipe Pérez

Según sus fuentes de información, Felipe Pérez ha dado la gran noticia al mundo: ha difundido que Simón Andrés Zúñiga es Jorge Giordani. Siento decepcionarlo, NO soy Jorge Giordani, soy un economista venezolano, investigador; soy un colectivo, por eso gran parte del contenido de los artículos son la cosecha de consultas y discusiones.

En respuesta a un reciente artículo de un economista estadounidense, que sale en defensa del gobierno, Felipe, en su grupo ¿Qué Hacer? cita negativamente a Zúñiga para argumentar en contra de éste economista[6]. A los compañeros de Marea Socialista, los trata de descalificar a través de una amenaza inocua, y por eso les advierte que él sabe que están asesorados por el otro yo del Dr. Giordani... En la última versión del documento ¿Qué hacer?, Felipe Pérez anexa la respuesta que le dio a Zúñiga (donde Felipe no da respuesta de señalamientos vitales que le hacemos). ¿Por qué tanto encono?

Se supone que, el economista Felipe Pérez, venía teniendo pesadillas, desde 2003, con Jorge Giordani y ahora aparece el espectro de Zúñiga, y la salida para la mente de este neoliberal fue una superposición de imágenes oníricas.

Sé que Felipe tiene una especie de trauma con Giordani, porque luego de haberlo sustituido en mayo de 2002, por nombramiento del presidente Chávez, el mismo Comandante reenganchó a Giordani en febrero de 2003. Chávez se trajo al pitcher anterior (Jorge Giordani), porque el relevo (Felipe Pérez) había dejado deslizar la tasa de cambio a niveles peligrosos y se le perdió la goma.

No entendemos la necesidad de involucrarnos en esa controversia: ese es un asunto entre Pérez y Giordani y, sobre todo, pendiente de Felipe Pérez con Chávez, quién lo destituyó con el filo de un sable...

Disculpe usted, amigo lector, pero quiero aprovechar esta infortunada y falsa delación del profesor Felipe Pérez (que se apresuraron en difundir los servicios

informativos de la CIA en el país) para transmitirle al breve exministro, el consejo de un amigo, antiguo militante del PRV, a quien le dicen «El Iluminado».

Este viejo camarada, sabe que usted –Felipe- cree en cosas del más allá, en creencias metafísicas, y no nos referimos a la religión y a la metafísica que aprendió en ese monasterio llamado Chicago University, nos referimos a sus creencias espirituales que, por demás, respetamos profundamente. Basado en tal presunción, El Iluminado me dijo, «dígame al Dr. Pérez Martí que se está echando de enemigo, a una persona con un karma muy poderoso». Según El Iluminado, «el monje Giordani representa tres reencarnaciones muy poderosas: es la reencarnación de Nicolás Maquiavelo (1469-1527), resucitado posteriormente en Giuseppe Garibaldi (1807-1882), luego en Antonio Gramsci (1891-1932)».

No se preocupe Dr. Felipe, mis karmas son menos letales. Sospecho que en lo personal y colectivo, tal vez, sea la reencarnación del Negro Primero.

Notas

[1] Artículo de Julio Escalona, «La estrategia imperial de ingobernabilidad permanente contra el gobierno bolivariano». En <http://www.aporrea.org/tiburon/a183746.html>

[2] Ver un video que resume la tesis de «La Doctrina del Shock, el auge del capitalismo del desastre» de Naomi Klein, en <http://youtu.be/KLu7aAPhxAk>

[3] Ver: «Ex Ministro de Planificación de Chávez pide prisión para Giordani, su equipo y hasta El Jefe Máximo» <http://runrun.es/runrunes/90051/ex-ministro-de-planificacion-de-chavez-pide-prision-para-giordani-su-equipo-y-hasta-el-jefe-maximo.html>

[4] Entrevista a Felipe Pérez Martí. «Si no hay un cambio radical, el pueblo chavista tumbará al gobierno». Entrevista de Luz Mely Reyes, Diario 2001, pág. 23, domingo 02 de marzo de 2014.

[5] Entrevista a Felipe Pérez Martí. Nuevo préstamo de China es perjudicial y nos pone al borde del precipicio http://www.el-nacional.com/economia/Nuevo-prestamo-China-perjudicial-precipicio_0_368363370.html

[6] Artículo de Mark Weisbrot «Respuesta al exministro Felipe Pérez Martí. La economía venezolana tiene desequilibrios pero no se está derrumbando». <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=178397>

Economista venezolano, miembro de la Sociedad de Economía Política Radical

Detrás de las guarimbas: Las contrarreformas en el Proceso

Un mes y 28 muertos después de iniciadas las guarimbas crece el rechazo en la población a esta expresión de violencia extrema, planificada y minoritaria de sectores de la ultraderecha.

Mientras que las manifestaciones de protesta hacia el gobierno por sectores medios y altos se diluyen, la manipulación mediática internacional sobre la realidad del país, apunta al mismo objetivo que la presión violenta o “pacífica” de la dirección de la derecha venezolana: la liquidación de las conquistas sociales, económicas y políticas del Proceso.

Detrás de las guarimbas que, por ahora, retroceden, avanza lenta pero sostenidamente, el tejido de un pacto de profundo contenido neoliberal y reaccionario. Está crisis no se detendrá hasta que haya un claro ganador en el conflicto por el control del país. Lo que viene son meses de lucha, en los que la violencia lejos de desaparecer cambiará de forma ya que es funcional al objetivo del conjunto de la burguesía: presionar para que el gobierno de Nicolás Maduro, pagando el costo político de la aplicación de un programa opuesto al del proceso bolivariano, avance con las contrarreformas.

El SICAD 2, Merrill Lynch y los 12 puntos de Mendoza

Bajo el nombre de Conferencia de Paz, los empresarios más poderosos del país a través de su portavoz principal, Lorenzo Mendoza, presentaron un programa de gobierno que exigen sea aplicado por el presidente Maduro. Lo que se conoce como los 12 puntos, estructura la columna vertebral y el primer



capítulo del desmantelamiento de las conquistas del proceso bolivariano.

Por ejemplo: Anulación de la Ley de Precios Justos, Pago de una supuesta deuda en dólares, anulación de los puntos más progresivos de la Ley Orgánica del Trabajo como la inamovilidad laboral y muchos otros.

Por otra parte la consultora y vocera del capital financiero internacional Merrill Lynch afirma en un documento fechado en Nueva York: “Subimos nuestra recomendación de la deuda externa de Venezuela a “sobre ponderar” desde “promedio de mercado” basado en la implementación del nuevo sistema cambiario (SICAD 2), que puede implicar una mayor devaluación, y la tendencia del incremento en el precio del petróleo que sigue sobre la mesa...

Y agregaba que estima que la tasa de SICAD 2 resultante podría estar inicialmente en la gama 25-40 Bs/\$, muy por encima de la tasa de

SICAD 1 (VEF 10,9 en la última subasta) y la tasa oficial de VEF 6.30. Vistas de conjunto estas dos propuestas sintetizan el plan de la burguesía.

A su vez el gobierno ha montado mesas de negociación por la Paz Económica en las que negocia el conjunto de ese programa, acordando con estos sectores, sin ninguna participación del pueblo trabajador. Es decir: Lo que busca la oposición es desmantelar las conquistas sociales, y liquidar el control estatal de la Renta Petrolera, expresada en los dólares que ingresa al país PDVSA. Y el gobierno cede. Aquí es donde está el verdadero nudo de la crisis.

La defensa de las conquistas, tarea inmediata

Es un hecho que el pueblo chavista rechaza las guarimbas y la presión “pacífica” de la derecha venezolana. A pesar de la crítica situa-



ción de desabastecimiento, inflación y evaporación del poder de compra del salario, el pueblo bolivariano está demostrando una enorme paciencia y comprensión de lo que significaría una vuelta de la derecha al gobierno.

Sin embargo, el inicio de manifestaciones obreras por trabajo, contratos colectivos, salario y participación en los debates fundamentales que se están desarrollando a sus espaldas, es un síntoma de la activación de una parte fundamental de la clase obrera que se siente revolucionaria. En la vanguardia de este movimiento están los trabajadores automotrices, al que acaban de sumarse los eléctricos y de alimentos, también se empiezan a mover los siderúrgicos que tienen pendiente la firma de su contrato colectivo.

Lentamente se despereza un pueblo que tiene una heroica tradición de lucha. En este marco es que Marea Socialista convoca a la realización de encuentros regionales de trabajadores que culminarán en un Encuentro Nacional el próximo 29 de marzo. Contra la pasividad de la Central de Trabajadores oficial y la traición de la UNETE y otras que defienden el derecho a la “protesta” de la derecha. Marea Socialista redobla su llamado para debatir e impulsar una política de lucha en defensa de las conquistas del proceso bolivariano



La patria de quién

Ahora escuchamos, en voces muy cercanas en lo afectivo pero muy lejanas en lo ideológico, el altisonante estribillo de que hay que luchar contra este chavismo

La patria es el pedazo de tierra donde nacimos, echamos raíces y sembramos afectos, y a la que nos vinculamos por razones culturales y emocionales. Por eso a la república se le defiende, a la nación se le protege pero a la patria se le ama. Nada más sublime que querer, así como a la madre que nos dio la vida, al suelo por donde divagan nuestros sueños.

Pero en este país de pasiones desbordadas, de extremismos hasta ahora inconcebibles entre ciudadanos que se ufanan siempre de tener el monopolio de la razón, no ha habido palabra más manoseada, más ultrajada, más groseramente manipulada, que patria.

Transcurría el año 2000 cuando escuchamos por primera vez a Chávez entonar una canción que hasta entonces desconocíamos. A pesar de lo desafiado que nos sonó en su momento, esa música y esa letra en particular nos emocionó hasta lo más profundo. “Venezuela” fueron las notas que tartamudeamos en familia, junto al Himno Nacional, cuando cayeron los últimos segundos de aquel fatídico año 2002. Desde entonces, cada vez que la repetimos, un silencio reverencial con un dejo de tristeza siempre nos conmueve. El Presidente, que sabía el destino fatal que le esperaba, la volvió a cantar en aquel inolvidable mitin de cierre de campaña, el 4 de octubre de 2012. Las gotas de lluvia que mojaron su rostro no impidieron ver las lágrimas que corrían por él. Era la patria tocando su corazón y el de millones de venezolanos.

Ahora escuchamos, en voces muy cercanas en lo afectivo pero muy lejanas en lo ideológico, el altisonante estribillo de que hay que luchar contra este chavismo “que está destruyendo la patria que amamos”. Nunca esta escritora había oído en una misma frase la palabra destrucción y patria juntas, por lo que el impacto de la afirmación es mayor. Las últimas palabras del hombre que nos cambió la vida fueron justamente lo contrario, la afirmación de lo que hoy se quiere negar y que se repite de boca en boca con un convencimiento tal que ya no nos queda duda de que vivimos en realidades diferentes, paralelas, difíciles de reencontrarse. Duele mucho, no tanto por la cantidad de la distancia interpuesta, sino por el doloroso abismo afectivo, que cada día pareciera más y más ancho.

ROBERTO MALAVER



Maricori en la OEA sin la MUD

El mesonero se acerca con la botellita de agua Evian y el café negro, y se detiene frente a la mesa de la unidad de la tristeza que está allí, derrotada.

Se quita los lentes Armani y los coloca con elegancia sobre la mesa. Desde su cartera Prada saca un pañuelo Louis Vuitton y se seca una lágrima. Cinthya Machado Zuloaga está triste, muy triste. Y dice: “Estamos dando lástima, amigo, mucha lástima”.

El mesonero se acerca con la botellita de agua Evian y el café negro, y se detiene frente a la mesa de la unidad de la tristeza que está allí, derrotada. “¿Hay velorio en esta mesa?” Pregunta, pero nadie le contesta. Deja el agua y el café y viendo a Cinthya, le dice: “Lo importante es que su belleza se mantiene incólume, señorita”.

Dice Cinthya: “Lo de María Corina en la OEA tiene a mi padre de luto activo. Hemos tenido el dinero suficiente, pero nos ha faltado la inteligencia, el talento. No es posible que le hayamos puesto en bandeja de plata una diputación a los chavistas, y sobre todo, el gustazo que se están dando con esa metida de pata. Incluso, mi padre sospecha que Ramos Allup está celebrando, porque últimamente, cuando lo llama, le nota un acento como que estuviera tomado. En fin, que todavía entre nosotros mismos no hemos logrado la tan ansiada unidad. Mi padre dice, eso sí, con mucha ironía, que ya está bueno de seguir financiando mediocres, que lo mejor sería que nos sinceráramos y creáramos un partido de la oligarquía, es decir, los pocos millonarios que quedamos en el país, salimos a la calle a hablarle a la gente y a decirle que todos tienen derecho a ser ricos como nosotros. Y se acabó. Así dice mi padre, con esa cara de ingenuidad tan linda que pone a veces”.

Se detiene y toma un poco de agua y vuelve al tema: “Se nota que María Corina en la OEA no tenía nada que ver con la MUD, ellos, Leopoldo y María Corina, han venido actuando independiente de lo que diga la MUD, por eso ahora Ramos Allup celebra, según mi padre. Y eso de la salida y no querer esperar los plazos de la democracia también nos hace irresponsables, en fin, que tenemos dinero, pero no tenemos talento, y el talento que hemos financiado nos ha salido muy bruto. Porque pasan cosas como estas, precisamente. Y déjame llorar un rato esta vergüenza familiar que me está matando”. Y Cinthya agacha su lindo y maravilloso rostro, y sigue llorando.

La sospechosa queja del FMI

El Fondo Monetario Internacional, organismo del cual Venezuela por soberana decisión del Comandante Chávez no mantiene ningún tipo de deudas ni relación con el mismo, ha expresado de manera muy sospechosa que Venezuela. “rechaza desde hace más de ocho años evaluaciones económicas por parte de este organismo”

Desde que el gobierno venezolano designó a Merentes como gobernador de Venezuela ante el FMI, el referido organismo ha insistido en el tema de nuestro país afirmando que aún somos miembros activos del mismo. El consejo de administración del FMI anunció haber mantenido una “reunión informal” con sus equipos sobre la situación económica en Venezuela y detalló que la evaluación del país como correspondiente tenía “98 meses de atraso”

Cabe recordar que el presidente Hugo Chávez, anunció el año 2007 que Venezuela se retiraba del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI).

“Vamos a retirarnos. Quiero firmar la cuenta (de formalización de salida) esta noche y solicitar que nos devuelvan lo que nos corresponde”, dijo Chávez durante un acto con motivo del Día de los Trabajadores de ese año. “No nos hace falta estar viajando a Washington, ni al Fondo Monetario ni al Banco Mundial ni nada (...) yo quiero formalizar la salida de Venezuela del Banco Mundial, del Fondo Monetario Internacional y de todo eso”, agregó Chávez, Respecto al Banco Mundial y FMI, destacó: “Vamos a salirnos, no queremos ni estar ahí y que nos devuelvan los reales, porque ahora nos deben”. “Nosotros tenemos allá un depósito, no sé a cuánto llega”, que debe ser regresado a las arcas venezolanas “antes de que nos vayan a espalillar (...) porque están en crisis; el FMI no tiene ni para pagar los sueldos”, manifestó Chávez.

ERNESTO VILLEGAS POLJAK

¿Dirigentes o marionetas?

La historia, lamentablemente, se repitió. Y encontró a Borges, a su partido y su nave nodriza, la atarantada MUD, envueltos de nuevo entre los promotores de la nueva aventura criminal. Hace una década, en enero de 2004, a un año de fracasado el paro sabotaje petrolero, Julio Borges, jefe vitalicio de Primero Justicia, declaró a Últimas Noticias su arrepentimiento por aquella criminal aventura: “Me arrepiento profundamente de nuestra posición durante el paro. De no habernos deslindado y convocado a una rueda de prensa a la semana de haberse iniciado. A lo mejor nadie nos hubiese escuchado porque esa huelga fue un espejismo colectivo. Igual sucede con los sucesos de abril. No quiero que por no llamar las cosas por su nombre a tiempo vuelva a repetirse la historia”.

La historia, lamentablemente, se repitió. Y encontró a Borges, a su partido y su nave nodriza, la atarantada MUD, envueltos de nuevo entre los promotores de la nueva aventura criminal contra el país (la guarimba 2014), sin que un deslinde nítido, contundente y oportuno se haya materializado por parte de quienes se pretenden expresión de una oposición democrática.

No han sido suficientes las muertes, los lesionados, los daños a instalaciones públicas y privadas y el gigantesco costo económico causado al país por sus compañeros de viaje en la buchona barcaza antichavista, de bandera a veces gringa, a veces panameña, a veces venezolana, pero al revés.

El presidente Nicolás Maduro ha insistido hasta las náuseas en invitarlos a un diálogo en Miraflores, en el marco de la Conferencia Nacional de Paz, sin condiciones de ninguna especie. Ellos, prisioneros también de su espejismo o, mejor dicho, de la misma locura que inocularon entre sus correligionarios, aderezada en su caso con una dosis descomunal de arrogancia, acuden a mil pretextos para negarse. Si se les aparta la excusa, entonces inventan otra sobrevenida. Una actitud digna del libro Guinness de los récords. ¡Bravo!

El odio a Chávez, transferido íntegro ahora hacia Maduro, aunado al permanente cálculo en torno a las potenciales ganancias del negocio político del momento, los encierra en un laberinto del cual solo podrían salir con genuino amor por la vida, por la paz y por la patria.

¿Dentro de un año los veremos con su cara muy lavada declarando su arrepentimiento? ¿Cuánto le ahorrarían al país si actuaran ya, hoy mismo, como dirigentes y no como marionetas?

Leer más en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/opinion/firmas/ernesto-villegas-poljak/-dirigentes-o-marionetas-.aspx#ixzz2xCLy4KdJ>

ROBERTO HERNÁNDEZ MONTOYA

La brutalidad se aprende

El Gobierno tiene que irse ya ya ya porque es ilegítimo porque ganó con fffRRRaude, porque el Consejo Nacional Electoral es tramposo

Pasma la beata mentecatez de porfiar que la violencia guarimbera es obra de los colectivos, los tupamaros, los infiltrados. No aguanta una dosis homeopática de racionalidad: si son infiltrados es que el Gobierno quiere tumbarse a sí mismo para tomar el poder que ya tiene. Y si son colectivos, ¿por qué piden su libertad y mienten que los torturan? Y si son tupamaros, ¿por qué las policías municipales y espesas de las alcaldías guarimberas no los apresan? O sea, la brutalidad es cuestión de método.

El Gobierno tiene que irse ya ya ya porque es ilegítimo porque ganó con fffRRRaude, porque el Consejo Nacional Electoral es tramposo. O sea, Henrique Capriles, María Corina Machado y David Ceballos son también ilegítimos porque fueron elegidos a través del mismo CNE. Y raro que el rrrÉgimen no hizo fffRRRaude también en Miranda. Tan tonto, en vez de aprovechar. El bruto es tenaz.

Cuando se defiende una patochada, se necesita hacerse bien bruto del cerebro para defenderla. La ignorancia ayuda.

Unos “estudiantes” destruyen una universidad y queman su biblioteca. Solo faltaba el detalle de la quema de libros para que su identificación nazi fuera clásica. Mientras tanto, en Caracas se realiza la gran fiesta nacional de la cultura alrededor de la Feria Internacional del Libro de Venezuela, en el Teresa Carreño. O sea, unos hacen y otros deshacen. Pero son “la-gente-decente-y-pensante-de-este-país” y los bolivarianos chaburros. Aprenden a ser brutos desde chiquitos.

Sin guarimbas no habrían muerto tres decenas de personas. Ah, pero el culpable es el Gobierno. Matan, degüellan, destripan, incendian, agreden, secuestran a cientos de miles, impiden el progreso de emergencias, asfixian ancianos y bebés, cacerolean familias con bebés... ¿Fueron también tupamaros quienes cacerolearon a la familia Valero con su bebé? La brutalidad se cultiva.

Asedian, incendian, aterrorizan, llenan de escombros la plaza Altamira, la Guardia Nacional Bolivariana recupera ese espacio para vecinos y comerciantes, ah, pero la plaza está militarizada. ¿Había que continuar ese infierno? Es por una duda que tengo. El bruto es disciplinado.

¿Por qué no crean la Universidad Nacional de la Brutalidad? Porque ya hay varias, con autoridades de facto como les gusta.

SOS Venezuela... al imperio



Las agencias publicitarias contratadas para el golpe seco contra el gobierno del presidente Nicolás Maduro y contra el proceso revolucionario, junto con la asesoría de las agencias dependientes del Departamento de Estado (OTPOR [1], ONG's de Derechos Humanos entre otros), han logrado imágenes donde los opositores se toman fotos con esta palabra: SOS.

Por lo general, estas imágenes están dirigidas a un receptor variado en el exterior, que va desde los grupos ultraderechistas, hasta el público cautivo por la propaganda de desinformación y mentira organizada por las grandes transnacionales de la información. En el caso de Estados Unidos, entre los promotores de esta campaña de mentiras, destacan las agencias CNN y Fox News, en el caso de España, las hienas se atrincheran en El País, en ABC y en La Vanguardia, entre otros.

Los jóvenes que se desviven por aparecen en estas imágenes están convencidos de hacer algo «in», algo

«cool»...algunos otros lo hacen porque los han convencidos que están salvando al país de una «dictadura castro-comunista», y que, por ello, están luchando por «la libertad».

El término **SOS**, se empezó a utilizar como una señal de socorro en casos donde un barco se estaba hundiendo, o cuando alguien se perdía o quedaba abandonado producto de un naufragio. Su uso generalizado, en un principio, fue promovido por su fácil forma de comunicar el mensaje. En épocas de comunicaciones telegráficas, la utilización de la señal SOS se internacionalizó «...debido a que podía ser radiada fácilmente usando el código morse, con una sucesión de tres pulsos cortos, tres largos y otros tres cortos, también debido a la simpleza de la misma es menos probable que se pierda o malinterprete por interferencias» (<http://es.wikipedia.org/wiki/SOS>).

Con el paso del tiempo, al **SOS** se le dieron interpretaciones diversas según cada idioma. En inglés: *Save Our Souls* (salven nuestras almas), *Save Our Ship* (salven nues-

tro barco), *Save or Succumb* (salvados o morimos); en latín: *Si Opus Sit*: (si fuera necesario); y en español, es más diverso: *Socorro o sea sálvame*; *Sálvenos o Socórranos*; ¡*Socorro, Oh Socorro!*; *Socorro o Sucumbo*; *Sálvenos o Sepúltenos*; *Sálvenos o Sufriremos*; *Sobrevivir o Subsistir*; *Solicito Oportuno Socorro*; *Salvamento o socorrismo*; *Sálvanos Oh Señor*; *Sálvenme o Sufriremos...*

¿A quién va dirigido el SOS?

Por supuesto, los que alimentan y hacen las guarimbas[2] en las urbanizaciones de clase media (alta y baja) en Caracas, están claros que el llamado de SOS no está dirigido a los sectores populares, ni siquiera a otro segmento venezolano, sino al extranjero, especialmente a alguna potencia foránea (Estados Unidos, por ejemplo) o alguna organización multinacional donde Estados Unidos ha pretendido mantener -bajo chantaje imperial- una dictadura (OEA, Consejo de Seguridad de la ONU).

La reciente derrota en la OEA del intento intervencionista, promovido

por el gobierno estadounidense y sus sirvientes más inmediatos, fue significativa porque fue una derrota en un espacio que ellos –despectivamente- han considerado «su patio trasero». Los países de América Latina están -cada vez más- tomando conciencia que los enfermos neoconservadores, que tienen una dictadura en el Departamento de Estado norteamericano, han venido acumulando una serie de medidas de patas desde que invadieron Irak y Afganistán.

Por supuesto, quienes los financian y protegen (incluyendo a los alcaldes y gobernadores venezolanos involucrados) saben que si en cualquier ciudad de Estados Unidos, Francia, Alemania, Gran Bretaña o Colombia, se cierra una vía de comunicación terrestre, para levantar barricadas, colocar alambres para degollar, verter aceite en la vía, provocar grandes pérdidas económicas a los comerciantes de la zona, asesinar a personas con armas de fuego de alto calibre, etc...tendrá la respuesta inmediata de una fuerza represiva brutal.

Si en Estados Unidos, por ejemplo, fuerzas paramilitares vinculadas con el tráfico ilegal de mercancías y de drogas toma una ciudad como San Cristóbal, el ejército no dudaría no sólo de responder con un despliegue sino que no dudaría en disparar. No importa que parte importante de la población, estudiantil o no, esté involucrada, la toma se considerará un acto terrorista y separatista.

En España, en Perú o en Chile, un partido como Voluntad Popular, cuyos altos líderes están participando activamente en éstos actos criminales promoviendo el odio, sería ilegalizado y calificados como terroristas dado el marco legal antiterrorista (violador de los derechos humanos) establecido en estos Estados para consolidar el poder de los capitalistas.

Por supuesto, está revolución - como aprendimos con Chávez y nos



lo decía Paulo Freire- sobrevive y vive en la medida que se diferencia de la forma de pensar y actuar de los opresores. Por eso, el Gobierno, la Fuerza Armada Bolivariana y el pueblo saben que la paciencia y la solidez de los principios es su principal arma, y no han caído en las tentaciones que les presenta el diablo.

Los habitantes de los sectores populares del Oeste (Catia) y Este (Petare) de Caracas no se dan por aludidos por este llamado de **SOS**. No entienden cómo estos burguesitos, que por lo general los tratan con desprecio y los califican de *monos* (sean chavistas o no), pretenden pedirles auxilio. Saben que el mensaje no es con ellos. Es cuesta arriba que el servicio doméstico, los jardineros, los albañiles, los electricistas, los plomeros, los obreros de construcción, los ayudantes de cocina, los mesoneros, el personal de limpieza de oficinas y negocios, y demás trabajadores populares que tienen que acudir a las zonas adineradas del este caraqueño (como Altamira, La Castellana, Los Palos Grandes, El Cafetal, Prados del Este, entre otros) para alquilar su fuerza de trabajo, se sientan identificados con los intereses de los hijitos de papá, con los petulantes agringados.

Los habitantes de los barrios saben que, por la mentalidad predominante en la clase media y en la bur-

guesía venezolana, estos escuálidos consideran que un motorizado o un Guardia Nacional muerto es «un mono menos» en su lucha contra el chavismo. Ellos, los burgueses y los sectores medios, tienen una clara conciencia de clase.

Las numerosas y pedagógicas lecciones de Chávez dieron su resultado, los habitantes de las barriadas saben quiénes representan sus intereses de clase.

El mensaje de **SOS** está dirigido a los poderes del capital atrincherados en los estados de las potencias extranjeras. El **SOS** es para que vengán los marines, rubios o con acento extranjero a apoyar su lucha, el **SOS** está dirigido al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial, al Consejo de Seguridad de la ONU, al Banco Interamericano de Desarrollo, a la OEA, a Hollywood.

El **SOS** de Leopoldo López, de Radonsky, de María Corina Machado, de Lorenzo Mendoza, de Antonio Ledezma, de Teodoro Petkoff, de Laureano Márquez, de los caricaturistas Rayma, Zapata y EDO, está dirigido al «mundo civilizado», es decir al mundo imperialista, para que los salven de la «barbarie», para que les garanticen sus negocios y sus vidas privilegiadas.

Farandulizar la política o enfrentar al imperio inteligentemente

Una de las batallas por la libertad (del mercado) que libraron «heroicamente» los luchadores guarimberos fue el envío masivo por las «redes sociales» de solicitudes de apoyo político a los aspirantes del premio Oscar.

Acudieron a Lady Gaga, a Madonna, al integrado Rubén Blades, a María Conchita Alonso, a Bono (del grupo U2), a Rihanna, a Amanda Miguel, a Ricky Martin, a Juanes...y localmente a unos petimetres de la farándula que se mueren por ascender a las ligas mayores de show-bussines. Muchos de ellos, no por casualidad, tienen el común denominador de ser manejados por el cubano-norteamericano Emilio Estefan, sujeto con clara vinculaciones con el lobby mafioso cubano que opera desde Florida.

El recurso, por parte de las fuerzas capitalistas, de acudir a la ayuda del complejo comunicacional trasnacional, no debe ser subestimado. Ellos están apostando a los años de alienación, banalización de la política y colonización cultural que se han acumulado en la subjetividad de la población. Es primordial estar conscientes que esto no afecta sólo a los jóvenes y adolescentes inoculados con la droga cultural capitalista que los hace adictos a los juegos de videos y las series norteamericanas, sino que afecta también a los habitantes de las zonas populares.

Tenemos que ser más inteligentes y creativos que ellos. Nosotros tenemos que defender la revolución frente a esta guerra asimétrica de cuarta generación. Debemos pasar de la defensa a la ofensiva. Es un momento de oportunidades y de radicalizar el proceso político. Los revolucionarios siempre lucharán por la paz, pero no podemos defender una paz social ingenua y menos en una fase donde ellos están llevando la lucha de clases a niveles de confrontación territorial y simbólica.

No dejemos que nos sorprenda



la bala que mató, en 1860, a Ezequiel Zamora. Tres años después, paradójicamente cuando las fuerzas de la federación habían logrado una mayoría aplastante, un pacto con la oligarquía (Tratado de Coche) traicionó las esperanzas que el pueblo había defendido en la Guerra Federal. No dejemos que nos sorprenda el aislamiento que mató a Bolívar en Santa Marta.

Lo bueno de esta etapa de las guarimbas, es que los enemigos del Pueblo y de la Patria se hicieron más visibles para el pueblo y para la patria.

Lo interesante de esta etapa de las guarimbas, es que la derecha legitimó la lucha subversiva, la confrontación callejera, como forma de lucha. El pueblo chavista, organizado, con madurez política está tomando notas de esta lección. Ya le corresponderá a la historia que nos viene, si se demuestra ese dicho que reza: “Lo que es bueno para la pava será bueno para el pavo”.

«Porque los versos del pueblo pueden ser flores o balas la bala que lo defiende o la bala que lo mata»

(Alí Primera, El que cantó con Zamora)

Notas

1] OTPOR (Otpor!) es un movimiento juvenil de derecha, que surgió en Serbia, donde desarrolló una intensa campaña para expulsar del poder a Slobodan Milóšević en el año 2000. Ha contado con el apoyo financiero y asesoría de Estados Unidos. Recibieron un premio de la cadena musical MTV. Posteriores investigaciones han revelado quiénes estaban detrás de este “movimiento juvenil”. Por ejemplo, el coronel de la armada de EEUU Robert Helvey, se encargó de darles entrenamiento. La USAID financió las camisetas y los carteles, donde resalta un puño derecho blanco sobre un fondo negro. Actualmente disponen de centros de entrenamiento en Europa y en América Latina. En Venezuela, hay un destacamento muy bien entrenado en técnicas de agitación y enfrentamiento. Como todo militante de OPTOR, dicen ser partidarios de las tesis de no violencia del norteamericano Sharp, como una herramienta de cooptación y manipulación ideológica.

2] Guarimbas se les llama a las barricadas organizadas, principalmente, en algunas urbanizaciones de clase media-alta de la Ciudad de Caracas. Montando pequeños escenarios de violencia, por grupos muy bien entrenados (con financiamiento estadounidense), buscaban una imagen que demostrara a nivel internacional que el Gobierno de Nicolás Maduro violaba los derechos humanos. Mientras las policías municipales y de las gobernaciones vinculadas con las organizaciones terroristas Primero Justicia y Voluntad Popular, no hacían nada para evitar su acción.

**Integrante del Colectivo «El Lumpen»*

VANESSA DAVIES/

La agenda del diálogo debe ser construida por los dos sectores



Tulio Monsalve, experto en negociaciones, sostiene que la mediación de la Unasur no será aceptada por la oposición porque no participó en su selección, y recalca que el mediador tiene que ser escogido de mutuo acuerdo.

Diálogo es, tal vez, la palabra que más suena en estos días en Venezuela y en los países que sobre Venezuela hablan. El Gobierno Nacional llama al diálogo, la oposición dice que quiere participar en el diálogo, y cada sector mantiene la batalla verbal y política en función de demostrar que esa es su voluntad.

Pero más allá de calificar si la iniciativa ha sido o no exitosa, Tulio Monsalve, venezolano experto en negociaciones, sostiene que el diálogo es un problema técnico y no político, y explica por qué: los políticos rean un clima “que enardece o motiva, pero no permite actuar con racionalidad”. Lo que se propone necesita “una forma técnica, con condicionantes universalmente aceptados”.

En todo caso, en esa mesa de argumentos y debates no debería haber más de seis personas (tres de Gobierno, tres de oposición), aparte de los técnicos que ayuden a irle dando forma. Lo recomendable, por otra parte, es no establecer un tiempo. El diálogo es “un mecanismo de acercamiento, de convenimiento”, recalca Monsalve. Si no resuelve el tema que se propone “deja de ser diálogo”.

La conversación con Monsalve transcurre pocas horas después de que el Tribunal Supremo de Justicia destituyera de su cargo al alcalde de San Diego, Enzo Scarano, con el argumento de que desacató un dictamen; y de que el Sebinaprehendiera al alcalde de San Cristóbal, Daniel Ceballos.

En este contexto nacional, el experto refiere que no se puede dialogar “con alguien que no tiene la voluntad de arriesgarse”. Ese riesgo significa “entender que el otro, y lo que plantea, es legítimo, tiene legitimidad y tiene legalidad. Si no la tiene, al sentarme con él se la estoy dando, pero si no quiero que el diálogo prospere o se inicie, comienzo por negar tu legalidad y la propuesta que estás haciendo”.

–El Gobierno Nacional parte de que, con quien se va a sentar, quiere tumbarlo. Y la oposición parte de que no la reconocen. Con eso como punto de partida, si no hay mutuo reconocimiento, ¿puede haber diálogo?

–No hay espacio vital ni tema vital ni asunto histórico, político o económico que no pueda ser resuelto con el diálogo. No existe otra forma de hacerlo. Por eso hay que hacer una reflexión sobre lo que niegas o lo que aceptas. El orden del Estado tiene que fijarlo el Gobierno, sin duda alguna, porque el Estado es, por definición, un ente represor; un ente que reprime, elimina, controla. Como tal tiene que ejercerlo.

–¿Qué implica?

–Tenemos que entender que es una realidad que está por encima de los dialogantes, que los sobredetermina. Lo que está al fondo de un proceso de diálogo es una necesidad no satisfecha. Yo tengo la necesidad, pero ¿quién da la dimensión real, cuantificada y cuantificable del resultado que quiero alcanzar en la negociación?

“Hay que darnos entre nosotros espacios, condiciones y un tipo de mecanismos que les aseguren a los actores que la mejor solución posible a alcanzar se da con



este diálogo, no con otro escenario”.

Es imprescindible que “dos actores fundamentales se dediquen a establecer condiciones de algo que en la negociación y en el diálogo es fundamental: la confianza. Si yo no tengo confianza en ti, olvídate que no avanzamos”. Monsalve enfatiza que la confianza se construye “con actos concretos que observes como válidos”.

—¿Es posible construir confianza entre los dos sectores que deben sentarse a dialogar?

—Absolutamente.

—Pero si desconfían uno del otro el otro.

—Hasta un momento dado. Todo eso es parte de una situación extrema, de posiciones extremas que están negando el riesgo, la legalidad del otro y que yo acepte que lo que propones tiene validez.

Realmente representativos

Al negociar se debe escoger “las personas que sean realmente representativas”, porque “si no discuto con gente que sea representativa del otro, y de mi lado representativo, no logro nada”, precisa Monsalve. También deben plantearse objetivos razonables.

—¿Quién fija los términos razonables?

—Los técnicos. Por eso digo que el problema de la negociación es técnico. Son de la racionalidad técnica que se debe dar, no de la política.

El analista, sin referirse a un grupo en particular, pone el ejemplo de quienes exigen que “liberen a los presos”, y pide partir de lo siguiente: “Ahorita no tengo ni un liberado. Si comienzo a liberar a lo mejor tengo tres, y de cero a tres hay una ganancia. Que la gente observe esas mínimas ganancias permite crear unos ciertos módulos” que permitan sociabilizar la negociación.

En otras palabras, si el ser humano que negocia no ve un resultado, una ganancia por mínima que sea, no va a aceptar. Y si el otro no está dispuesto a ceder algo, tampoco va a negociar”.

—¿Habría que sentarse sin condiciones en un primer momento?

—Eso escríbelo grandote: la posibilidad de una negociación se da cuando la agenda la construyen entre ambos. Si no hay una agenda construida entre ambos, es una emboscada, es una trampa de quien la propone.

—El Gobierno Nacional ha propuesto tres premisas: la defensa de la soberanía, el respeto por la Constitución y el rechazo a la injerencia extranjera. ¿Eso hace inviable el encuentro con la oposición?

—No, porque se parte de grandes principios, no de condicionantes. Cuando comencemos a discutir la soberanía, y tú me digas que la soberanía es que no existan ni polacos, ni rusos, ni cubanos, ni argentinos, entonces te digo “dime cuántos aceptas”, cómo dejar las cosas para que ni tú ni yo perdamos. Siempre hay posibilidades de llegar a acuerdos.

Construir agenda común

—¿Cómo se construye la agenda común en el punto en el que nos encontramos ahora, con un sector que dice que no va, como los estudiantes?

—Vamos por partes. ¿Yo separo a la oposición de los estudiantes, o es lo mismo? ¿Qué valor tienen o qué peso tienen los estudiantes, la oposición, los interlocutores? ¿Quiénes son los interlocutores?

De cualquier modo, el marco —insiste— es la Constitución, y —por ejemplo— en ningún punto de la Carta Magna hay algún artículo que diga que al Presidente se lo puede obligar a renunciar. “En esos límites que fija la Constitución tengo que determinar cuantitativamente y cualitativamente cómo le doy forma a una necesidad, porque el ser humano tiene necesidades. Y el Gobierno tiene necesidades y la oposición tiene necesidades. Pero ¿qué forma les dan a esas necesidades? Tiene que haber un proceso con el que se tecnifica la necesidad”. El trabajo del técnico es, justamente, hacer tangibles las solicitudes.

Monsalve relata lo sucedido en las negociaciones entre Egipto e Israel luego de la Guerra de los Seis Días, con la división entre norte-sur, este-oeste, y el problema de fondo: dos necesidades. “Se llegó a una conclusión muy precisa: esa es una zona desmilitarizada”. El mediador, por ello, “facilita las proposiciones para que se llegue a posturas concretas”.

Mediador debe ser escogido por ambos

—En este caso la mediación le correspondería a Unasur.

—La intermediación se da cuando tú y yo, que estamos discutiendo sobre la propiedad de algo, nombramos los dos una tercera persona. Si tú nombras a alguien, pero yo no lo reconozco, ¿cuál va a ser su papel? Estamos ahorita en ese punto. Va a venir la Unasur, y lo que

digan los cancilleres, sus propuestas no van a ser bien vistas porque van a ser vistas como algo ajeno a mí, porque no fue escogido por mí.

–¿Debería ser escogido por los dos juntos?
–Por supuesto.

–¿Por qué Unasur no puede ser aceptada por la oposición?

–Porque no se le preguntó, y estamos hablando entre gente que son partes iguales.

–¿Por qué el Gobierno tiene que aceptar algo que podría decir que es un chantaje?

–Porque hay una cuestión que se llama poder, y cada uno tiene poder. ¿Cuál es el poder mío? El poder de movilizar, crear tensiones, crear todo lo que hemos visto que ha pasado en este tiempo. Yo no tengo otro poder. ¿Cuál es el poder del Estado? El poder del Estado: fijar las reglas y normas, mantener el orden del Estado. Si aceptamos que los dos tenemos poder, tengo que pensar qué gano si la oposición cede en algo, y la oposición tiene que pensar qué gana ella. Si ella no ve ganancia, o no entiende la ganancia, o la propuesta que le hago yo no le sirve, no le sirve porque no tiene que ver con sus necesidades.

El que no negocia, pierde

El experto insiste en que una de las condiciones para el diálogo es “la madurez de los negociadores”, para que “si les dicen cualquier cosa inconveniente en el diálogo entiendan que es una necesidad”. Advierte que en Venezuela se ha creado un clima en el que se inflama el ánimo, de parte y parte, y comenta que con el ánimo inflamado “no se debe” negociar.

–Entonces este no es el momento para negociar.

–Sí es el momento, pero hay que comenzar con una cierta técnica. No comenzar con que “yo tengo ganas de negociar contigo y te jamaqueo”. Ese es otro proceso, un poco más lento, más de adulto.

–¿Y si no se negocia en este momento?

–Si no se negocia ahorita sigue la tensión, y yo tengo que pagar un precio por la tensión.

–¿Ambos?

–Ambos. No se puede plantear ese tipo de absurdos, de que “no negocio y no pierdo ni gano”. Mentira. El que no negocia, pierde. Además, por otro lado hay que entender que la negociación no es para satisfacción mía, sino para organizar un sistema técnico de acercamiento entre ambos que permita concluir que es lo mejor posible a alcanzar en estas circunstancias. Yo no puedo decir “yo quiero”. Hay que buscar un espacio “donde la



gente sienta satisfacción y no se sienta engañada ni atropellada de ningún lado”.

Monsalve recurre, igualmente, al ejemplo de Vietnam, y cómo se pudo llegar a acuerdos en plena guerra, con un país destruido por el conflicto y la injerencia extranjera. Y como fue posible ganar la paz.

Negociar por el conflicto

En Venezuela hubo ya un proceso de negociación, en el año 2003. ¿Por qué volver a uno nuevo? “Porque yo negocié algo, resolví un tema. Negocio porque hay un conflicto; si no hay un conflicto, no negocio. La negociación es una consecuencia del conflicto”, subraya. “La magnitud de ese conflicto determina la importancia del asunto y la necesidad de que se convenga que, por la magnitud del asunto, eso no puede ser resuelto sino con la negociación, con el diálogo”.

La construcción del “paquete de negociación” es “una especialidad de los negociadores”; es “una cosa técnica, no política”. El técnico debe ser alguien que ayude a facilitar; eso debe ser con reuniones “sin público, sin fotógrafos” ntienen que hay que buscar soluciones”.

Como especialista en negociaciones, propone “ser un poco más controlados en el lenguaje”, y evitar culparse unos con otros, ya que “es un sistema que se crea entre dos polos que se atraen por la perversidad”. El lenguaje se rompe “cuando yo cambie el estilo, y dejemos de lado a quienes de forma oficial se han convertido en los grandes mentadores de madre del país”.

Convivencia

Para Monsalve es perfectamente posible regresar a la convivencia que parece haberse diluido. “Yo parto de las cosas menudas que se dan”, como los llamados entre amigas y amigos que se dejaron de hablar durante un mes y ahora retomaron sus relaciones. “Hay una relativa confianza en que sí hay un clima que permita que la gente intercambie, y si hay un intercambio hay una conexión”, subraya. Los pequeños actos entre las personas comunes son de mucha ayuda

Una revuelta de ricos, no una “campana de terror”



Las imágenes forjan la realidad, lo que da a la televisión, los videos y hasta a las fotografías un poder con el que pueden cavar profundo en la mente de las personas, incluso sin que ellas se den cuenta. Pensé que también yo era inmune a los repetitivos retratos de Venezuela como Estado fallido en medio de una rebelión popular.

Pero no estaba preparado para lo que vi en Caracas este mes: qué poco de la vida cotidiana parecía estar afectado por las protestas, la normalidad que reina en la gran mayoría de la ciudad. También yo había sido engañado por la imaginiería mediática. Grandes medios han reportado que los pobres en Venezuela no se han unido a las protestas de la oposición de derecha, pero esto es un eufemismo: no es solamente que los pobres se abstienen – en Caracas, son casi todos excepto pocas áreas como Altamira, donde pequeños grupos de manifestantes se meten en batallas nocturnas con las fuerzas de seguridad, lanzan piedras y bombas incendiarias y corren del gas lacrimógeno.

Caminando desde el barrio de clase trabajadora Sabana Grande hasta el centro de la ciudad, no hay señales de que Venezuela esté al borde de una “crisis” que requiera la intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA), a pesar de lo que John Kerry diga. El Metro también trabajaba muy

bien, aunque no pude bajarme en la estación Altamira, donde los rebeldes habían puesto su base de operaciones hasta que los sacaron esta semana.

Logré ver las barricadas por primera vez en Los Palos Grandes, área de clase alta donde los manifestantes sí tienen apoyo popular y los vecinos gritarán a cualquiera que trate de remover las barricadas – algo arriesgado de intentar (al menos cuatro personas aparentemente han sido asesinadas a tiros por hacerlo). Pero incluso aquí en las barricadas, la vida era bastante normal, excepto por algún tráfico fuerte. El fin de semana, Parque del Este estaba lleno de familias y corredores sudando en un calor de 32 grados – antes de Chávez, había que pagar para entrar y los habitantes, según me dijeron, estaban decepcionados porque a los menos acomodados se les permitía entrar de gratis. Los restaurantes siguen llenos en la noche.

Viajar ayuda a verificar la realidad un poco más, por supuesto, y yo visité Caracas principalmente para obtener información en el área económica. Pero vine escéptico respecto al cuento, reportado a diario en los medios, de que el desabastecimiento de productos básicos era la razón para las protestas. La gente a la que la escasez le crea más molestias es, por supuesto, los pobres y las clases trabajadoras. Pero los habitan-

tes de Los Palos Grandes y Altamira, donde vi verdaderas protestas, tienen sirvientes que hacen cola para lo que necesitan y tienen el ingreso y el espacio para acumular algo de existencias.

Esta gente no está sufriendo – les está yendo muy bien. Sus ingresos han aumentado a buen paso desde que el gobierno de Chávez tomó control de la industria petrolera hace una década. Incluso tienen un gran apoyo del gobierno: cualquiera con una tarjeta de crédito (excepto pobres y millones de la clase trabajadora) tiene derecho a \$3.000 por año, a una tasa de cambio subsidiada. Después, pueden vender los dólares seis veces más caros de lo que pagaron, en lo que suma un subsidio anual multimillonario en dólares para los privilegiados – y todavía estos son los que abastecen la base y a las tropas de la sedición.

La naturaleza de clase de esta lucha siempre ha sido cruda e irrefutable, ahora más que nunca. Caminando entre las masas que fueron a las ceremonias por el aniversario de la muerte de Chávez, el 5 de marzo, se veía un mar de venezolanos de la clase trabajadora, decenas de miles de ellos. No había ropas caras o zapatos de \$ 300. Qué contraste con las masas descontentas de Los Palos Grandes, que tenían camionetas todoterreno Grand Cherokee de \$ 40.000 portando el eslogan del momento: SOS VENEZUELA.

En lo que se refiere a Venezuela, John Kerry sabe de que lado de la guerra de clases está. La semana pasada, justo cuando me iba, el Secretario de Estado de Estados Unidos duplicó su descarga de retórica contra el gobierno, acusando al presidente Nicolás Maduro de fomentar una “campana de terror contra su propio pueblo”. Kerry también amenazó con invocar la Carta Democrática Interamericana de la OEA contra Venezuela, así como de aplicar

sanciones.

Alardear sobre la Carta Democrática contra Venezuela es casi como amenazar a Vladimir Putin con un voto de la ONU sobre la secesión en Crimea. Quizás Kerry no se dio cuenta, pero apenas unos días antes de sus amenazas, la OEA votó una resolución que Washington introdujo contra Venezuela y le dio la vuelta, declarando la “solidaridad” del organismo regional con el gobierno de Maduro. Veintinueve países la aprobaron y sólo los gobiernos de derecha de Panamá y Canadá se aliaron con Estados Unidos contra ella.

El artículo 21 de la Carta Democrática de la OEA aplica ante la “interrupción inconstitucional del orden democrático de un Estado miembro” (como el golpe militar de 2009 en Honduras, al cual Washington ayudó a legitimar, o el golpe militar de 2002 en Venezuela, que tuvo aún más colaboración del gobierno estadounidense). Debido a este voto reciente, la OEA podría invocar la Carta Democrática más en contra del gobierno de Estados Unidos, por las muertes que causan sus drones a ciudadanos estadounidenses sin juicio, de lo que podría hacerlo contra Venezuela.

La retórica de “campaña de terror” de Kerry está igualmente divorciada de la realidad y como era de esperarse provocó una respuesta equivalente del canciller de Venezuela, que llamó “asesino” a Kerry. Esta es la verdad sobre las acusaciones de Kerry: desde que comenzaron las protestas en Venezuela, resulta que más personas han muerto de la mano de los manifestantes que de las fuerzas de seguridad. De acuerdo a las muertes reportadas por el CEPR (Centro de Investigación en Economía y Política) durante el último mes, además de los asesinados por tratar de remover las barricadas puestas por los manifestantes, por lo menos siete aparentemente han muerto debido a las obstrucciones creadas por los manifestantes – incluyendo un motorizado que se degolló con una guaya colocada en la carretera – y cinco oficiales de la Guardia Na-



cional han sido asesinados.

Respecto a la violencia por parte de cuerpos de seguridad, presuntamente tres personas podrían haber sido asesinadas por la Guardia Nacional u otras fuerzas de seguridad – incluyendo dos manifestantes y un activista que apoyaba al gobierno. Algunas personas acusan al gobierno de otras tres muertes por civiles armados; en un país con un promedio de más de 65 homicidios por día, es completamente posible que esta gente actuara por su cuenta.

Un total de 21 miembros de las fuerzas de seguridad están bajo arresto por supuestos abusos, incluyendo por algunos de los asesinatos. Esto no es una “campaña de terror”.

Al mismo tiempo, es difícil encontrar una denuncia seria sobre la violencia opositora entre los más importantes líderes de la oposición. Según datos de encuestas, las protestas son rechazadas en gran medida en Venezuela, aunque se ven mejor afuera cuando son promovidas como “protestas pacíficas” por gente como Kerry. Las encuestas también sugieren que la mayoría de los venezolanos ven estos disturbios como lo que son: un intento de derrocar un gobierno elegido.

La política interna de la postura de Kerry es bastante simple. Por un lado, tienes el lobby cubano-americano de la derecha de la Florida y sus aliados neoconservadores gritando a favor del derrocamiento. A la izquierda de la extrema derecha, bueno, no hay nada. A esta Casa Blanca le importa muy poco América Latina y no hay consecuencias electorales por hacer que la mayo-

ría de los gobiernos del hemisferio se molesten con Washington.

Quizás Kerry piensa que la economía de Venezuela colapsará y que eso llevará a algunos de los venezolanos no ricos a las calles contra el gobierno. Pero la situación económica en realidad se está estabilizando – la inflación mensual bajó en febrero y el dolar del mercado paralelo ha bajado drásticamente ante las noticias de que el gobierno está introduciendo una nueva tasa de cambio basada en el mercado. Los bonos soberanos de Venezuela tuvieron un rendimiento de 11,5% desde el 11 de febrero (el día que comenzaron las protestas) al 13 de marzo, el más alto rendimiento según el índice de bonos de mercados emergentes de Bloomberg. La escasez probablemente bajará en las próximas semanas y meses.

Por supuesto, esto es exactamente el principal problema de la oposición: la próxima elección será dentro de un año y medio y para esa fecha, la escasez económica y la inflación que han aumentado tanto en los últimos 15 meses se habrán aliviado. En este sentido, la oposición posiblemente perderá las elecciones legislativas, así como ha perdido cada elección en los últimos 15 años. Pero su actual estrategia insurreccional no está ayudando a su propia causa: parece que han dividido a la oposición y unido a los chavistas.

El único lugar donde la oposición parece estar ganando amplio apoyo es en Washington.

** Publicado en The Guardian de Londres, el jueves 20 de marzo de 2014.*



Bandera falsa

tocarle pianito, como me enseñó a decir mi abuela Eulalia. No se puede llamar criminales a quienes ponen guayas o encargan «juguetes» con mira telescópica y silenciador, sino algo así como personas sutilmente impulsivas. Supongo. Ponle.

Está bien. Hay que enternecer el ambiente. Lo que los jefes gringos de la oposición guarimbera quieren es crispar el escenario como parte de su operación de bandera falsísima. Hay que sacarle presión a la olla. Me la calo en aras de la paz. Total, decía Yasir Arafat, la paz hay que concertarla es con el enemigo.

La oposición siempre criticó el lenguaje «violento» de Chávez, que causó Golpe de 2002, Paro de 2002-3, Quinta Daktari, bomba a Danilo Anderson, guarimbas de 2004 y de 2014, incendios, muertes por emergencias médicas atascadas, quema de universidades, ataques a Metrobuses, a refugios de damnificados, a centros de rehabilitación de infantes con discapacidad, asesinato de 37 personas (al momento de escribir esto), tala de 5000 árboles, apagones, parálisis de la economía, acaparamientos, paramilitarismo, amenaza de sanciones y solicitud de invasión gringa, etc., etc. Todo por no usar el lenguaje dulce de, ponle, Rómulo Betancourt o de la excelentísima señora Embajadora Alterna.

Por eso me parece tan raro que a hombres de hablar tan atildado como Salvador Allende y Rómulo Gallegos los trataran como los trataron. Raro, ¿verdad?

ROBERTO HERNÁNDEZ MONTOYA

Llámase operación de bandera falsa un autoatentado para culpar a un enemigo. En 1964 los Estados Unidos acusaron al Vietnam de un ataque a su flota en el Golfo de Tonquín, lo que «justificó» la invasión y el muertero.

Los Estados Unidos tienen una pulida tradición de bandera falsa. En 1898 el acorazado *Maine* estalló en el puerto de La Habana, lo que precipitó la guerra de los Estados Unidos con España, con la ganancia para los Estados Unidos de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Si la demolición de las Torres Gemelas no es bandera falsa «se parece igualito», porque sirvió para invadir Afganistán, Iraq, intervenir en Paquistán y aprovechando el envión agredir a Libia, a Siria, derrocar el gobierno ucraniano y dar el golpe guarimbero de Venezuela. Si no fue de bandera falsa igual el complejo industrial-militar se ha ganado unos churupos.

No es de bandera falsa ortodoxa

lo que alegan en Libia, Siria, Ucrania, la así llamada Primavera Árabe y Venezuela. Pero también se parece igualito. Es el alegato falaz de que los gobiernos están masacrando a su pueblo y urge una invasión con bombardeos humanitarios. Matar para evitar que maten. El viejo nuevo filósofo francés Bernard-Henri Lévy dijo con un desparpajo impecable que Nicolas Sarkozy tuvo con Libia un «sobresalto ético», lo que lo inclinó a los bombardeos humanitarios y al linchamiento de Gaddafi, que ni el Kluks-Klan. Más reaccionario ni el marqués Vargas Llosa. ¿Marqués o conde? ¿Importa?

Esas operaciones producen no solo tragedias sino comedias, de una sola vez. Ya no hay que esperar, Marx *dixit*, que ocurra primero la tragedia y luego luego la comedia. Como esta: La impresionable oposición guarimbera solicitó la intercesión de Unasur para que el régimen cuidara su lenguaje. Ahora hay que

LUIS BRITTO GARCÍA

Positivismo, naturalismo...



El positivismo plantea polaridades entre pensamiento “positivo”, científica y objetivamente verificado, y pensamiento “no positivo”, supersticioso o carente de fundamento

1 Ninguna narrativa surge del vacío. Brota de la realidad del medio al cual se refiere, y de los criterios de interpretación que se aplican a los datos percibidos en ese medio.

2 Obras como la Historia constitucional de Venezuela (1909) de Gil Fortoul y Cesarismo democrático (1919) de Laureano Vallenilla Lanz empiezan a imponer el positivismo durante la dictadura de Juan Vicente Gómez, y le sirven de plataforma ideológica para justificar su autocracia y descalificar a los partidos tradicionales liberal y conservador. Casi todos los pensadores positivistas colaboraron activamente con su dictadura, ocuparon en ella altos cargos y dirigieron medios en los cuales se hacía una permanente apología científicista del régimen.

3 El positivismo plantea polaridades entre pensamiento “positivo”, científica y objetivamente verificado, y pensamiento “no positivo”, supersticioso o carente de fundamento. Entre “civilización” europea y “barbarie” americana. Entre eurocentrismo y nacionalismo. Entre una deseada inmigración europea, que se suponía genética y culturalmente superior, y un venezolano al cual se tachaba de “inferior” heredero de taras atávicas de sus antepasados indígenas, africanos y españoles. El Gendarme Necesario era el caudillo que debía dominar por la maña y la fuerza a este pueblo “degenerado”, abriendo paso así a las migraciones y los capitales europeos.

4 El científicismo positivista se refleja cabalmente en el estilo y las temáticas del naturalismo literario venezolano de Manuel Vicente Romerogarcía, Manuel Vicente Urbaneja Achelpohl, Miguel Pardo y Teresa de la Parra. José Rafael Pocaterra participa del naturalismo aunque es acérrimo enemigo del gomecismo y sus intelectuales. La obra de los naturalistas se caracteriza por el “realismo”, que pretendía la fiel reproducción de la verdad. Luego, por el telurismo, por la insistente descripción de paisajes rurales por autores en su mayoría ciudadanos. Además, por una presentación peyorativa del pueblo, descrito esencialmente por sus carencias y atrasos. Por la creación de personajes símbolos, que representan en forma modos de vida, regiones, clases sociales. Y en contraste, por la presencia de reformadores que intentan implantar proyectos de modernización agraria o civil en dura lucha con el atraso y la indiferencia.

5 El ideario positivista también influye en la escuela literaria modernista. La mayoría de los modernistas son asimismo positivistas: en la base de su pensamiento están el laicismo, el escepticismo, el hedonismo, un vitalismo mezclado con cierta complacencia en

el pesimismo y en la decadencia, y la convicción de que el atraso y la fealdad del mundo americano deben ser corregidos mediante formas estetizantes europeas o de un vago cosmopolitismo. En lo estético, se manifiestan mediante un extremo sensorialismo (para el positivista el único origen del conocimiento es la sensación); es el gusto por el ritmo tanto en el verso como en la prosa (todo ritmo expresa vitalismo) y en las continuas alusiones y comparaciones foráneas para prestigiar la descripción de lo americano. Son positivistas Manuel Díaz Rodríguez, Rufino Blanco Fombona, Pedro Emilio Coll, José Antonio Ramos Sucre y, en sus momentos más vigorosos, Rómulo Gallegos. Es modernista Enrique Bernardo Núñez, aunque denuncia a los positivistas y descrea de sus proyectos modernizantes.

6 El positivismo persiste en los planes inmigratorios de Alberto Adriani, Rómulo Betancourt y Marcos Pérez Jiménez, que traían europeos para “blanquear” el país y excluían asiáticos y afrodescendientes. Resucita en las dictaduras de Pérez Jiménez y Carmona Estanga; en el aterido elitismo y racismo de nuestra derecha. Lo viejo no termina de morir para dar paso a lo nuevo.

ÁLVARO VERZI RANGEL

Venezolanos presionan a la derecha de EEUU para que aplique sanciones drásticas contra su país

ÁLVARO VERZI RANGEL | La exdiputada venezolana María Corina Machado exigió a congresistas de la ultraderecha estadounidense que Washington adopte sanciones económicas de gran alcance contra su país, y que tengan un real efecto sobre amplios sectores de la población, especialmente empresarios y grupos de clase media y baja de la sociedad, para coadyuvar al caos y a la caída del gobierno.

Machado, “valiente” venezolana que publicitó una foto suya con George W. Bush en la Casa Blanca, ha llegado a manifestar que si el precio a pagar por sacar a los chavistas del poder es la quiebra de 400 o más medianas y pequeñas empresas venezolanas, que así sea, lo que le ha valido el repudio de importantes sectores de la llamada Mesa de Unidad Democrática (MUD), conglomerado variopinto que aglutina las fuerzas políticas-radicales y también algunas democráticas- de la oposición a la Revolución Bolivariana.

María Corina ya ni puede esgrimir que es diputada. Machado no fue siquiera expulsada de la Asamblea Nacional. Acorde al artículo 149 de la Constitución venezolana (que quizá jamás haya leído), los funcionarios públicos no pueden aceptar cargos, honores o recompensas de gobiernos extranjeros sin la autorización del parlamento. Ella aceptó ocupar el lugar del embajador de Panamá en la asamblea de la Organización de Estados Americanos (OEA) el viernes 21 de marzo.

Para más, el artículo 191 de la Constitución reza: “Los diputados o diputadas a la Asamblea Nacional no podrán aceptar o ejercer cargos públicos sin perder su investidura, salvo en actividades docentes, académicas, accidentales o asistenciales, siempre que no supongan dedicación exclusiva”. Si viviera Carlos Andrés Pérez diría que fue un “autosuicidiio”.

Pero la que viaja no es solamente María Corina Machado. Siguiendo sus indicaciones, el diputado acciondemocratista Leomagno Flores, estuvo recientemente en Washington para reunirse con legisladores de origen cubano y otros políticos de derecha, con el objetivo de lograr se presentase en el Congreso estadounidense una nueva propuesta de sanciones económicas contra Venezuela.

Inicialmente, tanto el senador republicano de la Florida Marco Rubio, como su colega de Nueva Jersey, el demócrata y también cubanoamericano Bob Menéndez, habían trabajado la idea de implementar sanciones con-



tra un grupo de empresarios y funcionarios del gobierno chavista, basadas en la prohibición de entrada a EEUU, y la congelación de fondos que pudieran tener los mismos en bancos estadounidense y sus sucursales radicadas en terceros países.

Bob Menéndez, el del escándalo con niñas prostitutas

Para ello, están recabando información sobre las principales empresas venezolanas que tienen intereses en territorio estadounidense, para encausar las sanciones contra ellas. Entre Las empresas que han considerado aplicar este tipo de sanciones también están Citgo, Pequiven, ambas filiales de Petróleos de Venezuela. Ya han sido advertidos, asimismo, de que este tipo de sanciones podría derivar en un fuerte desabastecimiento de combustibles, habida cuenta que Venezuela es uno de los más seguros exportadores de petróleo a EEUU.

Bon Menéndez está de capa caída tras comprobar el FBI que mantuvo relaciones sexuales pagas con menores dominicanas, mientras investiga los presuntos delitos de tráfico de influencia que favorecieron, sobre todo, al oftalmólogo y empresario dominicano-estadounidense Salomón Melgen, su amigo de fechorías. Menéndez sirve a esos intereses de estrangulamiento de la Ley Helms Burton aprobada en 1996 contra Cuba, que también favoreció los fondos destinados a intentar la caída de Fidel Castro, aportando equipos tecnológicos para la subversión y actos terroristas.

A través su ex suegro Arnaldo Monzón Plasencia, Menéndez confraternizó con Luis Posada Carriles –au-

ALFREDO SERRANO MANCILLA

Estados Unidos **contra Venezuela**



| No es ciencia ficción ni película de Hollywood. Tampoco se trata de paranoia conspirativa de la Guerra Fría. Hoy, Estados Unidos manifiesta rotundamente su intención de acabar con el gobierno venezolano. La democracia que no vota al candidato de la embajada es democracia que no sirve para Estados Unidos.

El Norte jamás aceptó a Chávez como presidente respaldado por los pueblos del Sur; ahora tampoco admite que el chavismo sin Chávez siga construyéndose como Chávez legó en Venezuela y América latina. El manual de golpe lento de Gene Sharp está siendo eficaz para desestabilizar pero incapaz de derrocar a la Revolución Democrática Bolivariana.

¿Por qué? Porque Chávez cambió tanto las reglas que la guerra planificada –venida de afuera– se encuentra ahora fuera de juego. A pesar de las muertes y el clima violento generado en las calles de Venezuela y del desgaste de la imagen internacional de Maduro, el intento duradero de golpe no logra su objetivo final y, además, está dividiendo a la oposición. La violencia concentrada exclusivamente en las zonas ricas del Este de Caracas no es suficiente para presentarse como una fuerza alternativa de gobierno con amplio apoyo popular. Capriles sigue

manifestando que necesita apoyo de las mayorías para ser presidente, mientras Leopoldo López lo busca con un actitud violenta de una minoría. Realmente, no acaban de aprender cómo disputar el sujeto Pueblo al chavismo.

La misión de Estados Unidos ya data del año 2002, con un golpe de Estado y paro petrolero en Venezuela. Luego, probaron con muchos candidatos y diferentes estrategias electorales para acabar por las urnas con Chávez. Frente a la muerte de éste, se abrió aún más el apetito por lo imposible: eliminar al chavismo como nueva identidad política. La primera vía fue nuevamente la electoral, en abril del 2013, pero perdieron; por la mínima, pero perdieron.

La segunda vez fue mediante una guerra económica durante meses para desembocar en un plebiscito contra Maduro en las municipales de diciembre pasado, pero otra vez más perdieron y no por la mínima. Esperar, sin embargo, hasta el 2016 como ordena la Constitución venezolana para realizar un revocatorio es algo tan democrático que no encaja en los planes golpistas.

Ni los republicanos aceptan las leyes de la República Bolivariana, ni los demócratas la democracia venezolana, y por ello, el falso bipartidismo

de Estados Unidos tiene una posición clara contra el pueblo venezolano. Las infructuosas solicitudes a sus organismos internacionales han provocado un cambio de estrategia: Estados Unidos contra Venezuela. Naciones Unidas no les dio la razón y la OEA les dio la espalda. No sólo eso, sino que el cambio de época, pos Chávez, obliga a dirimir cuestiones del Sur en el Sur.

La ALBA rechazó toda injerencia de Estados Unidos. La Celac también apoyó al gobierno de Venezuela para que continúe los esfuerzos para dialogar. Y por último, la Unasur, ha sido implacable en “rechazar la violencia y respaldar los esfuerzos del gobierno de Venezuela”. Todo eso es logro de Chávez, pero también de la experiencia acumulada de Maduro al frente del servicio exterior durante tantos años y del buen quehacer del actual canciller Jaua en sus últimas giras.

Estados Unidos se vuelve a ver sin libreto ante este escenario contrariado y, entonces, en su versión actual de la doctrina Monroe, regresa a las amenazas. En un inicio, vinieron las agencias económicas para ir abonando el terreno. Fitch descalificó a Venezuela; Moody's habló de colapso económico; The Economist presagió el “fin de la fiesta”; Bank of America y Merrill Lynch prefirieron denominarlo como

“primavera venezolana”. Después, llegaron las voces autorizadas. Primero, lo hizo el vicepresidente Biden con intenciones de seguir construyendo la matriz dominante de guerra civil con ingobernabilidad.

Se sumó a la fiesta el secretario de Estado Kerry en tono injerencista amenazando con establecer sanciones económicas vía OEA a pesar de que Insulza (su secretario) ha dejado claro que no se puede apelar a esta opción porque “el caso venezolano no pone en riesgo la democracia ni la seguridad del continente americano”. Lo último, por ahora, es Kelly, el jefe de Comando Sur del ejército de Estados Unidos, quien se atreve, sin complejos y con descaro, a seguir en la senda del derrocamiento afirmando, ante el Comité de Asuntos Armados del Senado, que el país caribeño “va a precipitarse hacia la catástrofe económica” forzando además el rumor pretendido de “división en el seno de las fuerzas armadas venezolanas”.

La transición geopolítica hacia un mundo de muchos bloques económicos molesta muchísimo a la mayor potencia militar del mundo. En el año 2014, los Estados Unidos pretenden recuperar, caiga quien caiga y a la máxima velocidad posible, su hegemonía unipolar en lo económico. Para ello están acelerando su guerra económica contra los países emergentes mediante expectativas falsas de estancamiento; intentando atacar a China con campaña de marketing económico en su contra; provocando una guerra en Ucrania para robarle un aliado a Rusia; y ahora, es el turno de Venezuela siendo éste el gran enemigo político en su mismo continente.

Seguramente el gobierno bolivariano habrá cometido algún error en la gestión de tan complicada situación, pero que nadie dude de que la diplomacia de Estados Unidos en su estrategia de dominación global exige ahora una guerra local contra Venezuela.

** Director del Centro Estratégico Latinoamericano Geopolítico.*

Sicad II: ¿Devaluación o revaluación?

Una de las peores distorsiones en la economía venezolana la generó el violento ascenso del dólar paralelo, cuya cotización se impuso arbitrariamente como la base para calcular la mayoría de los precios, incluso de los productos importados a la tasa de cambio oficial. Con el argumento de reponer los inventarios al nuevo precio que surgiría de una supuesta devaluación que nunca llegó a concretarse, se generalizó una práctica a todas luces especulativa por quienes recibían el dólar barato de Cadivi pero calculaban el PVP como si estuvieran comprando la divisa cara del mercado paralelo, amasando así escandalosas ganancias.

Como instrumento de política antiinflacionaria, el Gobierno ha utilizado el anclaje cambiario para abaratar las importaciones. Esto dio resultado mientras hubo abundancia de dólares, pero hizo crisis a raíz de la merma de divisas derivada del estancamiento de la producción petrolera, de la estabilización de los precios del crudo y del menor pago en efectivo que se recibe debido al canje de petróleo por productos de otros países. Así, surgen los problemas de liquidez de divisas del BCV, que no termina de sortear sus dificultades para fondear oportunamente, antes a Cadivi y ahora a Cencoex. Estos retrasos trasladaron la demanda insatisfecha al mercado paralelo, cuya cotización comenzó a subir y fue atizada, además, por factores interesados en desestabilizar y crear una crisis de gobernabilidad.

Tras el fallido propósito de pulverizar el paralelo, se activaron las subastas del Sicad I, las cuales no pudieron generar una oferta complementaria, toda vez que se mantuvo la penalización a la libre transacción de divisas. Es a partir de la reforma de la Ley de Ilícitos Cambiarios que se activa un nuevo mercado en el que se permite la libre compra-venta de divisas entre privados, cuya tasa de cambio se apreciará o depreciará según la oferta y la demanda del día. Los resultados están a la vista: en el primer día del Sicad II, el mercado paralelo cayó Bs 40 y el cambio en la subasta fue 51,86 Bs/\$, con una tendencia que irá hacia la baja a medida que aumente la oferta de divisas derivada de la inversión extranjera, las exportaciones privadas, la repatriación de capitales y los turistas internacionales.

El impacto de esta medida también se refleja en Sicad I, cuya tasa casi llegó a 12 Bs/\$ y ahora se aproxima a los 10 Bs/\$. De mantenerse esta tendencia se estarían abatiendo las presiones inflacionarias y especulativas desatadas por el uso del paralelo como marcador en el cálculo de los precios. La oferta privada en Sicad II aliviará las presiones sobre Cencoex, que mantendrá el 6,30 Bs/\$ para subsidiar importaciones por un monto de \$ 31 millardos, mientras que los 11 millardos de Sicad I serían liquidados a una tasa cada vez menor. El desplome del paralelo, la estabilidad del 6,30 y la tendencia decreciente en Sicad I y Sicad II, pueden inaugurar una tendencia a la revaluación y apreciación del bolívar con un impacto positivo en la desaceleración de la inflación, siempre y cuando se tomen las medidas complementarias para corregir el déficit fiscal y prohibir las millardarias emisiones de dinero sin respaldo que se hacen para financiarlo.

La transición hegemónica



Es probable que estemos ingresando en el núcleo duro de la transición hegemónica, tanto a escala global como en la región latinoamericana. Los sucesos de Venezuela y Ucrania, sumados a los de Siria y Sudán, a los que cada mes se sumarán otros, parecen indicar que la transición hacia un mundo post estadounidense se acelera dejando una estela de crisis económicas, sociales y humanitarias. Una transición hegemónica no puede producirse sin crisis y guerras, nos agrada o no esa perspectiva.

No es fácil explicar las razones por las cuales en este momento la estrategia de Estados Unidos se endureció buscando la caída de gobiernos como el de Nicolás Maduro. Es cierto que el simple paso del tiempo juega en contra de los intereses de Washington. ¿O puede haber influido el anuncio del ministro de Defensa de Rusia, Serguei Shoigu, de que está negociando instalar bases militares en Cuba, Venezuela y Nicaragua, algo que el Pentágono debe saber desde tiempo atrás? (Russia Today, 26/2/14)

Es cierto que los supuestos anfitriones de las bases rusas negaron en los días posteriores al anuncio esa eventualidad, pero ¿qué otra cosa podían decir? Sería la evolución razonable de los importantes vínculos

políticos y militares que esos tres países mantienen desde hace años con Moscú.

Al parecer la Casa Blanca está probando las respuestas de sus aliados. Esa es al menos la lectura que hace el Laboratorio Europeo de Anticipación Política en su boletín mensual, donde señala que la crisis en torno a Ucrania es el modo de evitar una alianza Rusia-Unión Europea con la que Alemania parecía sintonizar. La torpe actitud estadounidense y de Bruselas de apoyo a los neonazis ucranios forma parte de una estrategia consistente en “reconstruir la cortina de hierro en 2014 y aislar a Europa de todas las actuales dinámicas de los países emergentes que nos unen a Rusia, como Ucrania nos unía a Rusia” (Geab No. 83, 15/3/14).

La crisis europea actual es el segundo capítulo del ataque que sufrió el euro desde 2010, continuado por el proyecto TTIP (Asociación Transatlántica para el Comercio y las Inversiones) con el objetivo de neutralizar la construcción de una Unión Europea autónoma y, según el citado think tank, obligarnos a comprar el gas de esquisto estadounidense, que no puede ser vendido sin ese acuerdo, lo que cerraría el círculo de la anexión de Europa a la zona del dólar.

En América Latina estamos viviendo la tercera transición hegemónica. Para tener alguna idea de los caminos que puede tomar la actual transición, no contamos con manuales sino con la rica experiencia histórica de nuestros pueblos, jalonada tanto de potentes protagonismos populares, indios y negros como de traiciones, masacres y genocidios. Una vez más, el resplandor del pasado nos ilumina.

Recapitemos: la primera transición sucedió entre 1810 y 1850, aproximadamente, y selló la suerte del dominio español y portugués y entronizó la hegemonía británica. Donde hubo virreinos de la corona española, nacieron repúblicas dominadas por oligarquías criollas asentadas en haciendas agroexportadoras y el libre comercio. Esta transición aplastó las revoluciones de abajo: las revueltas de Túpac Amaru y Túpac Katari en Cusco y la actual Bolivia (1780-1781), la revolución haitiana (1804) y las luchas independentistas más radicales como las encabezadas por José Artigas en el sur y Miguel Hidalgo y José María Morelos en el norte, entre muchas otras.

La segunda transición hegemónica, del dominio británico al estadounidense, entre el comienzo de la Primera Guerra Mundial (1914) y el fin de la Segunda (1945) fue precedida por la Revolución Mexicana (1910), tuvo jalones como la revolución boliviana (1952), la insurrección del proletariado argentino (17 de octubre de 1945) y el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, que inauguró La Violencia colombiana (1948-1958).

En este periodo nacen nuevas instituciones, partidos de izquierda y sindicatos en particular, donde se organizan trabajadores y campesinos devenidos en las fuerzas motrices del cambio social, ocupando el lugar de

las anteriores montoneras de las guerras por la independencia. Pese a sus victorias, los de abajo se vieron nuevamente desplazados, ya no por los criollos desgajados del colonizador sino por la alianza entre la burguesía industrial y el Estado nación, con variaciones en los diversos países, que se apoyaron en cierto desarrollo fabril destinado a sustituir importaciones.

probable que la actual transición haya comenzado, en un sentido laxo, con el caracazo de 1989, al que sin rubor podemos vincular, en cuanto a su trascendencia histórica, con la revuelta de Túpac Katari. El encadenamiento de levantamientos y revueltas es bien conocido; entre el primero de enero de 1994 y la marcha en defensa del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécore) en Bolivia (2011) se registraron dos decenas de marejadas populares que modificaron la relación de fuerzas en la región.

No tengo la menor duda de que los de abajo están en condiciones de derrotar a los de arriba, aunque éstos le den la mano al imperio. Los últimos embates en Venezuela muestran dos novedades: un alto nivel de violencia y el involucramiento paramilitar desde Colombia en apoyo de una derecha que cuenta con el respaldo de las clases medias, en particular profesionales y técnicos cuyo modo de vida es cada vez más cercano al de la burguesía.

El principal problema que se puede otear en el horizonte es que se repita la secuencia de las dos transiciones anteriores: que el derroche de vidas y los triunfos de los de abajo en el campo de batalla sean apropiados y utilizados por un arriba reconfigurado para perpetuar la dominación. Para evitarlo, lo primero es preguntarnos quiénes son los criollos y los burgueses de hoy, aquellos que, agazapados en las marejadas populares, surfeando sobre el oleaje de los de abajo, están en condiciones de convertirse en una nueva clase dominante.



Fascismo in crescendo

“Vivan los Paras”, “Viva Uribe”, “Por qué nos asesinan si somos el futuro de América Latina”, “¿Otro muerto? vale”: pintas, coro de doñas, comentario entre maleantes, etc. ¿Qué pasa? ¿Se están volviendo locos? No, se volvieron fascistas.

No me refiero a los cabecillas de extrema derecha de la MUD que a partir de sus orígenes copeyanos abrazaron la ideología fascista y se entrenaron para tomar el poder y poner a Venezuela al servicio de las macro corporaciones trasnacionales y los gobiernos de los EEUU y sus aliados. Tampoco a los terroristas tarifados que los acompañan.

Me refiero a mujeres y hombres, jóvenes y no tan jóvenes, alienados por el sistema educativo y la industria de la comunicación y el entretenimiento. Mujeres y hombres clasistas y racistas que van a misa y se creen buenas personas, pero no soportan el ascenso político, económico y social de la “chusma”.

Mujeres y hombres que, asustados por la explosión popular del 89, afectados por los ajustes impuestos por el FMI y hartos de los partidos políticos tradicionales, votaron por Chávez en el 98 esperando que pusiera orden y les resolviera milagrosamente sus problemas sin cambiar las reglas del juego.

Mujeres y hombres que, sin haber visto una vaca ni haber sembrado nada, entraron en pánico porque le iban a dar la tierra de los improductivos latifundistas a unos campesinos pata en el suelo. Mujeres y hombres que recorrieron las calles gritándole al gobierno “con mis hijos no te metas”, mientras ellos los llenaban de prejuicios y de falsedades.

Mujeres y hombres que apoyaron el golpe de estado y el paro. Que fracasaron en su intento de revocar el mandato al Comandante Chávez y que disociados, siguieron votando y cantando fraude cada vez que perdían (18 de 19).

Mujeres y hombres que, embobados por los medios controlados por los fachos, adquirieron una visión totalmente deformada de la política nacional y la geopolítica mundial. Se tragaron el cuento de las guerras humanitarias y aceptan como naturales los asesinatos de los líderes del mal y sus pueblos.

Mujeres y hombres políticamente ignorantes, cada vez más frustrados y cada vez más fascistas. Manipulados por la hez mayamera y captados como base social del fascismo venezolano. Mujeres y hombres capaces de cualquier cosa con tal de derrocar a Maduro y de acabar con este rrrregimen comunista hábilmente fabulado por quienes si saben perfectamente lo que hacen.

Mujeres y hombres cada vez más convencidos de que sólo una intervención estadounidense puede salvar a este país de m... de la dictadura impuesta por Fidel y el imperialismo cubano y de la crisis provocada por el regalo de nuestro petróleo a los negros y a los pobres



Bloques y desplazamientos políticos de cara a las elecciones generales en Bolivia

Uno de los hechos políticos más relevantes del año 2013 fue el reencuentro entre la Central Obrera Boliviana (COB) y el Gobierno de Evo Morales. La histórica decisión de la COB, adoptada en Ampliado Nacional efectuado en Santa Cruz en noviembre pasado, de forma resumida plantea: “La necesidad de construir la unidad revolucionaria contra el imperialismo y la derecha para forjar una Bolivia socialista, para lo que se debe fortalecer y profundizar el actual proceso incorporando a los trabajadores del país desde la Central Obrera Boliviana bajo una agenda programática”.

La consecuencia inmediata de esta decisión es que ha permitido al Gobierno recuperar el respaldo de la gran mayoría de las organizaciones sindicales de mineros, petroleros, fabriles, constructores, gráficos, salubristas, maestros, es decir de los trabajadores asalariados. Al mismo tiempo, la reinserción cobista ha revitalizado a la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM) en la que están las organizaciones de trabajadores campesinos, mujeres campesinas, comunidades interculturales, pueblos indígenas y originarios de tierras bajas y altas, transportistas, mineros cooperativistas, gremialistas, juntas vecinales y artesanos.

Se dirá, no sin razón, que una cosa son las dirigencias y otra cosa

las bases, que no siempre hay sintonía entre las decisiones de aquellas y las preferencias de éstas. Sin embargo en nuestro país, los sindicatos y otras organizaciones de carácter corporativo son fundamentales para lograr respaldo popular a proyectos políticos de izquierda como el que impulsa el Movimiento al Socialismo (MAS), que tradicionalmente se ha identificado con la COB y todo lo que representa.

Si la dirigencia de los movimientos sociales no comete el error de limitar este reencuentro sólo a fines inmediatistas, entonces es posible la rápida recomposición del Bloque Social Revolucionario, destinado a convertirse en un factor político de importancia estratégica, tanto en las elecciones de este 2014 como para la estabilidad del siguiente período de gobierno 2015-2020. Si en la construcción programática los movimientos sociales prevalecen ante las tendencias pragmatistas presentes en algunos espacios de poder, hay posibilidades de que el actual proceso se profundice aplicando nuevas medidas de transformación revolucionaria.

Precisamente la unidad indígena-obrero-popular está fortaleciendo las posiciones revolucionarias y antimperialistas; prueba de ello es la defensa movilizadora de la revolución bolivariana de Venezuela que están realizando los movimientos sociales.

Al respecto no es un dato menor que la plana mayor de la dirigencia de la COB y CONALCAM haya visitado Caracas hace unos días, como una muestra de que el internacionalismo revolucionario va recobrando plena vigencia.

Los efectos políticos del reencuentro se han sentido también en la oposición, en forma de desplazamientos y realineamientos. El primer efecto, tal vez el más notorio, es que le quitó piso al Movimiento sin Miedo (MSM), cuyo intenso trabajo para lograr presencia en los sindicatos quedó anulado luego de la decisión de la COB. El candidato presidencial de esa tienda política, Juan del Granado, ante la imposibilidad de crecer hacia la izquierda, viéndose estancado políticamente y cayendo en las encuestas, tuvo que virar hacia la derecha, efectuando varias concesiones (como dejar de defender al Estado Plurinacional o dejar de condenar el terrorismo separatista de las logias cruceñas) y lanzando elogios a Rubén Costas del Movimiento Demócrata Social (MDS). ¡Qué lejos quedaron esos tiempos en que Del Granado defendía a ultranza la sede de gobierno para La Paz y Costas apoyaba fervientemente el pedido sucruiseño de capitalía plena!

El oportunismo alejado de los principios revolucionarios no puede disimularse ni siquiera con la sugerencia de que Luis Revilla podría ser



la carta de renovación para una derecha carente de propuestas, de liderazgo y de base social organizada. El alcalde paceño, que cuenta con un perfil tecnocrático de escasa formación ideológica, aparece como el mimado de los analistas conservadores, siempre dados a buscar fórmulas inéditas, aunque en este caso sean precipitadas.

Por su parte el Movimiento Demócrata Social, que sigue siendo un partido cruceño y beniano con pocas posibilidades de asentarse en el occidente del país, aceptó el acercamiento a los “sin miedo” solo para meter presión a Samuel Doria Medina, para obligarle a negociar como partido (Unidad Nacional) y no como Frente Amplio.

El denominado Frente Amplio también se vio perjudicado por el fortalecimiento del eje COB-CONALCAM-MAS. El objetivo de Doria Medina era firmar alianzas con sectores sociales organizados, mucho mejor si eran desprendimientos del masismo. Hoy se encuentra con muy pocas oportunidades para hacerlo y tiene que limitarse a suscribir acuerdos con individuos, como por ejemplo con el señor Rafael Quispe que no pudo arrastrar tras de sí al Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu (Conamaq) que censuró sus tratos. Un apunte: el abrazo entre Doria Medina y Quispe, con sus connotaciones de

traición maquillada del indigenismo al que frecuentemente acude el pacajeño, ha favorecido al consejo de autoridades originarias encabezado por Hilarión Mamani, que se va consolidando como la verdadera conducción del Conamaq.

La pantomima de presentar al Frente Amplio como una “izquierda democrática” no tiene mucho asidero en la realidad, ¡vaya “izquierdistas” que cohabitan sin apenas ruborizarse con el ultraconservador Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)!

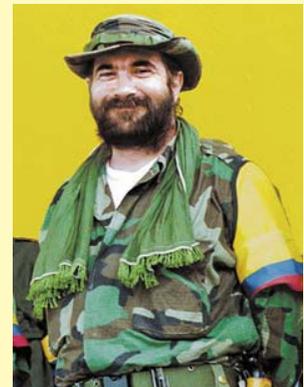
Es cierto que Doria Medina es el que más se está favoreciendo con el desgaste de Juan del Granado, pero todavía está muy lejos de convertirse en la mejor alternativa de la oposición. Le perjudica su trayectoria, tan anclada en los tiempos del neoliberalismo y las privatizaciones de empresas públicas. Pero tampoco hay mejores rostros entre los que elegir en las filas opositoras.

Tal como están planteadas hoy las cosas, Evo Morales tiene grandes posibilidades de ganar las elecciones próximas. Dada la escasez de propuestas novedosas que tiene la oposición, su imposibilidad de generar positivos debates programáticos, no le quedará otra opción que acudir a la guerra sucia, a la guerra de desgaste que sólo da para debilitar al oponente pero nunca para ganar una contienda democrática.

Las FARC juzgan a sus miembros

El jefe máximo de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), Timoleón Jiménez Timochenko, aseguró que los guerrilleros acusados de asesinar a dos policías en el departamento de Nariño no serán entregados a la Justicia colombiana. “Si los milicianos tuviesen que responder por la comisión de un delito, tendrían que hacerlo ante la juridicidad guerrillera, de acuerdo con nuestros reglamentos. En ningún caso procedería su entrega a las autoridades enemigas”, precisó Jiménez en un comunicado. La muerte de un oficial y de un integrante de una patrulla de la policía, a quienes hombres de las FARC degollaron y torturaron, generó rechazo de parte del gobierno, los militares y hasta de las Naciones Unidas.

El jefe rebelde dijo que “el gobierno se lamenta por este tipo de muertes, pero se regocija cuando se trata de bombardeos de guerrilleros, aunque se trate de colombianos, de gente pobre del pueblo”. Además hizo un pedido especial al presidente Juan Manuel Santos. “Firmemos un cese el fuego, Santos, y hagamos la paz posible”, dijo, en un mensaje directo al mandatario. El gobierno de Colombia y la guerrilla colombiana mantienen conversaciones de paz en La Habana, Cuba.





HERNANDO CALVO OSPINA

Chevron contamina pero no paga en Ecuador

Por un lado, Ecuador, pequeño país sudamericano de quince millones de habitantes. Por el otro, Chevron, mastodonte de la industria petrolera, cuyo volumen de negocios sobrepasó los 230.000 millones de dólares en 2012. ¿Combate desigual? No importa: Quito está decidida a hacer pagar a la multinacional por la contaminación de la que esta es responsable.

Uno de los vehículos que nos acompañaba tuvo un problema técnico. Nos vimos obligados a parar en uno de esos pueblos de la Amazonía ecuatoriana que difícilmente aparecen en Google maps. El calor agobiaba. Al lado del taller, una señora vendía baratijas a los automovilistas desamparados. Le pedimos un poco de agua fresca. Pero cuando estaba a punto de atendernos, retrocedió: «Es mejor que le compre una botella a la vecina. La nuestra puede hacerle daño». Era la segunda vez en el transcurso de este viaje que recibía esta respuesta.

Como muchos otros pueblos de las provincias de Sucumbíos y Orellana, este no-lugar fue construido por gente venida de lejos, atraída por la explotación petrolera inaugurada por la empresa estadounidense Texaco en 1962. Sushufindi, Tarapoa, Yuca o Socha: son todas localidades que no son más que caseríos. Otras han crecido como Coca o Lago Agrio, que tienen casi 30 mil habitantes.

Josefa, una colombiana que llegó hace veinte años huyendo de la violencia de su país, nos había confesado el día anterior que por suerte se podía recoger el agua de las lluvias. «¿Y el resto del tiempo?» «¡Es agua del pozo!», responde con una sonrisa resignada. Una mujer de rasgos indígenas nos cuenta que acaban de comenzar los trabajos para instalar cañerías de agua potable. «Y, sin embargo, por aquí nadamos en petróleo desde hace mucho tiempo». A algunos metros, una gallina picotea ávidamente el óxido de un enorme tubo que transporta el «oro negro», el cual atraviesa el caserío de Yuca y se

pierde en la lejanía.

Hay pozos para recoger agua a menos de doscientos metros de dos «piscinas» de almacenamiento, que contienen miles de litros de residuos petroleros. Son grandes excavaciones que no fueron dotadas de un dispositivo que las aislara de la tierra y evitara la filtración de tóxicos hacia el tejido acuífero y las capas freáticas. Texaco decretó que la tierra de la Amazonia era arcillosa y, por lo tanto, impermeable. Bajo esas condiciones, no había necesidad de construir zanjas de drenaje que recolectaran los residuos que se desbordan con las lluvias.

Con el tiempo, el crudo interactúa con el agua, y libera sus moléculas más pesadas, que se sedimentan. En la superficie quedan las sustancias livianas y aceitosas. En la mitad queda una capa de agua. Para extraer esta, Texaco colocó unos tubos llamados «cuellos de ganso». La empresa no deja de repetir que ese agua es potable, pero ninguno de sus ingenieros se atreve a beberla. Las hojas y ramas que caen alrededor de las piscinas se mezclan con el líquido. Poco a poco se ha formado una superficie blanda, que parece un colchón de agua. Sólo que su aspecto es el de una espesa pasta negra.

Una investigación publicada en 2003, y realizada principalmente en la zona de explotación de Texaco, decía que el 87,3% de los pobladores consultados en estas provincias vivía a menos de 500 metros de los pozos de extracción, piscinas y otras instalaciones petroleras. Y añadía que «el 42% vive en un radio inferior a los 50 metros», antes de concluir que la población local había estado expuesta «a una intensa contaminación» [1].

Durante 28 años, Texaco gozó de una casi exclusividad en la explotación petrolera de la región. En todo ese tiempo, nunca informó sobre los peligros que corrían los humanos, animales y plantas que rodeaban los pozos y piscinas. Mucho menos le importó que algunas

viviendas fueran construidas sobre lo que eran las piscinas tapadas con tierra y ramas.

La empresa abrió 356 pozos, lo que sumado a sus piscinas, da un total de 820 sitios contaminados, según señaló el tribunal de la provincia de Sucumbíos. Los campesinos e indígenas siguen hallando otros que fueron escondidos. Algunos pozos siguen vertiendo petróleo. Según la organización no gubernamental (ONG) Acción Ecológica, Texaco «extrajo cerca de 1.500 millones de barriles de crudo [...] en un área de 442.965 hectáreas [...] y, deliberadamente, vertió toneladas de material tóxico y desechos de mantenimiento y más de 19.000 millones de galones (alrededor de 72.000 millones de litros) de agua sucia en el medio ambiente [2].

El gas que salía de los pozos individuales, cuyas chimeneas no son demasiado altas, se quemó sin el más mínimo control. Cuando llovía, el hollín caía con el agua. Los pobladores la recogían para preparar sus alimentos y beberla, creyendo que no estaba contaminada porque «venía del cielo».

Las comunidades indígenas fueron las más damnificadas. «No había ninguna presencia del Estado», nos explica Jimmy Herrera, quien participa en los diálogos del actual gobierno con los indígenas de la Amazonia. «Texaco estaba en todas partes. Para compensar los inconvenientes, la petrolera ofrecía a los indígenas baratijas, objetos que no les servían para nada, o los amenazaba con la represión del Ejército si protestaban. Y los evangelistas llegados de Estados Unidos fueron su mano derecha». Los aviones sobrevolaban la zona arrojando «ollas de aluminio, pantalones, cintas de colores, botones y fotos de los misioneros» [3]. Los religiosos se acercaban después para convencer a los indígenas de los beneficios de la compañía petrolera y de la «civilización». La mujer del caserío de Yuca contó que la vida de su comunidad se fue a pique porque sus miembros se vieron obligados a buscar el salario de la Texaco para sobrevivir: la contaminación había acabado con la cacería y la pesca.

Los que venimos de la ciudad sentimos una mezcla de temor y placer en esta zona despejada de la selva, con el canto de pájaros desconocidos que se mezcla con los gritos de animales invisibles de fondo. El follaje se va espesando en la distancia hasta convertirse en una majestuosa mancha verde.

Pero lo que relata Medardo Shingre nos arranca de nuestra ensoñación. Es un campesino que vive en Tarapoa



desde hace unos cuarenta años, y pertenece al grupo de 30.000 víctimas de Texaco. Las tierras de su granja están envenenadas. Y no sólo nos lo cuenta: en un amplio perímetro, se puede hundir un palo de unos 20 centímetros en la tierra, y sale untado de crudo. Sin embargo, la naturaleza se adapta: plátanos adultos de tamaño muy pequeño, tubérculos de aspecto extraño, frutos y hojas que se quedan sin color. A primera vista, el terreno parece normal, compacto. Pero con el calor reblandece y se pega a los zapatos.

En las provincias de Sucumbíos y Orellana, la mortalidad por cáncer triplica la media nacional. El 43% de las familias con cáncer consumía el agua recogida a una distancia de entre 100 y 250 metros de la fuente de contaminación [4]. La mujer de Yuca recuerda que los responsables de la compañía le habían explicado a su padre que el cáncer entre los indígenas se debía a la falta de higiene. Tampoco olvida cuando un hombre rubio les aseguró que el agua sucia con petróleo les haría más fuertes: «Si mueve a un camión, por qué no a ustedes».

En 1992, Texaco salió del país. El 3 de noviembre de 1993, campesinos e indígenas de Orellana y Sucumbíos, apoyados por organizaciones no gubernamentales, principalmente estadounidenses, presentaron una demanda contra la petrolera ante un tribunal de Nueva York. La acusaban de daños medioambientales y sanitarios. Seis meses más tarde, varias organizaciones populares y comunitarias se unieron para apoyar la demanda de la Unión de Afectados y Afectadas por las Operaciones de la Petrolera Texaco (UDAPT). El Frente de Defensa de la Amazonia había nacido.

Tres años más tarde, Texaco, preocupado por evitar una acción judicial, suscribió con el gobierno ecuatoriano de la época un Plan de Acción de Reparación: la compañía se comprometía a limpiar 162 piscinas. «Lo que hizo simplemente fue contratar a una empresa que le tiró tierra por encima -recuerda Shingre-. Pero, al tapar las piscinas, agravó el problema, pues el petróleo quedó intacto y la contaminación de los suelos se acentuó.»



En 1998, el gobierno y Texaco firmaron el Acta de Finiquito, que protegió a la empresa de cualquier demanda del Estado después de la «reparación». Poco importaban los 30.000 afectados, aún no indemnizados.

Pero el proceso continuó y la empresa presionó para que se trasladara a la justicia ecuatoriana, comprometiéndose incluso a respetar la decisión de los tribunales. Pablo Fajardo, un joven abogado que creció en esa región, explica la maniobra: Texaco tenía «influencia en el sistema político y judicial. Estaba, por lo tanto, convencida de que podría controlar el juicio. Y, de hecho, era verdad» [5]. En octubre de 2003, dos años después de la compra de Texaco por Chevron, empezó el juicio en Ecuador.

Fajardo, que ha enfrentado a 39 abogados en una década, cuenta que Chevron ha gastado miles de millones de dólares en el juicio. Por su parte, el Frente de Defensa de la Amazonia no contó más que con sus propios recursos y la solidaridad internacional. Antes de que una nueva Constitución, votada en 2008, le asegurara algo de ayuda en la medida en que reúne demandas civiles [6].

Lo que Chevron no había previsto era que el país iba a cambiar con la elección de Rafael Correa en 2006. Y también sus sistema judicial. El 14 de febrero de 2011 se emitió finalmente un veredicto: la petrolera fue declarada culpable. Debía pagar 9.500 millones de dólares a la UDAPT para la limpieza de los suelos, la instalación de acueductos y la implementación de sistemas de salud y de desarrollo en la zona. Además, el juez impuso una sanción: Chevron tenía que pedir disculpas a los afectados en un plazo de 15 días posteriores a la sentencia. De no hacerlo, el pago se incrementaría al doble. Chevron se negó a obedecer. Su deuda se duplicó, hasta que el Tribunal Nacional de Justicia ecuatoriano anuló la decisión el 12 de noviembre de 2013.

Chevron, sin embargo, contraatacó enjuiciando al

Estado ecuatoriano ante los tribunales internacionales, alegando que era él quien debía hacerse cargo de reparar el daño. Por lo menos ocho lobbies fueron contratados para ejercer presión sobre miembros del Congreso y del Departamento de Comercio de Estados Unidos con el objetivo de desacreditar al gobierno ecuatoriano y proteger sus intereses económicos.

En 2009, Chevron presentó en Estados Unidos 14 demandas distintas contra el Frente Amazónico, y contra cualquiera que trabajara con los afectados. En febrero de 2010, el Tribunal Federal de Nueva

York aceptó que, en el marco de la Ley sobre Organizaciones Influidas por la Extorsión y la Corrupción, llamado RICO (Racketeer Influenced and Corrupt Organisations Act), se demandara a los defensores del Frente por intentar «extorsionar» a Chevron.

Actualmente, la empresa ha arrastrado a Quito ante los tribunales de Washington por «violación de los tratados bilaterales de protección de inversiones» que lo atan a Estados Unidos. No se puede esperar ninguna decisión antes de 2015. Durante todo este tiempo, Chevron no ha pagado ni un céntimo a las víctimas.

Epílogo. Hacía diez días que había vuelto a Francia. El 17 de diciembre de 2013, de madrugada, recibí un extenso correo de Morgan Crinklaw, portavoz de Chevron. Sin preámbulos, declaraba saber que había visitado «sitios petroleros en el este de Ecuador». Después, me exponía la versión de la empresa «perseguida» por el gobierno ecuatoriano.

Crinklaw empezó a trabajar para Chevron a finales de 2008. Antes, había estado cuatro años al frente de la comunicación del Partido Republicano en el Congreso de Estados Unidos.

Al día siguiente, le envié un correo preguntándole cómo había obtenido mi dirección. Hasta hoy, no he recibido respuesta.

NOTAS:

[1] Adolfo Maldonado y Alberto Narváez, «Ecuador ni es ni será ya país amazónico. Inventario de impactos petroleros». Acción Ecológica. Quito, 2003

[2] «Que Texaco limpie lo que ensució», 11 de marzo de 2002. <http://www.accionecologica.org/petr...>

[3] Fabián Sandoval Moreano, «Pueblos indígenas y petróleo en la Amazonía ecuatoriana», CEPE, Quito, 1988.

[4] Adolfo Maldonado y Alberto Narváez, op. cit.

[5] «El hombre que humilló a Chevron», El País, Madrid, 6 de junio de 2011

[6] María Aguinda (con la colaboración de Patrick Bèle), Un brin d'herbe contre le goudron, Michel Lafon, Paris, 2012.

ALBERTO ACOSTA

Agrocombustibles o los riesgos de jugar con el diablo



Corría el año 2007. En Ecuador se vivía una efervescencia de ideas y expectativas innovadoras. Incluso revolucionarias. La siembra de las luchas sociales acumuladas a lo largo de las pasadas décadas parecía que empezaba a dar sus frutos. La Iniciativa Yasuní-ITT, que luego llegaría a ser ampliamente conocida a nivel internacional, para dejar el crudo en el subsuelo, a cambio de una contribución internacional, data de esa época y fue en ese mismo año cuando alcanzó el rango de política gubernamental. En ese entonces, entre otros puntos notables, ya se fraguaban los Derechos de la Naturaleza, la aceptación del agua como un derecho humano fundamental y la prohibición de los transgénicos, que luego serían incorporados en la Constitución del año 2008.

En esa línea de construcción, de algo diferente, desde el Ministerio de Energía y Minas, se propuso el programa “Cero Combustibles Fósiles en Galápagos”. [ii] Con esta decisión se concibió el reemplazo del petróleo y sus derivados contaminantes en unas islas encantadas, declaradas Patrimonio Natural de la Humanidad por la UNESCO. En ese entonces inclusive se hablaba de reeditar allí una propuesta similar a la prevista con la no explotación del campo petrolero ITT (Ishpingo, Tambococha, Tiputini), con fines de rescate integral de este patrimonio.

Frente a un acelerado crecimiento de la demanda de combustibles en el archipiélago de las Islas Galápagos, de más del 10% anual, la idea era cambiar el patrón ener-

gético. Para ello se quería introducir energías renovables que permitieran reducir y luego eliminar las emisiones de CO₂, evitando también la amenaza de un derrame de combustibles, que podría afectar a la biodiversidad, tal como sucedió con el accidente de un buque tanque -el Jessica- en el año 2001.

También se planteó la erradicación del uso de combustibles fósiles para la generación de electricidad. Las energías fotovoltaica y eólica reemplazarían al combustible fósil (especialmente diesel) utilizado en la generación de electricidad. Con esto se pretende bajar sustancialmente el volumen de diesel embarcado hacia las Galápagos. A fines del año 2012 estos proyectos ya han reducido un 20% de la demanda de combustibles fósiles para energía eléctrica en las islas.

Y para asegurar aquel suministro energético de difícil cambio por electricidad, sobre todo en el transporte marítimo y aún terrestre, se propuso la sustitución gradual de vehículos convencionales por motores eléctricos, así como el uso de agrocombustibles [iii] particularmente en las actividades de pesca y turismo. Por cierto había conciencia de que era (y es) indispensable trabajar en el ámbito de la eficiencia energética, pues no tiene mucho sentido instalar costosas instalaciones de generación renovable, si la demanda crece indiscriminadamente y se mantiene el desperdicio de energía.

El aceite de piñón, producido en el continente, en la



provincia de Manabí, debía suministrar el combustible requerido en las Galápagos. No se planteaba su producción masiva. El piñón a utilizarse debía provenir de las cercas vivas que utilizan los campesinos, no de plantaciones.

Este innovador proyecto en términos energéticos, que está aún lejos de su cristalización, con la introducción de los agrocombustibles abrió la puerta a un riesgo entonces insospechado. No consideramos que el piñón, en economías campesinas deprimidas, se convertiría en una fuente cada vez más importante de ingreso. Además, el gobierno de Rafael Correa terminó por impulsar aún más las plantaciones existentes de palma aceitera y de caña de azúcar, que en el año 2007 ya producían y hasta exportaban agrocombustibles. [iv]

Con un decreto ejecutivo el gobierno del presidente Correa, ya distanciado de todos aquellos elementos revolucionarios de los primeros momentos de su gestión, declaró, en el año 2012, de interés nacional el desarrollo de los agrocombustibles.

Las metas que se aspira a alcanzar con esta acción presidencial obligarán a una agresiva plantación de palma. Esta planta se expandirá en zonas de bosques húmedos tropicales de la Costa y de la Amazonia. De acuerdo a proyecciones oficiales, en el Ecuador se podrían utilizar unas 400.000 hectáreas para plantaciones de palma aceitera; ya para el año 2017 se espera una producción de 400 millones de litros de etanol, que bordeaba unos 20 millones en el 2013. [v]

El gobierno está empeñado no solo en ampliar las plantaciones de la palma, también ha resuelto fortalecer la expansión de otros monocultivos energéticos. Aquí cabe anotar el caso de la caña de azúcar para producción de etanol. Se pretende que los pequeños agriculto-

res, que producen alcohol etílico y panela con sus variedades criollas y que les significa una fuente de ingreso constante a lo largo del año, cambien sus plantaciones, por otras más aptas para la producción de etanol, incluso en zonas de la Amazonia. En esta línea de incorporar a los campesinos a nuevas líneas productivas está la canola, un cultivo que ha empezado a ensayarse en algunas comunidades andinas con muy malos resultados, por cierto. También, aparece el cultivo del mencionado piñón enfocado a zonas secas.

Los grandes cultivos, es decir los agronegocios, a la postre, impulsados por la política del gobierno, serán los principales beneficiarios; es decir, los grandes grupos empresariales que controlan el mercado nacional de grasas y aceites. Y estas plantaciones se extenderán dando paso a una escalada de conflictos socioambientales. Bien sabemos que este tipo de plantaciones nutren contextos de violencia, sea por la sobreexplotación laboral, la destrucción de bosques o la contaminación, entre muchos otros problemas. El impulso a este modelo de plantaciones, por lo demás, resulta contradictorio con la soberanía alimentaria y no se diga con el Buen Vivir, propuesta de cambio civilizatorio recogida en la Constitución de Montecristi, aprobada plebiscitariamente el 2008.

Como alternativa energética, el modelo a gran escala de los agrocombustibles es nefasto, peor aún cuando se trata, no de usar residuos, sino de desarrollar plantaciones. De hecho estos cultivos son altamente consumidores de petróleo, el combustible que se supone que a través del agrocombustible se pretendería desplazar: muchas veces su demanda energética supera el rendimiento energético que ofrecen estos cultivos. Ocupan tierras agrícolas que en lugar de proporcionar alimentos a la población, alimentarán a los vehículos, sin aportar a la soberanía alimentaria -prevista en la Constitución- sino alentando el incremento del parque automotor, al tiempo que los alimentos se encarecen. Más agrocombustibles, como se ha visto en muchas partes del planeta, es sinónimo de hambre. Demandan enormes cantidades de agua y de agroquímicos. En resumen, los campesinos no se verán beneficiados por los cultivos usados para la generación de agrocombustibles, los cuales suscitarán usufructo para unos pocos empresarios, que acapararán grandes extensiones de tierras e invertirán en modelos agroindustriales de megascale.

Para completar este perverso escenario, cabe relatar que el desarrollo de los agrocombustibles sintetiza una propuesta amorfa que pretende situarse entre el cambio de matriz energética, el fomento a la agricultura y el desarrollo tecnológico agrícola, muchas veces a partir de la utilización de los transgénicos. Y en esa línea está el presidente de la República, quien, atropellando la Constitución, ha decidido embarcar al país en la producción de cultivos genéticamente modificados. [vi]

Cabe preguntarse, por qué el gobierno ecuatoriano, cada vez más, se aleja de los principios originales que hicieron posible el triunfo de la candidatura de Alianza PAIS, hace ya más de siete años. Hoy con el retorno del viejo concepto de desarrollo, el país se embarca en una permanente negación de propuestas de avanzada en economía, ecología y democracia, que surgieron desde la sociedad civil. Es decir, el gobierno parece que se ha propuesto echar por la borda todas las reivindicaciones que fueron discutidas y planteadas por amplios segmentos de la sociedad. Con un sólido aparataje mediático, el gobierno del Ecuador, quiere volver atrás del camino andado, queriendo convencer a la sociedad de las bondades de una reprimarización de la economía y como consecuencia, de la destrucción de las riquezas naturales y culturales.

Sacrificar ventajas naturales -nunca adecuada y responsablemente utilizadas- para competir en mercados internacionales atados a la lógica de acumulación del capital, utilizando un modelo tecnológico importado, que no obedece a las condiciones ni necesidades de un país tan biodiverso como el Ecuador, y que además tienen el lastre de la propiedad intelectual extranjera, como es el caso de los transgénicos, no puede ser definido más que como un absurdo pacto con el diablo. Y este absurdo, probablemente, encontró otro aliciente en la idea -válida- de proteger del impacto de los combustibles fósiles a las islas Galápagos.-

Notas:

Una primera versión fue publicada en el libro de varios autores: Cuando los cultivos alimentan coches..., Ecologistas en Acción, Madrid, 2014. De un artículo de este libro se ha tomado la frase de Esther Vivas para el epígrafe.

[ii] Ver la Agenda Energética (2007), páginas 98 y 99, en <http://es.scribd.com/doc/163518324/Agenda-Energe%CC%81tica>

[iii] A estos deberíamos llamarlos agrocombustibles, pues poco tienen de bio en tanto defensores de la vida.

[iv] En la mencionada Agenda Energética se presentaron por igual los posibles beneficios y amenazas de este tipo de combustibles. Y se planteó, además, que el uso de estos combustibles, a partir de los principios de precaución y cautela, debía estar supeeditado a los resultados que se obtengan del análisis cuidadoso de tres proyectos piloto, incluyendo el de las islas Galápagos.

[v] Ver el documento del Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuicultura y Pesca; El sector agropecuario, acuícola y pesquero en el cambio de la matriz productiva, Quito, agosto 2013.

[vi] Aún cuando está expresamente prohibido el uso de semillas transgénicas, el gobierno, a través del Ministerio del Ambiente, ha desplegado una campaña para resaltar las ventajas de esas semillas, y el Ministerio de Agricultura impulsa un proyecto para la producción de soja y canola utilizando dichas semillas. La apuesta del gobierno, en este ámbito, es sustituir importaciones y alentar exportaciones sobre todo a través de los agronegocios.

Economista ecuatoriano. Profesor e investigador de la FLACSO. Exministro de Energía y Minas (2007). Expresidente de la Asamblea Constituyente y asambleísta constituyente (2007-08). Excandidato a la Presidencia de la República (2012-13).



Seis glaciares aceleran su deshielo

El primero de los resultados estableció que la cantidad de hielo desprendido conjuntamente desde estos glaciares aumentó en un 77 por ciento desde 1973 hasta 2013.

Según el estudio de esa revista de la Unión Geofísica Americana, que reproduce la agencia de noticias Europa Press, Pine Island, el más activo de los glaciares, se ha acelerado en un 75 por ciento en 40 años y el Thwaites, el glaciar más ancho, comenzó a acelerarse en 2006, tras una década de estabilidad.

“El estudio es el primero en examinar el hielo procedente de los seis glaciares de la Antártida Occidental más activos durante un período de tiempo tan prolongado”, dijo Jeremie Mouginot, glaciólogo de la Universidad de California en Irvine y coautor del trabajo.

“Casi el 10 por ciento de aumento del nivel del mar en el mundo cada año proviene de solo estos seis glaciares”, afirmó, remarcando que “lo que encontramos fue un incremento sostenido de la descarga de hielo, que tiene un impacto significativo en el aumento del nivel del mar”.

Los investigadores estudiaron los glaciares Pine Island, Thwaites, Haynes, Smith, Pope y Kohler, todos los cuales descargan hielo en una gran bahía conocida como el Mar de Amundsen, en la Antártida Occidental.

“La cantidad de hielo lanzado por estos seis glaciares cada año es comparable a la cantidad de hielo que drena toda la capa de hielo de Groenlandia cada año”, recordó Mouginot.

Por su parte Eric Rignot, co-autor y científico de la Universidad de California-Irvine, dijo “si se derritieran por completo, la desaparición de los glaciares elevaría los niveles del mar otros 1,2 metros”.

“Las décadas de aumento de la velocidad y la pérdida de hielo son una fuerte indicación de mayores fugas a largo plazo de hielo en el océano de ese sector de la Antártida”, concluyó Rignot.



Francisco y los cambios en la Iglesia Católica

La inesperada renuncia del Papa Benedicto XVI sorprendió al mundo, especialmente a los fieles católicos. Hace 600 años que un Papa no renunciaba. Fue un gesto de humildad de quien entendió que no podía seguir en el timón del barco de Pedro en los mares agitados de los escándalos: pedofilia, corrupción en el Banco del Vaticano, red de prostitución masculina que implicaba a seminaristas en Roma, reducción del número de católicos en Occidente, etc.á

Se eligió al cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio. Él había sido el segundo más votado en el cónclave que entregó las llaves de Pedro en manos del Cardenal Ratzinger.

Sorprendió también el nombre adoptado por el cardenal Jorge Mario Bergoglio: Francisco. Nunca antes un Papa había rendido un homenaje al santo de Asís (1182-1226), considerado la mayor celebridad en el último milenio. De la misma manera que nunca un Papa se hizo llamar Pedro II ni tomó los nombres de los evangelistas Mateo y Lucas.

¿Quién es Jorge Mario Bergoglio? Un sacerdote de la Compañía de Jesús, cuya vida se caracteriza por ocupar funciones de gobierno entre los jesuitas, lo que lo catapultó al episcopado. No hay evidencias de que Bergoglio haya procedido como tantos sacerdotes y obispos argentinos que dieron apoyo explícito a la dictadura militar (1976-1983), responsable de la muerte de más de 30 mil ciudadanos y el secuestro y desaparición de cerca de tres mil bebés, hijos de presuntos terroristas.

Bergoglio nunca se destacó por denunciar violaciones de derechos humanos cometidas por los militares, como lo hicieron los obispos Novak y Angelelli, este último murió en un accidente de tráfico, en 1976, que muchos creen fue provocado por los militares. El supe-

rior de los jesuitas argentinos y actual Papa prefirió actuar tras bastidores a favor de los perseguidos.

Bergoglio es doctrinalmente conservador. No se espere de él que admita la unión civil de los homosexuales y el fin del celibato obligatorio. Sin embargo, la elección del nombre de Francisco simboliza cuatro dimensiones características del santo de Asís:

1) La crítica del sistema productivo que genera desigualdades sociales. Hasta el siglo XIII, en Europa, la pobreza andaba en medio de guerras y pestes. Toda familia, aun estando sometida a la servidumbre, tenía su parcela de tierra para cultivar alimentos y criar unos pocos animales que le garantizaba el sustento.

Bernardone, padre de Francisco, introdujo, gracias a la manufactura, la producción en serie de textiles, cuyos tintes importaba de Francia (lo que le llevó a homenajear en el hijo a la nación extranjera, bautizándolo como Francesco: aquel que viene de Francia).

El nuevo sistema de producción abarató los textiles, conduciendo a la miseria y al desempleo a numerosos artesanos de la rama textil.

2) La opción por los pobres (fundamento de la Teología de la Liberación). Francisco, cuando se encuentra con los pobres generados por las nuevas relaciones de producción, se arranca las prendas fabricadas por su padre y, desnudo en plaza de Asís, manifiesta su rechazo al capitalismo naciente y su adhesión a la defensa de los derechos de los pobres.

3) El amor por la naturaleza. Francisco es el santo patrono de la ecología. Se destacó por el amor a los animales y por sus cánticos amorosos hacia el Sol y la Luna.

4) La reforma de la Iglesia. Francisco escuchó en la capilla de San Damián, que Jesús lo convocaba para reconstruir la iglesia que estaba en ruinas. En efecto, en

las afueras de Asís había una iglesia en ruinas, la Porciúncula (ahora dentro de la catedral). Él y sus amigos se propusieron reconstruirla. Hasta que entendieron que el llamado de Jesús tenía un significado mucho más amplio: el de reconstruir la Iglesia Católica, entonces distante del pueblo e identificada con la nobleza europea.

Si el Papa Francisco, al adoptar ese nombre, también pensó en Francisco Javier (1506-1552), el santo jesuita que predicó el Evangelio a los orientales, entonces el nombre del nuevo pontífice expresa todo un programa de renovación de la Iglesia Católica, comenzando por la reforma de la Curia Romana, por la formulación de una nueva moral sexual y por una nueva evangelización que implemente las propuestas del Concilio Vaticano II, como el ecumenismo y el diálogo interreligioso, admitiendo que también fuera de la Iglesia hay salvación.

El hecho es que, en menos de un año de pontificado, Francisco reforma el papado, despojándolo de pompas y símbolos nobles; crea una comisión de ocho cardenales para que lo asesoren en la conducción de la Iglesia, castiga a los sacerdotes y obispos corruptos, combate la homofobia, autoriza el bautismo para los hijos de madres solteras y se posiciona en favor de los pobres.

Francisco y la economía de mercado

Francisco divulgó el 26 de noviembre 2013, el documento «Alegría del Evangelio», en el que expone claramente su punto de vista. Su voz profética incomodó a la CNN, poderosa red de comunicación de los Estados Unidos, que le concedió la «Medalla de cartón», destinada para aquellos que, en materia económica, hablan tonterías...

¿Cuáles son las «tonterías» pronunciadas por el Papa Francisco? Juzgue el lector: “hoy tenemos que decir ‘no a una economía de la exclusión y la inequidad’. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano congelado y que sí lo sea una caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad.

“Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida.

“Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. He-



mos dado inicio a la cultura del ‘descarte’ que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son ‘explotados’ sino desechos, ‘sobrantes’”. (53)

Además Francisco condena la lógica de que el libre mercado puede, por sí mismo, promover la inclusión social: “Esta opinión, que jamás ha sido confirmada por los hechos, expresa una confianza burda e ingenua en la bondad de quienes detentan el poder económico y en los mecanismos sacralizados del sistema económico imperante. Mientras tanto, los excluidos siguen esperando.

“Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe.

“La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera” (54).

El Papa subraya que los intereses del capital no pueden estar por encima de los derechos humanos: “Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis



antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano!

“Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo”. (55)

Sin citar el capitalismo, Francisco defiende el papel del Estado como proveedor social y condena la autonomía absoluta del libre mercado: “Mientras las ganancias de unos pocos crecen exponencialmente, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz. Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera. De ahí que nieguen el derecho de control de los Estados, encargados de velar por el bien común.

“Se instaura una nueva tiranía invisible, a veces virtual, que impone, de forma unilateral e implacable, sus leyes y sus reglas. Además, la deuda y sus intereses alejan a los países de las posibilidades viables de su economía y a los ciudadanos de su poder adquisitivo real. A todo ello se añade una corrupción ramificada y una evasión fiscal egoísta, que han asumido dimensiones mundiales. El afán de poder y de tener no conoce límites. En este sistema, que tiende a fagocitarlo todo en orden acrecentar beneficios, cualquier cosa que sea frágil, como el medio ambiente, queda indefensa ante los intereses del mercado divinizado, convertidos en regla absoluta”. (56)

En fin, un profeta que pone su dedo en la llaga, porque nadie ignora que el capitalismo ha fracasado para las dos terceras partes de la humanidad: las 4 mil millones de personas que, según la ONU, viven por debajo de la línea de pobreza. 3-18

*Carlos Alberto Libânio Christo (Frei Betto), es un sacerdote dominicano brasileño, teólogo de la liberación.

DAVID BROOKS

La nueva generación de estadounidenses



El futuro de Estados Unidos se puede ver hoy en la generación de jóvenes más diversa en raza, cultura y origen, que para 2043 transformará este país en uno donde por primera vez los blancos pasarán a ser una minoría más, algo que invita cambios bienvenidos por muchos, pero que también asusta a otros y que en parte explica algunas de las tensiones políticas y sociales hoy día. La llamada generación de los milenarios, como se ha apodado a los nacidos después de 1980, se distingue no sólo por su diversidad racial y/o étnica, sino también por lo que comparten entre sí, incluyendo una mayor desconfianza en instituciones políticas y sociales, como por crecer con la revolución cibernética y sus implicaciones, y por una visión más liberal en asuntos sociales, según registra una extensa investigación sobre ellos del Centro de Investigación Pew.

Según el análisis, los milenarios –de 18 a 33 años– se distinguen de generaciones anteriores por estar relativamente desvinculados de política y religión organizada, vinculados por medios sociales, aguantando una carga de deuda, desconfiados de la gente, sin prisa por casarse y optimistas sobre el futuro, resume Pew. También son la generación más racialmente diversa de Estados Unidos.

Según los sondeos de Pew, más de la mitad de los milenarios se describen como independientes en su política (o sea, ni demócratas ni republicanos ni de ningún partido) y 29 por ciento (3 de cada 10) dice no practicar ninguna religión. Estos son entre los niveles más altos de desafiliación política y religiosa jamás registrados para



una generación en los 25 años que Pew ha hecho sondeos sobre estos temas.

Esta es una generación generalmente liberal, notable por su amplio apoyo a los demócratas y por posiciones liberales sobre una amplia gama de temas políticos y sociales, desde apoyo a un gobierno activista para promover bienestar social, como a favor del matrimonio gay, el matrimonio interracial, la reforma migratoria y la legalización de la marihuana, según Pew. Pero vale la pena señalar que no son muy diferentes a las generaciones más viejas en sus opiniones sobre el control de armas y el aborto.

Sin embargo, estas inclinaciones liberales los convirtieron en un sector clave en los triunfos de Barack Obama. Ahora también comparten los mismos niveles de desencanto que otras generaciones con el presidente.

A la vez, esta es la primera generación a la que se puede clasificar como nativos digitales. No se han tenido que adaptar al mundo cibernético, y a la vez son la vanguardia de esta nueva edad digital, incluyendo el uso de Internet, redes sociales y aparatos móviles con los cuales construyen sus relaciones de amigos, colegas y grupos de interés común.

La generación más diversa racialmente es resultado en parte del flujo inmigrante de latinos y asiáticos en las últimas décadas —muchos son hijos nacidos aquí de éstos. Un 43 por ciento de los milenarios no son blancos — el nivel más alto de cualquier generación anterior. Hoy día, la mitad de los recién nacidos en este país son no blancos. Esta diversidad, indica Pew, explica en parte sus posiciones políticamente liberales.

Vale recordar que la Oficina del Censo de Estados Unidos calcula que la población estadounidense alcanzará un punto alrededor del año 2043, cuando la mayoría no será blanca por primera vez en la historia de esta nación.

Algunos observadores han repetido que la transformación que representa esta generación —sólo en términos demográficos y sociales— es parte de lo que nutre la ola antimigrante de los últimos años, así como movimientos ultraconservadores que buscan rescatar al país y que ven su fin en un futuro que cada vez se parece menos de su imagen (blanca, anglosajona y protestante) que ellos tienen de su país.

Esto también explica en parte la severa derechización de la política en entidades como Arizona y los estados del profundo sur, entre otros, donde las cúpulas políticas tradicionales se sienten amenazadas por los cambios generacionales y demográficos. Por ejemplo, varios analistas —y sólo la semana pasada un reportaje del Wall Street Journal— advierten que en un futuro cercano esto puede implicar que Texas, ahora bastión republicano conservador, se vuelva cada vez más demócrata como resultado de la combinación de cambios demográficos (sobre todo la presencia y participación de latinos) y generacionales.

Mientras tanto, los milenarios también enfrentan desafíos económicos y políticos. En el ámbito económico, viven en momentos de la peor desigualdad desde la gran depresión con una movilidad socioeconómica paralizada, para ellos, el sueño americano por ahora está anulado. A la vez, padecen altos índices de desocupación, empleos peor remunerados que los de generaciones anteriores y cambios dramáticos en el sector laboral, que incluye menos protección sindical. No sólo esto, sino que esta generación está aplastada por una carga de deuda estudiantil sin precedente (el total se calcula en más de un billón de dólares).

De lado político y social, es una generación que si no participó, creció en época de guerras interminables con el esquema de la guerra contra el terror que suprime expresiones de disidencia. Y como nativos digitales también son sujetos, bajo esta justificación de seguridad nacional, a la vigilancia electrónica y la anulación de la privacidad. También padece de una doctrina de educación —llamada reforma— que regresa a dar prioridad a un currículum definido por exámenes estandarizados donde se premia la docilidad y cumplimiento de lo ordenado. Cuando los jóvenes se han atrevido a expresarse en las calles —sea lo manifestado por Ocupa Wall Street o los Dreamers (jóvenes inmigrantes activistas), o contra abusos de autoridades— frecuentemente han sido víctimas de represiones violentas o intimidación judicial.

El futuro de este país dependerá en gran medida de si esta nueva generación logra superar todo esto para cumplir con su promesa de cambio.

RAFAEL CUEVAS MOLINA

América Latina: una derecha envalentonada y agresiva

No es el momento de discutir si tal o cual país adelanta suficientemente o no en las reformas sociales que son necesarias. Se trata de cerrar filas para evitar que avance esta derecha que solo cree en la democracia del diente al labio, es decir, cuando le sirve de estratagema para mantener sus privilegios.á

La derecha latinoamericana pasó a la ofensiva desde que se gestó el golpe de estado en Honduras. Antes, especialmente desde la Cumbre de Mar del Plata en 2005, había asistido desconcertada al avance de las posiciones progresistas y de izquierda, que tenían una agenda propositiva que prometía no solo adelantar cambios importantes en varios países, tratando de dejar atrás los años de aplicación del modelo neoliberal, sino también lograban articularse continentalmente a través de organismos creados para promover la colaboración y el entendimiento entre los latinoamericanos.

En este nuevo proceso que tiene a la derecha latinoamericana a la ofensiva, hay patrones comunes de su comportamiento político que se reproducen sistemáticamente en cada uno de los países en donde logra tener protagonismo. Se advierte que esos patrones de comportamiento político no se manifiestan, sin embargo, solamente en nuestro continente.

Se pueden apreciar claramente en los recientes sucesos en Ucrania, por ejemplo, en donde el guion de la desestabilización se repite de forma tal que cualquier observador que siga los acontecimientos en ese país, por poco atento que sea, podría predecir los pasos que dará la oposición próximamente en Venezuela.

Solo las condiciones concretas



de cada país hacen que este guion sufra variaciones. El papel geoestratégico que juega Venezuela, por ejemplo, con sus gigantescas reservas petroleras, y el que tiene Ucrania, en medio de los intereses de Rusia, la Unión Europea y Estados Unidos por su posición en el corazón de Europa, produce esas variaciones.

Pero solamente son diferencias que buscan hacer más efectivas las estrategias generales que emanan del guion común, fraguado según indicaciones del golpe suave, es decir, no incruento e inmediato, como al que nos tenían acostumbrados los militares en América Latina en el siglo pasado.

Ahora, se echa mano de una serie de estrategias desestabilizadoras que ya han venido siendo ensayadas, en América Latina, desde el lejano 1973, cuando se fraguó el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular, con Salvador Allende como presidente, en Chile.

En estos días hemos podido acceder a ejemplos, como de manual, de cómo funciona esta estrategia desestabilizadora en América Latina. Los podemos encontrar tanto en lo que está sucediendo en Venezuela como en El Salvador.

En cada uno de estos países, en

Venezuela primero y ahora en El Salvador, la derecha se niega a reconocer la legitimidad de elecciones en las cuales han participado, en ambos casos para presidente y representantes al congreso.

En ambos casos, observadores internacionales, que participan abierta y masivamente, elogian los procesos electorales y, por ende, certifican su transparencia y buena organización, pero la derecha denuncia fraudes de los que nunca pueden aportar pruebas concretas y, con lenguaje belicoso, llama a desconocer los resultados y anuncian una “batalla” para sacar del poder a quienes han sido elegidos.

En El Salvador, Norman Quijano, candidato del partido de derecha ARENA, en discurso pronunciado la misma noche de las elecciones, llamó a la guerra a sus partidarios, lo cual es algo muy grave en un país que la sufrió efectivamente durante varios años, y le envió un mensaje a los militares insinuándoles la posibilidad que dieran un golpe de estado. Luego, una vez anunciados los resultados finales de las elecciones, que dan como ganador al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), piden anular las elecciones. El siguiente paso será, siguiendo el guion esta-

Violencia inducida

blecido de antemano, desconocer al gobierno electo, e iniciar un proceso de desestabilización, a través de la protesta violenta, para derrocar a al gobierno, al que calificarán de dictadura.

Todos estos actos y acontecimientos son acompañados, siempre, por una cobertura mediática inusual, en el que CNN juega un papel central, aunque la estrategia referente a los medios de comunicación no se reduce a ella.

Este guión ha sido pensado y escrito en un espacio político en el que se tiene una visión global del mundo, en el que las derechas vernáculas, cortas de vista, tienen poco que decir, pero son las ejecutoras in situ. Este guión ha sido pensado en los Estados Unidos y se aplica, como un programa político en cada lugar en donde pueden hacerlo.

Ellos mismos tienen un papel relevante que jugar tanto como propiciadores del derrocamiento de los gobiernos electos, como de “legitimadores”, una vez que han logrado poner a la cabeza del gobierno respectivo a sus incondicionales.

En este sentido, la administración Obama, a través de sus estrategias del soft power y el smart power (“poder blando” y “poder inteligente”), han sabido impulsar de manera mucho efectiva los intereses norteamericanos que su predecesor George W. Bush, lo cual, por cierto, no descarta tampoco que cuando lo consideren necesario, golpeen la mesa.

Esta es la dinámica central de los acontecimientos políticos que sacuden hoy a nuestro continente. No es el momento de discutir si tal o cual país adelanta suficientemente o no en las reformas sociales que son necesarias. Se trata de cerrar filas para evitar que avance esta derecha que solo cree en la democracia del diente al labio, es decir, cuando le sirve de estratagema para mantener sus privilegios.

El gobierno de Venezuela confirmó la muerte de dos personas durante las jornadas de protesta efectuadas en las ciudades de San Cristóbal y Maracaibo. La primera víctima, de acuerdo con el ministro del Interior, Miguel Rodríguez Torres, fue un hombre de 44 años que falleció por una descarga eléctrica provocada por el derribo de una valla publicitaria para instalar una barricada en las calles de San Cristóbal. El segundo deceso corresponde a un activista de 33 años al que le estalló en las manos un artefacto explosivo casero que pretendía disparar contra la policía en otra barricada en Maracaibo.

Sin desconocer el carácter lamentable de estas muertes, y sin soslayar que éstas se inscriben en el contexto de un descontento político, económico y social persistente, las circunstancias en que se presentan obligan a tomar distancia del tratamiento informativo realizado por medios internacionales —particularmente las cadenas televisivas estadounidenses con filiales en América Latina— en torno al conflicto venezolano: a más de mes y medio del inicio de las protestas antigubernamentales en ese país, esos consorcios mediáticos han insistido en equiparar la crisis venezolana con la que se ha vivido recientemente en Ucrania e incluso con la de Siria, y han porfiado en responsabilizar de todas las muertes ocurridas al gobierno de Nicolás Maduro.

La realidad es que en la cifra de 39 personas fallecidas durante las protestas en Venezuela se conjugan tanto las muertes ocurridas a consecuencia de los abusos policiales —que deben ser castigados conforme a derecho, y que han dado paso al inicio de investigaciones e imputaciones directas contra elementos de las corporaciones venezolanas— como los asesinatos de ciudadanos y miembros de las propias fuerzas de seguridad a manos de grupos civiles armados. Entre estas últimas destacan los homicidios de seis guardias nacionales bolivarianos y de otras cuatro personas que fueron alcanzadas por francotiradores mientras limpiaban obstáculos diseminados en las calles. Un elemento de contexto ineludible de esto último es la detención de varias personas relacionadas con la venta de armas y equipamiento a presuntos grupos paramilitares.

Estas consideraciones refuerzan, en suma, la percepción de que los descontentos sociales del país sudamericano son atizados por intereses oscuros e inconfesables y con acciones que no tienen otro fin que exacerbar la violencia, el número de muertes y la inconformidad.

Con el telón de fondo del diálogo nacional convocado por el gobierno de Maduro y de la mediación anunciada por los cancilleres de la Unión de Naciones del Sur, esas prácticas parecieran estar orientadas a desvirtuar la posibilidad de un proceso de paz y a llevar el conflicto venezolano a un punto de no retorno.

En la circunstancia actual, el respaldo internacional puede resultar crucial para que el gobierno de Caracas logre una distensión en el panorama político interno, desactive las lógicas de confrontación y de violencia impulsadas por diversos factores y agentes, y evite que la crisis venezolana escale a niveles aún más indeseables. Dicho respaldo debe involucrar también a las sociedades de los países de la región, incluido el nuestro, y debe incorporar el derrumbe del cerco mediático y de desinformación que han tendido los grandes consorcios de la comunicación en torno a la situación en el país sudamericano.

El ALCA a la europea



La caída del ALCA y el estancamiento de las negociaciones en la OMC llevaron a EEUU a imponer acuerdos bilaterales con varios países de América latina y, con el aval de la UE, a reflotar el proyecto transatlántico, mientras que en paralelo negocia un Acuerdo Transpacífico (TTP por sus siglas en inglés).

A mediados del año pasado los estados miembros de la UE instruyeron a la CE para que retomara las negociaciones; desde entonces, el dinamismo fue creciente. En el segundo semestre del 2013 hubo tres reuniones, con la característica -que también tuvieron las fallidas negociaciones por el ALCA- que son casi secretas, no hay mayor información pública ni transparencia en la negociaciones, tampoco participación de los partidos ni de las organizaciones de la sociedad civil (sindicatos, ecologistas, defensa de los consumidores...)

Dimensiones y contenidos.

De concretarse el ATCI será el mayor acuerdo comercial de la historia. Abarcará a 800 millones de personas, explicará cerca de la mitad del PBI mundial y más del 30 por ciento del comercio internacional.

El lema del ALCA era “igual-

dad de trato y de acceso a los mercados” mientras que para el ATCI es lograr “...el más alto nivel de liberalización”. Sus contenidos no nos son ajenos: rebaja de aranceles hasta su eliminación; apertura de los mercados de servicios e inversión; libre acceso a las contrataciones públicas; desregulación de mercados laborales ambientales y sanitarios.

No obstante el punto determinante del acuerdo es el establecimiento de derechos jurídicos favorables a las corporaciones. Derechos que aún no lograron imponer en la OMC. Se trata del capítulo sobre “protección de inversiones”, que replica el capítulo 11 del TLCAN, o el 15 en los frustrados borradores del ALCA.

Por esta nueva estructura jurídica todo inversor de un país miembro podrá entablar juicio a los estados de los países suscriptores del acuerdo por la sanción de leyes protectoras o reguladoras que afecten los costos de producción y las condiciones de prestación de sus servicios. Por lo tanto de sus tasas de ganancias.

Se trata de una nueva relación Estado/inversionistas que tiene consecuencias políticas no menores. Se fortalece el poder de las corporaciones y se vulnera la soberanía de los

Estados, mientras que al poner el interés de los inversionistas por sobre el de los ciudadanos se vulnera la soberanía popular, la de las instituciones y la del propio régimen democrático.

La dimensión geopolítica

Pero el acuerdo no solo tiene implicancias ideológicas, políticas y económicas, tiene también una dimensión geopolítica. Se trata de trazar una raya al avance y consolidación de China en el escenario internacional, que va camino a ser primera potencia económica, ya desplazó a EEUU del podio de primera potencia comercial del mundo (es el primer exportador y el segundo importador) y avanza con sus inversiones en África y América latina.

En este contexto es que también debe analizarse en nuestra región la creación de la Alianza del Pacífico integrada por países (México, Colombia, Perú, Chile) que tienen firmados Tratados de Libre Comercio (TLC) con EEUU, que comparten la lógica económica del neoliberalismo y que tienen las llaves de futuras salidas exportadoras por el Pacífico.

Imperialistas apurados

Se sabe que la administración del presidente Barak Obama aspira a firmar este tratado antes de que venza su mandato, mientras que en su reciente visita a los EEUU el presidente francés, François Hollande, fue por demás explícito: “Ir rápido va a ser lo mejor”. ¿Porque tanto apuro? El propio Hollande lo aclaró “Si no, sabemos que se van a acumular los miedos, las tensiones, las amenazas, las crispaciones”. (No es ocioso recordar aquí que en los años ‘30 del siglo pasado el socialista León Blum, por ese entonces primer ministro del Frente Popular aclaró sin ambigüedades “...los socialistas somos el médico de cabecera del capitalismo».

Sin tiempo que perder



Los ciudadanos europeos deberían considerar que lo que está en discusión es la equiparación de las condiciones de concurrencia entre EEUU y la UE. Por lo tanto están en juego las relaciones capital/trabajo (salarios, condiciones laborales, nivel de empleo); los restos del Estado del Bienestar (recortes sociales); las normativas para la comercialización de bienes y servicios (regulaciones ambientales y fitosanitarias) y hasta ciertos aspectos de la propiedad intelectual.

Tanto los contenidos explicitados más arriba como estos riesgos estaban incluidos en el proyecto ALCA. Llama la atención que en los numerosos trabajos críticos que circulan por Europa –o al menos en los que este articulista tuvo acceso–, no se tomaran en cuenta los resultados del TLCAN para México (pérdida de la soberanía alimentaria, despoblamiento del campo, incremento de los niveles de contaminación, juicios contra los Estados miembros), ni se mencione la experiencia latinoamericana en la derrota del ALCA (una amplia confluencia de los movimientos sociales del continente que culminó en el Movimiento No al ALCA, que sostuvo la resistencia durante varios años, combinada con la acción los gobiernos de Argentina, Brasil y Venezuela en la hoy histórica reunión de Mar del Plata). Visto desde el sur de la América latina, la ciudadanía europea, los sindicatos las organizaciones sociales no tienen tiempo que perder.

JOSÉ MANUEL RAMBLA

Los violentos y la estética

Se equivocan los trasnochados que piensan que la violencia es un problema ético. Porque pese a lo que pueda parecer a primera vista, la violencia es, por encima de todo, una cuestión estética. Por eso no faltan burdos revolucionarios de tres al cuarto que confunden la lucha de clases con el merchandising de camisetas del Che Guevara. Son esos que se sienten legítimos herederos de Durruti rompiendo marquesinas, como si ese acto simbolizara la misma inflexión que en su día tuvo el reclinar de cabeza de una marquesa sobre la áspera y cortante estructura de una guillotina.

La acción pierde en estos casos su condición subversiva para recrearse como gesto estético. De este modo, la política desaparece para dejar paso a la performance, al nihilismo con vocación transgresora de cortos vuelos. Cortos y estériles. Porque, en última instancia, estas intervenciones nunca conseguirán transmitir la inocente frescura de un desnudo Adriano Pino lanzando pétalos de flor a la Venus de Botticelli. Ni la poética siniestra de Piotr Pavlenski cuando clavó sus testículos a martillazos en los adoquines de la Plaza Roja. Frente a ellos el autocomplaciente radical se caracteriza por el simplísimo de sus trazos, su gesto sobreactuado.

Por eso los grandes expertos en la violencia, los que se dedican profesionalmente a trabajar este arte y no lo afrontan como simples aficionados, saben que lo primero a tener en cuenta es la necesidad de cuidar las formas. De ahí la importancia que a la hora de poner en práctica sus conocimientos, estos especialistas de la fuerza (bien entendida, por supuesto) otorgan a las formaciones, los desfiles y, especialmente, los uniformes. Es así como el selectivo Armani se diseñará para las los entrenados en operaciones de violencia de guante blanco, como los recortes y ajustes que garantizan el derecho de pernada a las huestes de Wall Street, o los 184 desahucios dictados cada día por doctos jueces en el último año. El equipamiento más funcional y efectivo, aunque no por ello menos elegante, está destinado al cuerpo a cuerpo del choque callejero, perfectamente combinado con los toques azules de las sirenas y los fogonazos anaranjados propulsores de pelotas de goma. Por último, los tonos más sombríos, con esvástica y otros complementos, se reservarán para aquellos casos que las circunstancias consideren de fuerza mayor.

Es tan decisiva esta obsesión por las etiquetas y el virtuosismo de sastrería que hasta la NASA acaba de convocar un democrático concurso para elegir el uniforme con que sus cosmonautas afrontarán la conquista de Marte, no vaya a ocurrir que se topen con alienígenas de elegantes pretensiones y les dejen en ridículo cósmico por culpa de las apariencias. O peor aún, no vayan a tomarles como unos vulgares invasores hechos unos zorros; pues, al fin y al cabo, cualquier cosa puede esperarse de un planeta que se vanagloria de su condición de Rojo.

En suma, la violencia debe ser elegante para hacerse de respetar. No quiere decir esto, claro, que la gesta del radical ingenuo y vulgar, que arremete contra un cajero automático con la determinación con que se enfrentaría a los molinos de viento del capital, sea inútil. No, para nada. Tiene la virtud de salir en los telediarios, de asustar a las miradas inocentes, de amedrentar a los ancianos de ánimo, de facilitar la caricaturización de la revuelta. Pero sobre todo, son impagables para facilitar la entrada en escena al galope desbocado de los elegantes uniformados.

Por eso nunca faltará un espacio para ellos en los informativos, mientras los anónimos don Nadie nunca encontrarán en la televisión esos 15 minutos de gloria que, al certero parecer de Andy Warhol, cualquier infeliz se merece. Claro que a estos tampoco les importa. Porque los don Nadie nunca han pretendido protagonizar alguna gesta: ni cuando viajan en autobús al trabajo, ni cuando discuten sus angustias por las esquinas, ni cuando dejan ver por las calles con ánimo de protesta. Ni siquiera cuando las circunstancias les han empujado a levantar, torpemente, barricadas. Ellos solo aspiran a que las cosas cambien. Por eso son silenciados. Por eso son tan peligrosos. Por eso son apaleados de múltiples formas, pero siempre fuera del foco de las cámaras.



Los ricos se quejan porque no los amamos

F. Scott Fitzgerald dijo la famosa frase «Los ricos son diferentes de usted y de mí», pronunciada cuando en esa época, en los primeros años del siglo 20, los ricos no estaban sujetos al escrutinio público y en general eran objeto de envidia, no de resentimiento.

Avanzando rápidamente hasta el siglo 21, al movimiento Occupy Wall Street, que para denunciar la creciente desigualdad social primero salió a la calle en septiembre de 2011 en el distrito financiero de Wall Street de Nueva York, en nombre del 99% de los estadounidenses que posee 60% de la riqueza nacional frente al 1% posee el 40 por ciento.

El éxito de la acción del movimiento popular repercutió en todo el mundo, por lo que ahora los ricos están contraatacando.

Su líder es Tom Perkins, de 82 años de edad, con un patrimonio neto de 8.000 millones de dólares. Él es dueño de un ático de 1.600 m² en San Francisco y acaba de comprar un yate por 110 millones de dólares. En una carta a *The Wall Street Journal* en enero de este año, Perkins equiparó la «guerra progresiva contra el uno por ciento americano» de los estadounidenses más ricos, con el Holocausto, comparando la «demonización de los ricos» del movimiento ocupación de Wall Street con el antisemitismo de la Alemania nazi.

Un mes más tarde, Perkins declaró públicamente que en las elecciones, el número de votos que una persona puede emitir debe ser proporcional a la cantidad de impuestos que esa persona paga. Y está agitando sus compañeros a «salir del armario».

Bud Konheim, CEO de la compañía de moda de lujo Nicole Miller, ha hecho exactamente eso con su mensaje al 99%: dejen de quejarse. «Nuestro 99% son el 1% en el

resto del mundo... El tipo que está ganando, oh Dios mío, 35.000 dólares al año ... ¿Por qué no probamos eso en la India o en algunos países que no podemos ni siquiera nombrar?. China, en cualquier lugar donde el tipo sea rico».

Juan Marcos, ex director ejecutivo de Morgan Stanley, que fue rescatado con fondos públicos, está defendiendo los salarios extravagantes de los ejecutivos de la corporación. Acaba de hacer una declaración a favor de James Dimon, el CEO de JP Morgan Chase, que recibió 20 millones de dólares en momentos en que su banco había perdido varios millones de dólares en inversiones erróneas en fondos soberanos y una penalización cerca de 12.000 millones de dólares por prácticas fraudulentas.

Según fuentes financieras, Wall Street ha gastado 600 millones de dólares en grupos de presión, para tratar de impedir la acción del regulador en la aplicación de las normas aprobadas por el Congreso de los EE.UU. para un control algo más estricto, con la esperanza de evitar una repetición de la crisis financiera de 2008 que, junto con la crisis europea de los fondos soberanos, ha enviado al desempleo a las generaciones jóvenes en todas partes.

Para aquellos que piensan que en realidad el voto de un multimillonario es igual al de un desempleado, este contraataque del 1% es legítimo. El único problema es que, aparte de su diferente peso en la política, me pregunto si las mismas personas ingenuas también creen que ricos y pobres pagan impuestos en la misma proporción.

Según Tax Justice Network (TJN) —una organización que hace campaña para frenar la evasión fiscal—,

en los paraísos fiscales se encuentra ahora cerca de 8% del PIB mundial (los Estados Unidos tiene un PIB cercano a la mitad de eso), y TJN subraya cómo el gran capital estimula la corrupción.

¿Qué es la corrupción? Según el Diccionario Inglés de Oxford, la corrupción es «la falta de honradez o la conducta fraudulenta por aquellos que tiene el poder». Las instituciones financieras y el 1% son sin duda en el poder. De acuerdo a TJN, el monto sustraído durante los últimos 15 años alcanza la asombrosa cifra de 30 billones de dólares, es decir la mitad del producto interno bruto del mundo.

En China, de los 4 billones de dólares que se cree que han desaparecido entre 2000 y 2011, gran parte de ellos se canalizaron a paraísos fiscales. En Rusia, la cifra es de alrededor de 1 billón de dólares y en la Unión Europea 1,2 billones.

En todo el mundo, los bancos han sido multados por fraude y corrupción a niveles sin precedentes. Leer el informe del Senado EE.UU. (2009) sobre el nivel de corrupción en UBS, el mayor banco de Suiza, es como entrar en el mundo de una novela de crimen. El informe de 176 páginas detalla en qué grado la UBS ayudó a los clientes estadounidenses a esconder miles de millones en activos. UBS pagó una multa de 780 millones de dólares, y más podrá venir.

En un llamamiento para crear una fuerza policial corrupción mundial publicado en el New York Times el mes pasado, Alexander Lebedev denunció el robo de 5.000 millones de dólares del Banco de Moscú, 4.000 millones de BTA Bank y Banco AMT, 4.000 millones de Rosukrenergo, 3.000 millones de Globex y Sviaz Bank, 2.000 millones del Banco Agrícola Ruso, mil millones de Rosagroleasing, y mil millones de VEFK Bank.

Según Lebedev, un ex alto funcionario de la KGB y ahora empresario, propietario del London Evening Standard y The Independent, «si alguien roba mil millones de dólares, y se dirige a un paraíso fiscal, es prácticamente imposible emprender acciones legales». ¡Como todos los oligarcas rusos, ciertamente tiene un gran conocimiento del interior!

De todos modos, no es necesario que el 1% se preocupe. A pesar de sus quejas, lo están haciendo mejor que nunca.



Acabo de leer Informe sobre la Riqueza de este año, el compendio anual de todas las posesiones ricas de Knight Frank, la empresa de administración de propiedades. Durante la última década, los súper ricos han aumentado en 59%, y los multimillonarios 80%, que ahora alcanzan 1.682. Los que tienen activos de más de 30 millones de dólares, son alrededor de 167.000, lo que equivale a la población de una ciudad de tamaño considerable. En una reciente encuesta señaló que el 75% del famoso 0,1%, los extremadamente super-ricos, aumentaron su riqueza en el último año.

Alrededor de 2030, se espera que China tenga 322 multimillonarios, más que Gran Bretaña, Rusia, Francia y Suiza juntas: por fin la prueba de que el socialismo, aunque sea en su versión en chino, es superior al capitalismo.

Los países soberanos tomen nota. Malta propone ofrecer su pasaporte a los que peguen 650.000 euros (900.000 dólares), sin requisito de residencia. Malta hace parte de la Unión Europea, por lo que con su pasaporte se puede ir a todas partes. España y Portugal están ofreciendo residencia, incluso con tiempo limitado, si usted hace inversiones sustanciales. Letonia y Estonia les están siguiendo. En 2012, los Estados Unidos dieron 7.641 visas de inversores e inmigrantes y el 80% de ellos fueron a los inversores chinos.

Por lo tanto, los ricos de verdad son diferentes de usted y yo y ellos están creciendo tanto, que sería una lástima no unirse a ellos. El mercado es ahora la base de la democracia, cualquiera puede hacerlo.

¡Si seguimos haciendo parte del 99%, es sólo por falta de voluntad!

**Fundador y presidente emérito de la agencia informativa Inter Press Service y publisher de Other News.*

RAÚL ZIBECCHI

Derechas con look de izquierda



Las recientes manifestaciones de masas generadas por las derechas en los más diversos países, muestran su capacidad por apropiarse de símbolos que antes desdeñaban, introduciendo confusión en las filas de las izquierdas.á

El 17 de febrero de 2003 Patrick Tyler reflexionaba sobre lo que estaba sucediendo en las calles del mundo en una columna en *The New York Times*: “Las enormes manifestaciones contra la guerra en todo el mundo este fin de semana son un recordatorio de que todavía puede haber dos superpotencias en el planeta: los Estados Unidos y la opinión pública mundial”.

“Mira a tu alrededor y verás un mundo en ebullición”, escribe el editor estadounidense Tom Engelhardt, editor de la página ‘tomdispatch’. En efecto, diez años después del célebre artículo del *Times*, que dio la vuelta al mundo en ancas del movimiento contra la guerra, no hay casi rincón del mundo donde no exista ebullición popular, en particular desde la crisis de 2008.

Se podrían enumerar la Primavera Árabe que derribó dictadores y recorrió buena parte del mundo árabe; Occupy Wall Street, el mayor movimiento crítico desde los años sesenta en Estados Unidos; los indignados griegos y españoles que cabalgan sobre los desastres socia-

les provocados por la megaespeculación. En estos mismos momentos, Ucrania, Siria, Sudán del Sur, Tailandia, Bosnia, Turquía y Venezuela están siendo afectadas por protestas, movilizaciones y acciones de calle del más diverso signo.

Países que hacía décadas que no conocían protestas sociales, como Brasil aguardan manifestaciones durante el Mundial luego de que 350 ciudades vieran cómo el desasosiego ganaba las calles. En Chile, se ha instalado un potente movimiento juvenil estudiantil que no muestra signos de agotamiento y en Perú el conflicto en torno a la minería lleva más de un lustro sin amainar.

Cuando la opinión pública tiene la fuerza de una superpotencia, los gobiernos se han propuesto entenderla para cabalgarla, manejarla, reconducirla hacia lugares que sean más manejables que la conflagración callejera, conscientes de que la represión por sí sola no consigue gran cosa. Por eso, los saberes que antes eran monopolios de las izquierdas, desde los partidos hasta los sindicatos y movimientos sociales, hoy encuentran competidores capaces de mover masas pero con finas opuestas a los que esa izquierda desea.

Estilo militante

Desde el 20 hasta el 26 de marzo de 2010 se realizó en el departa-

mento uruguayo de Colonia un “Campamento Latinoamericano de Jóvenes Activistas Sociales” (<http://alainet.org/active/37263>), en cuya convocatoria se prometía “un espacio de intercambio horizontal” para trabajar por “una Latinoamérica más justa y solidaria”. Entre el centenar largo de activistas que acudieron ninguno sospechaba de dónde habían salido los recursos para pagar sus viajes y estadías, ni quiénes eran en realidad los convocantes (Alai, 9 de abril de 2010).

Un joven militante se dedicó a investigar quiénes eran los Jóvenes Activistas Sociales que organizaban un encuentro participativo para “comenzar a construir una memoria viva de las experiencias de activismo social en la región; aprender de las dificultades, identificar buenas prácticas locales aprovechables a nivel regional, y maximizar el alcance de la creatividad y el compromiso de sus protagonistas”.

El resultado de su investigación en las páginas web le permitió averiguar que el campamento contó con el auspicio del Open Society Institute de George Soros, y de otras instituciones vinculadas al mismo. La sorpresa fue mayúscula porque en el campamento se realizaban reuniones en ronda, fogones y trabajos colectivos con papelógrafos, con fondo de whipalas y otras banderas indígenas. Un decorado y estilos que hacían pensar que se trataba de un encuentro en la misma tónica de los Foros Sociales y de tantas actividades militantes que emplean símbolos y modos de hacer similares. Algunos de los talleres empleaban métodos idénticos a los de la educación popular de Paulo Freire que, habitualmente, suelen emplear los movimientos antisistémicos.

Lo cierto, es que unos cuantos militantes fueron usados “democrá-



ticamente”, porque todos aseguraron que pudieron expresar libremente sus opiniones, para objetivos opuestos para los que los convocaron. Este aprendizaje de la fundación de Soros fue aplicado en varias ex repúblicas soviéticas, durante la “revuelta” en Kirguistán en 2010 y en la revolución naranja en Ucrania en 2004.

Ciertamente, muchas fundaciones y las más diversas instituciones envían fondos e instructores a grupos afines para que se movilicen y trabajen para derribar gobiernos opuestos a Washington. En el caso de Venezuela, han sido denunciadas en varias oportunidades agencias como el Fondo Nacional para la Democracia (NED por sus siglas en inglés), creada por el Congreso de Estados Unidos durante la presidencia de Ronald Reagan. O la española Fundación de Análisis y Estudios Sociales (FAES) orientada por el expresidente José María Aznar.

Ahora estamos ante una realidad más compleja: cómo el arte de la movilización callejera, sobre todo la orientada a derribar gobiernos, ha sido aprendida por fuerzas conservadores.

El arte de la confusión

El periodista Rafael Poch describe el despliegue de fuerzas en la plaza Maidan de Kiev: “En sus momentos más masivos ha congregado a unas 70.000 personas en esta ciudad de cuatro millones de habitantes. Entre ellos hay una minoría de varios miles, quizá cuatro o cinco mil, equipados con cascos, barras, escu-

dos y bates para enfrentarse a la policía. Y dentro de ese colectivo hay un núcleo duro de quizás 1.000 o 1.500 personas puramente paramilitar, dispuestos a morir y matar lo que representa otra categoría. Este núcleo duro ha hecho uso de armas de fuego” (La Vanguardia, 25 de febrero de 2014).

Esta disposición de fuerzas para el combate de calles no es nueva. A lo largo de la historia ha sido utilizada por fuerzas disímiles, antagónicas, para conseguir objetivos también opuestos. El dispositivo que hemos observado en Ucrania se repite parcialmente en Venezuela, donde grupos armados se cobijan en manifestaciones más o menos importantes con el objetivo de derribar un gobierno, generando situaciones de ingobernabilidad y caos hasta que consiguen su objetivo.

La derecha ha sacado lecciones de la vasta experiencia insurreccional de la clase obrera, principalmente europea, y de los levantamientos populares que se sucedieron en América Latina desde el Caracazo de 1989. Un estudio comparativo entre ambos momentos, debería dar cuenta de las enormes diferencias entre las insurrecciones obreras de las primeras décadas del siglo XX, dirigidas por partidos y sólidamente organizadas, y los levantamientos de los sectores populares de los últimos años de ese mismo siglo.

En todo caso, las derecha han sido capaces de crear un dispositivo “popular”, como el que describe Rafael Poch, para desestabilizar go-

biernos populares, dando la impresión de que estamos ante movilizaciones legítimas que terminan derribando gobiernos ilegítimos, aunque estos hayan sido elegidos y mantengan el apoyo de sectores importantes de la población. En este punto, la confusión es un arte tan decisivo, como el arte de la insurrección que otrora dominaron los revolucionarios.

Montarse en la ola

Un arte muy similar es el que mostraron los grupos conservadores en Brasil durante las manifestaciones de junio. Mientras las primeras marchas casi no fueron cubiertas por los medios, salvo para destacar el “vandalismo” de los manifestantes, a partir del día 13, cuando cientos de miles ganan las calles, se produce una inflexión.

Las manifestaciones ganan los titulares pero se produce lo que la socióloga brasileña Silvia Viana define como una “reconstrucción de la narrativa” hacia otros fines. El tema del precio del pasaje pasa a un segundo lugar, se destacan las banderas de Brasil y el lema “Abajo la corrupción”, que no habían estado originalmente en las convocatorias (Le Monde Diplomatique, 21 de junio de 2013).

Los medios masivos también desaparecieron a los movimientos convocantes y colocaron en su lugar a las redes sociales, llegando a criminalizar a los sectores más militantes por su supuesta violencia, mientras la violencia policial quedaba en segundo plano.

De ese modo, la derecha que en Brasil no tiene capacidad de movilización, intentó apropiarse de movilizaciones cuyos objetivos (la denuncia de la especulación inmobiliaria y de las megaobras para el Mundial) estaba lejos de compartir. “Es claro que no hay lucha política sin disputa por símbolos”, asegura Viana. En esa disputa simbólica la derecha, que ahora engalana sus golpes como “defensa de la democracia”, aprendió más rápido que sus oponentes.

ALBERTO RABILOTTA

Cuando el imperio quiere, pero ya no puede

Hay momentos en la historia en que las debilidades de los imperios son visibles a simple vista, y eso en el instante en que esos imperios están en su apogeo, que aparecen como poderosos en lo económico e imbatibles en lo militar, en que alumbran focos de guerras y conflictos para extender aún más su dominio, cuando en realidad han sobrepasado su capacidad real para seguir dominando.

Esta es la fase en que el imperio ya no es útil al sistema mundial sobre el cual se sustenta y, para decirlo simplemente, trata de vivir exprimiendo hasta la última gota de sangre de los pueblos dominados. Esa fase de parásito chupasangre es la “hegemonía explotadora” del ocaso imperial, como la definiera hace casi cuatro décadas el economista ítalo-estadounidense David Calleo.

Fue con el colapso de la Unión Soviética y la consecuente terapia de choque aplicada a Rusia para destruir gran parte de la capacidad industrial, civil y militar, e impedir que surgiera una alternativa socioeconómica contraria al neoliberalismo, que Estados Unidos (EE.UU.) y sus aliados de la Unión Europea (UE) pudieron expandir a escala global el sistema neoliberal e instalar el mundo unipolar que ahora está en entredicho.

El neoliberalismo de esta era imperial no tolera ninguna alternativa socioeconómica, sea capitalista o socialista. Su naturaleza totalitaria está demostrada en los continuos ataques a los países suramericanos que han escogido otra vía, sin renegar del capitalismo pero poniendo el Estado como gestor del desarrollo económico y social. Lo mismo con China y Rusia, dos países que tienen armas nucleares y no pueden ser maneja-



dos ni ignorados.

En un artículo (1) anterior hacíamos referencia a que en los países donde se concentra el capital – EE.UU., Canadá, algunos de la UE y Japón-, el capitalismo había alcanzado sus dos principales objetivos estructurales: 1) liberarse al máximo posible de la fuerza de trabajo asalariada (y de las luchas de clases que podían oponer resistencia), mediante los avances tecnológicos (automatización, informática y telecomunicaciones aplicadas a la producción y los servicios), y la mudanza de empleos mediante la transnacionalización de las cadenas de producción, por ejemplo, a países de la periferia, en Asia, Europa del Este y América latina; 2) lograr que el sistema sea universal e inapelable, eliminando las soberanías nacionales y sometiendo las sociedades a la economía de mercado mediante los tratados comerciales, de inversiones y de protección a la propiedad intelectual.

Y para seguir creciendo, una exigencia vital del sistema, debe con-

quistar por cualquier medio, incluyendo la fuerza militar o la subversión terrorista, los “territorios vírgenes” a que se refería Rosa Luxemburgo, y para ello el sistema neoliberal tenía necesariamente que ser unipolar, dominado por el imperialismo estadounidense, y lo fue durante más de dos décadas, desde el desmembramiento por la fuerza de la ex Yugoslavia hasta la agresión en Siria.

Del G20 y la agresión a Siria, a Ucrania

Fue en la Cumbre del G20, en septiembre del 2013 en San Petersburgo, Rusia, que el Presidente ruso Vladimir Putin puso en tela de juicio el sistema unipolar al presionar por una salida negociada, política y pacífica, a la agresión extranjera en Siria, logrando aislar a EE.UU. y a sus aliados de la OTAN que querían forzar una intervención militar directa. Fue así, por la actitud firme de Rusia con el apoyo de China y los países emergentes, y la feliz in-



Más sólo que nunca

Salvo en los países de la OTAN, donde los gobiernos y los controlados medios siguen tratando de imponer la visión de que lo sucedido y lo que sigue sucediendo en Ucrania es culpa de Rusia, en el resto del mundo la visión de los acontecimientos es totalmente diferente.

Para un viejo observador de la escena internacional no es desechable la impresión de que lo que el imperialismo y sus aliados europeos han hecho tan descaradamente en Ucrania puede revivir la historia que con tanto ahínco han tratado de enterrar. El antiimperialismo no solamente está de nuevo sobre la mesa, sino que debe ser parte esencial del discurso y la lucha política de la izquierda europea, si quiere tener alguna relevancia.

En su discurso del pasado 18 de marzo, el Presidente Putin subrayó que con una “Rusia resurgente” y que ha ganado un lugar prominente en el mundo, “ha llegado el momento de corregir las malas cosas, porque se ha puesto detrás la dolorosa experiencia política del colapso de la Unión Soviética. Rusia tiene ahora la capacidad de proteger sus intereses nacionales y ya no se inclinará ni aceptará ordenes que vienen desde Washington o Bruselas () Nosotros mismos tenemos que decidir si estamos listos para de manera consistente defender nuestros intereses nacionales o si los seguimos entregando”.

Putin destacó que los países occidentales interfirieron crudamente en los asuntos domésticos de los vecinos de Rusia, que la paciencia de Moscú se agotó y que “si uno compeza un resorte al máximo, un día se liberará con fuerza. Uno siempre debe recordar eso”. También dijo que son inaceptables los “dobles estándares” y el “crudo cinismo” que usan los países occidentales, recordando que “por la misma razón que a los albanos se les permite hacer en

tervención del Papa Francisco mediante su carta a Putin, que renació la perspectiva de restablecer un mundo multipolar y basado en el derecho internacional de la ONU.

Como señala Samir Saul, profesor de historia de la Universidad de Montreal (2), el “cambio de régimen, de moda desde el fin de la Unión Soviética, fue seguido de las ‘revoluciones de color’ que pusieron a Rusia en la defensiva. Sus antiguos aliados bascularon hacia la OTAN, y algunos tuvieron prisiones secretas de la CIA. Yugoslavia fue desmembrada y en Kosovo, arrancada de Serbia, hay una base militar estadounidense. La OTAN se extiende casi hasta las fronteras rusas. Rusia espera frenar la amenazante aplanadora. En su historia Rusia conoció los ‘empujes hacia el Este’ de parte de sus ‘socios’ occidentales”.

Para el profesor Saul hay una línea directa entre Siria y lo sucedido en Ucrania: “la situación en Ucrania es un desafío (o una provocación) mayor a la seguridad de Rusia, todavía más que la guerra en Siria. Vladimir Putin sólo puede ser inflexible”.

“El método Putin es frenar en seco la bien rodada técnica de expansión occidental. Esa que apareció en Siria y se consolida en Ucrania. El estilo es el mismo: fir-

meza sin agresividad; despliegue de medios militares para atestiguar de su determinación; primacía de la acción sobre el discurso, este último medido y sucinto. En septiembre de 2013, la marina rusa está en posición, en caso de guerra, pero Putin encuentra una puerta de salida para Obama. En 2014, la situación en Ucrania es un desafío (o una provocación) mayor a la seguridad de Rusia, mucho más que la guerra en Siria. Putin sólo puede ser inflexible. La respuesta en Crimea es limitada, pero la fría determinación no deja lugar a dudas. La política de expansión hacia el Este se enfrenta ahora a un país capaz de defenderse, dispuesto a hacerlo y disponiendo de un método”, señala Samir Saul.

La desaparición del sistema bipolar no ha hecho el mundo más estable, dijo el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Sergei Lavrov, al citar el discurso de Putin del 18 de marzo, y añadió que “en estos momentos está teniendo lugar un movimiento tectónico en el balance de fuerzas. (Los países de) Occidente están tratando de impedir ese proceso” y mantener su predominancia, no adhiriendo a la ley internacional, y los eventos en Ucrania -agregó Lavrov- “son la confirmación” (20-03-2014: <http://en.itar-tass.com/russia/724493>).

Kosovo (y los tratamos con respeto), se les prohíbe a los rusos, ucranianos, tártaros crimeos hacer lo mismo en Crimea”.

El Presidente ruso advirtió que su país no permitirá que la OTAN se instale cerca de sus fronteras, pero como en septiembre del 2013, le abrió una puerta, buscar una solución negociada a la situación en Ucrania que respete los legítimos intereses de ese país y de Rusia, para que Obama salga del peligroso callejón en que se metió.

Pero pocas horas después el Vicepresidente de Estados Unidos, Joe Biden, dijo en Lituania, durante una conferencia de prensa con los gobernantes de Lituania y Letonia, que Washington estudia «un cierto número de medidas suplementarias para aumentar el ritmo y el alcance de nuestra cooperación militar, entre ellas una rotación de fuerzas estadounidenses en la región del Báltico para ejercicios terrestres y navales y para misiones de entrenamiento” (AFP, 19-03-2014)

Washington parece incapaz de retener sus crudos impulsos imperiales, imponiendo sanciones y amenazas de más sanciones contra Rusia, mientras que los hombres de negocio y financieros de Occidente advierten que serán más negativas para ellos mismos y para las economías de la UE que para Rusia.

El imperio está más sólo que nunca antes. No convence a nadie fuera del círculo de los revanchistas occidentales que quieren una nueva Guerra Fría para continuar la expansión neoliberal en Rusia, China, Venezuela y demás países que no se ajustan al patrón neoliberal, como hizo el imperio británico cuando exigía que el resto del mundo se ajustara a su liberalismo comercial y al patrón oro.

Las guerras que hace las pierde o no las gana, pero siempre siembra la destrucción, en la economía, en la sociedad, en la herencia cultural del pasado, en todo. Desde Bill Clinton, pasando por George W. Bush y aho-



ra con Barack Obama, esas guerras han producido incalculables daños materiales y prácticamente destruido las sociedades en varios países, entre ellos Afganistán, Irak, Libia, y ahora en Siria. Y lo que no destruye con las guerras y la subversión lo destruye con las políticas del FMI, algo que si no se despierta rápidamente de la pesadilla actual el pueblo ucraniano pronto descubrirá.

El totalitarismo de mercado

Ya nadie puede ignorar que la crisis en Ucrania fue organizada y fomentada por EE.UU. y la UE para lograr esa expansión imperial en el Este de Europa y liquidar las alternativas políticas que impliquen el mantenimiento de la soberanía nacional y la intervención de los Estados en las economías para proteger a las sociedades.

La UE ya mostró su naturaleza totalitaria en el 2011, al imponer a dos tecnócratas al frente de los gobiernos de Grecia (Lukás Papademos) e Italia (Mario Monti), para aplicar los programas de austeridad que benefician a los acreedores financieros, y repitió el acto en el momento en que el gobierno

constitucional ucraniano de Víctor Yanukóvich dijo que no firmaría un acuerdo de integración a la UE.

Es difícil no caracterizar lo sucedido en Ucrania como un acto más de esa hegemonía explotadora que ha liberado los más bajos instintos del poder imperial, que interviene en África cuando quiere y que con sus drones mata donde sea, en general a inocentes, que espía durante las 24 horas del día a todo el planeta, incluyendo a sus propios ciudadanos y a sus aliados, que financia y organiza la subversión y golpes de Estado en Venezuela y en todos los países que no le obedecen ni son sus aliados.

Jamás en la historia hubo tantas pruebas concretas accesibles al momento de los hechos - como la grabada conversación telefónica de la Subsecretaria de Estado Victoria Nuland con el Embajador de EE.UU. en Ucrania- de que Washington y sus aliados de la OTAN estaban dirigiendo un golpe de Estado con ayuda de los grupos fascistas, los mismos que ya se apoderaron de los aparatos de seguridad del Estado. Y a pesar de eso siguen tratando de tapar el sol con un dedo, mintiendo descaradamente, prohibiendo la transmisión de canales de televisión que muestran

ALEXIS TSIPRAS

Por primera vez, en las europeas votaremos por nuestras vidas



la realidad, insultando a quienes dicen la verdad.

Situación extremadamente grave, por otra parte, si consideramos la manera de actuar de quienes en Washington y varias capitales europeas detentan el poder de vida y muerte sobre la humanidad. En nuestra era los errores de cálculo geopolítico pueden tener consecuencias desastrosas para decenas o cientos de millones de seres humanos.

Asusta la ligereza de los gobernantes de EE.UU. y demás países de la OTAN ante hechos sumamente graves, como el que los fascistas y neonazis tengan ya una buena cuota de poder en Kiev y estén sembrando su experiencia en el imaginario político de la extrema derecha en muchos otros países europeos donde nunca desaparecieron el nacionalismo extremo, el racismo y las ambiciones imperialistas, lo que lleva a pensar que la “solución fascista” forma ya parte de los planes de este imperio en decadencia.

Acto desesperado el de Ucrania, y también un mal cálculo geopolítico para un imperio endeudado, que vive de la máquina para imprimir dólares y títulos de deuda, que hace tiempo dejó de ser ejemplo de crecimiento económico, de progreso y ascensión social en su propio país, y que tanto en lo doméstico como en lo internacional no tiene absolutamente nada de bueno, de promisorio o simplemente convincente que ofrecer.

El sistema capitalista de este imperio, que es nada más ni nada menos que el totalitarismo del mercado, es un árbol podrido desde las raíces hasta los frutos, como dijera hace unos años Fidel Castro.

Notas

1.- El ocaso del imperio y del capitalismo, Alberto Rabilotta <http://alainet.org/active/63837>

2.- Samir Saul, profesor de historia de la Universidad de Montréal, « Syrie-Ukraine, la méthode Poutine », Le Devoir del 20 marzo 2014.

La lucha por la dignidad humana es la última barricada frente al ataque del neoliberalismo y del neoconservadurismo. La última barrera frente a la demolición de los derechos humanos y de la ciudadanía.

Las Marchas de la Dignidad son la respuesta colectiva de un pueblo a la extrema situación de urgencia social que han provocado la austeridad y la recesión. Son la respuesta colectiva al desempleo de millones de personas y a los desahucios que ejecutan los bancos, dejando a miles de personas sin vivienda, y condenando a la pobreza a las y los pensionistas. Son la respuesta a los recortes en gasto social, a las privatizaciones de empresas rentables, arrebatando al Estado fuentes de ingresos anuales estables. Las Marchas son la movilización colectiva y decisiva contra las políticas y los políticos responsables de la histórica regresión que sufre Europa actualmente.

Pero no existe lucha por la dignidad humana que no defienda la igualdad de género y los derechos de las mujeres, y la opción de ser madre es uno de estos derechos; con la ley que prohíbe el aborto, el Gobierno de Rajoy intenta retrotraer al Estado español a los oscuros años anteriores a 1978, cuando el aborto era un crimen y se castigaba con pena de cárcel. Pero no lo lograré, porque las mujeres españolas tienen la solidaridad de todas y todos nosotros.

La lucha del pueblo español es la lucha de todas y todos nosotros. Es la lucha del pueblo griego, portugués y chipriota para recuperar su soberanía nacional y popular. Es una lucha por la dignidad y la vida de cada persona, independientemente de donde viva: al norte, al sur, al este o al oeste de Europa. Es la lucha de todas y todos nosotros por la Democracia y el bienestar en Europa.

El resultado político de las movilizaciones de los ciudadanos frente a la oscura Europa del neoliberalismo y de la austeridad se juzgará, en gran parte, en las elecciones europeas de mayo. Las correlaciones políticas pueden y deben cambiar con el voto de los ciudadanos, para que termine de una vez por todas el austericidio.

En las elecciones europeas de mayo votamos por primera vez por nuestras vidas, lo que las hace diferentes a las anteriores elecciones. Por eso, todas y todos tenemos que participar: tenemos que votar, para no dejar a otros decidir sobre nuestras propias vidas.

EMIR SADER

Por un mundo multipolar



Entre las enormes transformaciones que el mundo ha sufrido en las últimas décadas, una que tuvo la mayor consecuencia ha sido el paso del mundo bipolar al mundo unipolar, bajo la hegemonía imperial norteamericana. El fin de la guerra fría trajo no solo la derrota, sino también la desaparición del campo socialista, abriendo paso a la hegemonía de la única superpotencia: los Estados Unidos de América (EUA).

El que fue anunciado como el tiempo de la Pax Americana se ha mostrado como un tiempo de guerras, en el que EUA se vale de la inexistencia de otro campo que le impusiera límites, para buscar resolver todos los conflictos con su militarización, con el uso de su superioridad en el plano de la violencia. Fue así en Afganistán, en Irak, en Libia.

La lucha por un mundo de paz, de resolución pacífica de los conflictos es, así, una lucha por la quiebra de la hegemonía imperial norteamericana. Es la lucha por un mundo multipolar.

Cuando América del Sur crea un Consejo Suramericano de Defensa está contribuyendo a la resolución pacífica de los conflictos, como lo ha hecho en el caso de la relación de Colombia con Ecuador y Venezuela, así como en el intento separatista en Bolivia.

El rol de las fuerzas políticas en el mundo actual se define por la posición que tienen respecto a la hegemonía imperial norteamericana. Los gobiernos de Europa, por ejemplo, son parte integrante del bloque de fuerzas comandado por EUA, se comportan como sus aliados fieles, rol similar al de Japón, Israel, entre otros.

En este marco, toda fuerza que, por alineamiento político e ideológico o simplemente en la defensa de sus intereses nacionales, se enfrente a la hegemonía estadounidense, desempeña un rol positivo, favorable al surgimiento de un mundo multipolar.

Son los casos de gobiernos como los de Rusia, Chi-

na, Irán, Siria, entre otros. Amenazados por la política agresiva de EUA, que busca imponerles sus intereses por medio de formas violentas, resisten, constituyen alianzas para ello, buscan debilitar la capacidad de acción de EUA. Independientemente de las razones que los mueven e incluso de la naturaleza de sus regímenes políticos, en el ámbito internacional son aliados de aquellos que luchan en contra de la dominación imperial norteamericana y por la construcción de un mundo multipolar.

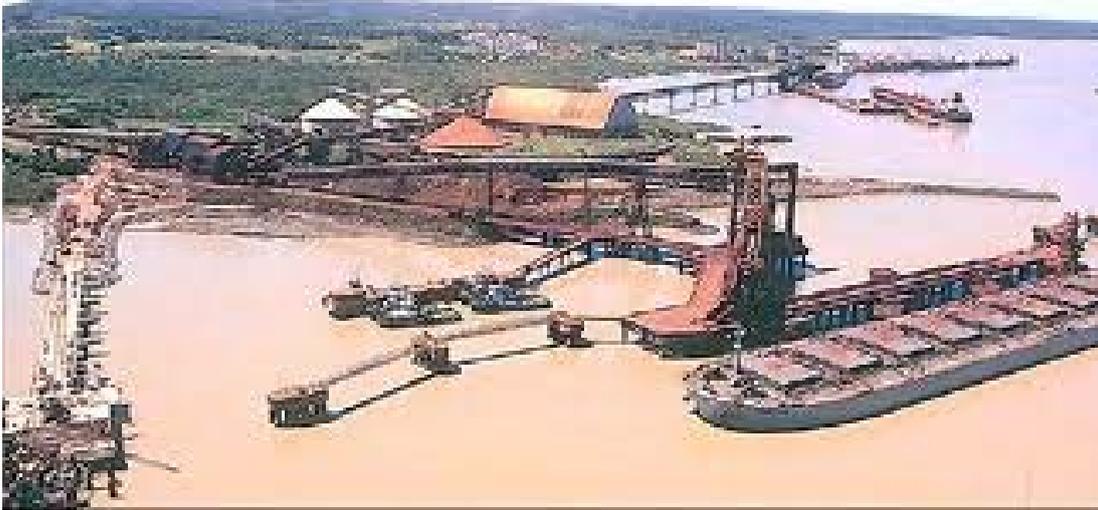
Hasta hace poco los EUA habían logrado las condiciones políticas, internas e internacionales, para transferir los conflictos al plano militar y resolverlos a su favor. A partir del conflicto con Siria, la situación ha empezado a cambiar. El gobierno Obama no logró siquiera el apoyo de Gran Bretaña, tampoco el apoyo de los militares norteamericanos y de la opinión pública interna. Tuvo que aceptar los términos de la negociación política del conflicto, al que se agregaron las negociaciones con el nuevo gobierno de Irán. Han tenido que abandonar las amenazas de bombardear de Siria, al tiempo que han aflojado las medidas de bloqueo a Irán.

Actitudes que, de forma automática, han aislado a Israel y Arabia Saudita, antes estrechos e incondicionales aliados de EUA.

Se ha abierto una nueva coyuntura internacional, donde Rusia surge como un actor importante. La crisis de Ucrania y la anexión de Crimea a Rusia, ya son parte de ese nuevo escenario, en el que se debilita la capacidad norteamericana de imposición militar de sus intereses. EUA sigue siendo la única superpotencia a escala mundial, pero ya no encuentra las facilidades que tenía, desde que surgió como potencia vencedora de la guerra fría, para imponerse en el mundo.

- Emir Sader, sociólogo y cientista político brasileño, es coordinador del Laboratorio de Políticas Públicas da Universidade Estadual do Rio de Janeiro (Uerj).

Desarrollo portuario engendra progreso y víctimas en Brasil



“Somos víctimas del progreso”, se lamenta Osmar Santos Coelho, alias Santico. Su comunidad pesquera desapareció, desalojada para construir un puerto en la bahía de São Marcos, al borde occidental de la capital del estado de Maranhão, en el Nordeste de Brasil.

El terminal marítimo de Ponta da Madeira, en operación desde 1986, fortificó la influencia de su propietaria, la empresa minera Vale, en la ciudad de São Luis. De aquí se exportan actualmente más de 110 millones de toneladas anuales de mineral de hierro, consolidando un corredor logístico decisivo para el desarrollo económico local.

Al puerto llegan los trenes de la compañía. Su función primordial es transportar la producción de Carajás, gigantesca provincia minera de la Amazonia oriental que convirtió a Vale en líder mundial en hierro. De aquí sale también buena parte de la soja cosechada en el centro-norte de Brasil.

Al lado, una planta de Vale convierte en pellas (esferas) parte del mineral.

Estas actividades generan miles de empleos, especialmente en su área de influencia directa, Itaqui-Bacanga, un conjunto de 58 barrios en el suroeste de São Luis.

Los jóvenes los anhelan por la buena remuneración y la política de recursos humanos de Vale, heredada de su larga vida como empresa pública (1942-1997), que asegura estabilidad a sus trabajadores. A un empleado “solo lo despiden si hace muchas tonterías”, confió a IPS un ejecutivo.

Además, Vale multiplicó la oferta de empleos temporales en la ampliación del puerto y la duplicación del tendido ferroviario, con el fin de doblar las exportaciones mineras desde 2018.

Por estos y otros proyectos locales, la economía del

conjunto de barrios aledaños está en auge, apuntó George Pereira, secretario de la Asociación Comunitaria Itaqui-Bacanga (ACIB). Entre otras iniciativas, se instalan aquí tres plantas, de celulosa, cemento y fertilizantes, junto con una central termoeléctrica a carbón.

Unos 55 kilómetros al sur, la empresa petrolera estatal Petrobras construirá en el municipio de Bacabeira la refinería Premium I, que cuando se inaugure en 2018 será la mayor de Brasil. La obra se licitará en abril y que en su apogeo empleará a 25.000 trabajadores, según la compañía.

El auge de empleos activa el consumo, el comercio y los servicios, “pero no es el desarrollo que queremos”, con “más dinero en el bolsillo pero sin agua para beber, por los ríos contaminados”, evaluó Pereira.

Faltan saneamiento, agua potable, transporte, maestros y médicos, mientras sobran violencia, drogas y prostitución en los barrios, cuya población creció aceleradamente, señaló. Ya son cerca de 200.000 habitantes, y serán más con dos nuevos barrios en construcción, acotó.

nte esa realidad, Vale “hace buenas acciones, pero aisladas, sin programas transformadores de desarrollo territorial”, criticó. Las prioridades, apuntó, son educación y saneamiento.

Irónicamente, la asociación que critica y presiona a Vale es su criatura. Surgió por una inversión social de la empresa, exigida por el estatal Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social como condición para financiar la planta de pellas.

La ACIB, dirigida por representantes de los cinco sectores que componen Itaqui-Bacanga, fue creada hace 10 años para movilizar a la población a favor de un proyecto de limpieza urbana. Su funcionamiento y su sede, un edifi-



cio de dos pisos, se financian con aportes de Vale, explicó Pereira.

Entre las numerosas acciones sociales de la empresa, algunas se destacan por sus efectos, como la ampliación del Centro de Educación Profesional de Itaqui-Bacanga, una escuela del Servicio Nacional de Aprendizaje Industrial (Senai).

Este año, el Centro brinda educación técnica a 10.000 alumnos, el doble de 2013 y cinco veces más que en 2010, gracias a 14 nuevas aulas y cinco laboratorios.

Una asociación similar de Vale y el Senai sostiene otros tres centros a lo largo del corredor entre Carajás y São Luis, informó a IPS la gerente de recursos humanos de la transnacional minera, Janaína Pinheiro.

En 2013, el Senai adiestró a 65.000 alumnos en Maranhão, frente a los 10.000 de una década atrás, observó a IPS su director estadual, Marco Moura.

En São Luis la industrialización se concentra en torno a los puertos de la bahía de São Marcos. Vecino a Ponta da Madeira, opera desde los años 70 Itaqui, un puerto estatal para todo tipo de carga, que este año añadirá su Terminal Granero para la exportación de soja y maíz de las nuevas fronteras agrícolas del centro y el norte.

Algunos nuevos puertos brasileños nacieron con vocación de polos industriales. Así son los de Suape y Pecém, en los nororientales estados de Pernambuco y Ceará, planificados como complejos portuario-industriales y que impulsan la economía local desde la década pasada.

En ambos hay refinerías de Petrobras, además de una planta petroquímica y ocho astilleros, en Suape, y una siderurgia y centrales eléctricas, en Pecém. Además, muchas empresas se están instalando en las inmensas zonas industriales detrás de los puertos.

En São Luis, los puertos surgieron ajenos a esa ola de industrialización, por ubicarse en la región brasileña más pobre, rezagada respecto de otros polos del Nordeste.

La gran profundidad de sus aguas, apta para navíos de gran calado, su ubicación volcada al Atlántico norte y la conexión con el ferrocarril Carajás fueron ventajas para instalar el terminal.

Pero detrás quedan víctimas, recordó Santico a IPS, por ejemplo “entre 80 y 100” pescadores artesanales de Boqueirão, expulsados de su playa y reasentados en distintos barrios.

Algunos años después, muchos de ellos volvieron a pescar en São Marcos, pese a la prohibición, y usan como base una punta de playa no ocupada por el puerto, explicó.

“No teníamos otro oficio y pasábamos hambre”, justificó. Terminaron por construir allí ocho precarias cabañas de palos y hojas de palma, unas pocas para residencia y otras solo para los aparejos de pesca.

Santico, de 73 años, tiene su vivienda en un barrio cercano y una cabaña en la playa, para los avíos de sus esporádicas pescas nocturnas. “Los peces casi se acabaron, quedaron unos pocos camarones”, tras la construcción de nuevos muelles, reveló.

Por eso negociaron con Vale y lograron tres años atrás una canasta de alimentos para 52 pescadores, de entre 308 y 725 dólares. “Con eso sobrevivimos”, reconoció.

Otras miles de familias también fueron desalojadas para la construcción de muelles e instalaciones portuarias. Itaqui era de hecho el nombre de un barrio desaparecido.

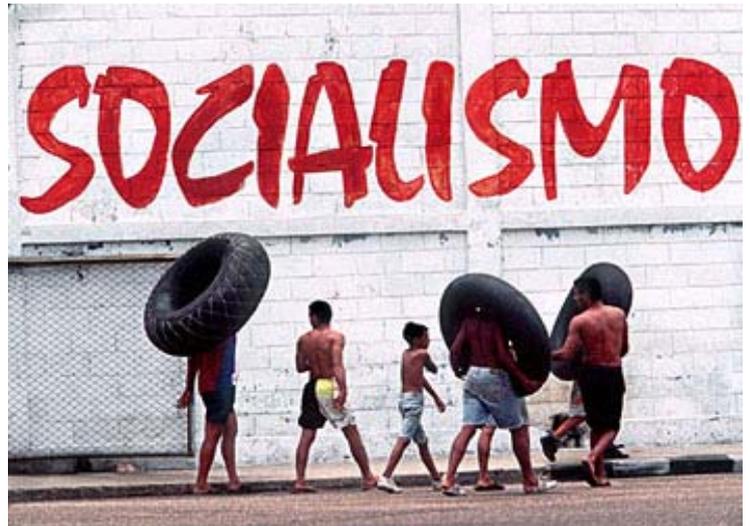
Más barrios se ven amenazados ahora por la zona industrial en construcción al borde de la carretera. Vila Maranhão teme su extinción, cercada por el ferrocarril y el nuevo polo, y a pocos kilómetros de una central eléctrica a carbón, una gran industria de aluminio y depósitos minerales.

“No hay nada oficial aún, pero es cuestión de tiempo que nos saquen de acá”, vaticinó Lamartine de Moura, un director de ACIB de 71 años, 23 de ellos en Vila Maranhão. “Si no nos echa la expropiación de las casas, lo hará la contaminación”, dijo a IPS.

Un estudio universitario identificó metales pesados en el riachuelo local, y el polvo mineral del aire ensucia las casas y disemina enfermedades respiratorias, arguyó.

KATU ARKONADA

Democracia, socialismo y las visiones para el siglo 21



Con el sugerente nombre para el debate de “Democracia, socialismo y las visiones para el siglo XXI” se celebró del 7 al 10 de marzo en Hyderabad, India, un seminario internacional con presencia de partidos políticos, movimientos sociales e intelectuales comprometidos de Asia, África, Europa y América Latina.

Hyderabad, considerada el polo tecnológico de un gigante emergente que cuenta ya con una población de 1200 millones de personas, es la capital de la región de Telengana, territorio con largo historial de presencia comunista y lucha armada que el próximo 2 de junio va a convertirse en el Estado número 29 de la India. Dentro de esta coyuntura, y con la necesidad de repensar el proyecto político de la izquierda para un nuevo Estado, se desarrolló este seminario internacional que contó con las experiencias de partidos políticos comunistas de África y Asia, Siriza de Grecia, movimientos sociales como el MST de Brasil o intelectuales de la talla de Marta Harnecker o Michael Lebowitz, entre otros muchos.

El seminario internacional planteó varias plenarios y debates en torno a los pilares básicos de la discusión de la izquierda global en este momento histórico, el de la democracia y la construcción del socialismo, pilares atravesados por un eje transversal, crucial hoy en día, que es el de la geopolítica. Debate facilitado en la medida en que había fuerzas de izquierda de 4 continentes, con un claro enfoque Sur-Sur y todo ello enmarcado en un análisis actual de la crisis del capitalismo.

¿Crisis del capitalismo o capitalismo en crisis?

Estamos, como nos recuerda Samir Amin, quien no pudo asistir en el último momento al seminario en la India, no ante una crisis más del capitalismo, sino ante una crisis terminal del sistema capitalista. Definir el momento histórico de crisis terminal del sistema capitalista no quiere ni que vayamos a ver su fin en el corto o medio plazo ni que la coyuntura haga más fácil la construcción de una alternativa al sistema capitalista. En cualquier caso las crisis siempre son oportunidades para una izquierda que tiene que dotarse de voluntad de poder, y convertir esa voluntad de

poder en un proyecto político de carácter anticapitalista como transición a dar paso a un proyecto bajo un horizonte socialista.

En cualquier caso, lo que diferencia a esta crisis de las dos anteriores, es que su carácter es global. Mientras que la larga depresión de 1873 a 1896 solo afectó a Estados Unidos, Canadá, Europa Occidental y algunas zonas del Sur integradas al sistema-mundo capitalista, y la crisis en 1929 si bien el capitalismo estaba extendido, no era hegemónico por la resistencia de la Unión Soviética, China y una buena parte de África y Asia con economías precapitalistas, la actual crisis nos encuentra con una hegemonía capitalista solo resistida en la Cuba socialista. Si la crisis es global, la construcción de una alternativa socialista solo puede ser, por tanto, global. No podemos construir un proyecto socialista en un solo país, pero si debemos construirlo aprendiendo de las experiencias que se están poniendo en marcha en diferentes partes del mundo, especialmente en América Latina.

Socialismo

El análisis de la derrota del socialismo real y el socialismo del siglo XXI que está siendo construido en América Latina marcaron los debates de principio a fin.

Marta Harnecker sintetizó en su ponencia inaugural “Perspectivas del socialismo del siglo XXI” algunas de las características de este nuevo proyecto socialista, características que en mayor o menor medida fueron trabajadas y debatidas por una buena parte de los ponentes.

Socialismo democrático, o definido de otra manera, participación popular vs paternalismo estatal. Un verdadero proyecto emancipador no tiene que tener miedo a ceder una buena parte de su soberanía al pueblo organizado. Un pueblo organizado y altamente politizado es la mejor garantía para hacer frente a la arremetida neoliberal, que junto al imperialismo, conforma la fase superior del capitalismo. El caso de Venezuela y sus comunas y consejos del



poder popular son un ejemplo de como el pueblo organizado participa de la construcción del poder popular y del poder estatal.

Descentralización para permitir un verdadero protagonismo popular. La descentralización en la gestión y toma de decisiones profundiza la democracia a la vez que fortalece el Estado. El caso boliviano, con su nuevo paradigma de Estado Plurinacional es un ejemplo de cómo combinar, con muchísimas dificultades inherentes a la puesta en marcha de algo nuevo, descentralización política y territorial con la necesidad de construir un nuevo Estado.

Nuevo modelo económico. El socialismo del siglo XXI debe estar regido por la lógica de la solidaridad, del equilibrio con la naturaleza para vivir bien en lugar de vivir mejor. Ello pasa, como apunta Michael Lebowitz, por una nueva dialéctica de la producción/distribución/consumo basada en la propiedad social de los medios de producción y la producción social organizada por los trabajadores con el objetivo de satisfacer las necesidades colectivas. El ejemplo de la nueva Constitución Política en Bolivia en lo referente a los recursos naturales también sirve, propiedad del pueblo boliviano bajo administración del Estado que tiene la obligación de gestionarlos y redistribuir la riqueza generada por dichos recursos.

El paraguayo Gustavo Cudas nos recordaba en Hyderabad una cita de Marx donde el filósofo alemán alertaba que cuando el proletariado, la clase trabajadora, fuera hacer su revolución socialista, primero iba a conquistar el poder político, pero sin aún tener el dominio de la economía. Pues bien, la construcción del socialismo debe necesariamente transitar de una revolución política, como ya tenemos en buena parte de los procesos puestos en marcha en América Latina, a una revolución económica, y sobre todo, social.

Democracia

En lo que respecta a la democracia, es obvio que la izquierda tiene un debate pendiente con la concepción de la misma y su desarrollo. La derecha nos robó las banderas y asimiló democracia con la "ilusión democrática" que definía Badiou, la aceptación de los mecanismos de la democracia liberal como marco final y definitivo de todo cam-

bio, lo que evita el cambio radical de las relaciones capitalistas. Pero no solo fue la derecha, sino que una parte de la izquierda, la socialdemocracia lightberal, cedió rápidamente esa bandera y asimiló rápidamente democracia con democracia liberal y burguesa.

Por lo tanto, dentro de la construcción de un proyecto socialista es indispensable recuperar y construir un nuevo paradigma de democracia en la línea de la que se está poniendo en práctica en los procesos de cambio. La democracia es bienestar económico, por supuesto que hay que garantizar las bases materiales pero es mucho más que eso, es la participación de la ciudadanía en la toma de las decisiones, es la ejecución permanente de la igualdad social, pero no desde la falsa equidistancia y respeto a la diversidad que el multiculturalismo, en cuanto a expresión posmoderna del capitalismo en el ámbito cultural, nos trató de imponer, sino desde la construcción de una nueva forma de hacer política, en la que se combina, como define Álvaro García Linera, liberalismo y comunitarismo, los partidos políticos como mecanismos de representación política comienzan a verse rebasados por otras formas de representación como sindicatos o movimientos sociales. Es en esa combinación de democracia participativa, igualdad social, y nuevas formas de representación política, que se puede pensar en un nuevo paradigma de democracia, al igual que una nueva forma de repensar los derechos humanos y colectivos.

Geopolítica

Mientras tanto, esa concepción lightberal de la democracia es perfectamente utilitaria al imperialismo, que sigue operando en el Sur global de manera contundente como hemos podido comprobar en las agresiones imperialistas a Libia, Siria o en el accionar de las mal llamadas primaveras árabes.

Mamdouh Habashi lo explicó muy bien en el plenario sobre las lecciones aprendidas de estos levantamientos populares, afirmando que por el mero hecho de contar con un apoyo popular no convierte a esos movimientos en revolucionarios, ni siquiera define claramente un componente de izquierda en ellos.

Habashi, fundador del Partido Socialista de Egipto, nos dejó algunas lecciones aprendidas en el mundo árabe. La primera de ellas es la necesidad de organizarse, el levantamiento popular en Egipto derrocó a una junta militar primero y a los Hermanos Musulmanes después, pero como no había organización ni estructura política que lo sustentase, estos levantamientos se han perdido. Solo mediante un instrumento político se puede pasar de derrocar gobiernos mediante la indignación popular a tener un proyecto de país. La segunda lección, entendida lección como un cambio real en la conciencia política, es la utilización política que ha hecho el imperialismo estadounidense y la Unión Europea de los Hermanos Musulmanes y del Islam en ge-

neral, lección que lleva a la pregunta, ¿se puede avanzar en el proceso de democratización sin secularizar el país?

Pero la geopolítica como elemento transversal al análisis para la construcción de un proyecto de izquierda debe mirar también necesariamente al subcontinente latinoamericano, que con un PIB combinado de 6 billones, es ya la cuarta economía del planeta. Pero además, como nos explica Atilio Boron en su último trabajo *Geopolítica del Imperialismo*, América Latina cuenta con el país con las reservas de petróleo más grandes del mundo (Venezuela, nada es casualidad), la mitad de las reservas de agua del planeta, 6 de los 10 principales países productores de minerales del mundo (Perú, Chile, Brasil, Argentina, Bolivia y Venezuela) y 5 de los 10 países más biodiversos del planeta según el PNUMA de Naciones Unidas (Brasil, Colombia, Ecuador, México y Perú).

Por lo tanto, no es casualidad que en un momento de crisis estructural del capitalismo, la maquinaria imperialista se mueva a toda velocidad para controlar los recursos naturales del planeta, provocando conflictos bélicos que alimenten la industria de la guerra. Todos estos elementos son importantes tenerlos en cuenta para el análisis. La construcción de un proyecto socialista debe tener entre sus prioridades combatir el proyecto imperial de dominación global.

A modo de conclusión

La historia no es lineal, y por lo tanto tampoco puede serlo la construcción de una alternativa al capitalismo. Lo que es cierto es que en América Latina, a pesar de la agresión imperialista, se está viviendo un cambio de época que va dejando atrás 500 años de colonialismo y 20 de neoliberalismo.

Los proyectos políticos están en un momento de transición entre el horizonte posneoliberal y el poscapitalista, pero lo que ya es una realidad es la construcción de un nuevo horizonte de época, un nuevo sentido común y un nuevo sujeto histórico. Por primera vez, las clases populares tienen un proyecto de nación que recibe el apoyo mayoritario de la población. Por primera vez, se democratiza el acceso a los servicios básicos, se redistribuye la riqueza y reduce la desigualdad como nunca antes en la historia, ampliando los límites de la soberanía política, económica, territorial y popular, construyendo una democracia más profunda e intensa que la democracia formal y representativa. Hubo revoluciones en el siglo XX, que ampliaron algunos derechos para los sectores populares, pero siempre, con la honrosa excepción de la revolución cubana, sin un cuestionamiento radical al sistema capitalista. Incluso tímidos intentos de cuestionamiento del modelo como el de Salvador Allende en Chile fueron cortados de raíz mediante golpes de estado.

Tenemos retos y debates pendientes, como el de la propiedad de los medios de producción, y el del cambio de la



matriz productiva, necesitamos responder la pregunta de cómo resolver la urgencia de las políticas públicas, de la necesidad de alimentar millones de ciudadanas y ciudadanos latinoamericanos cada día, con la necesidad de cambiar la matriz productiva de la sociedad, como conjugar los Derechos de la Madre Tierra con el derecho al desarrollo de las clases populares y sectores subalternos, que por fin, aunque sea parcialmente, han conquistado el Estado.

Pero esa transición hacia un horizonte poscapitalista y más aún, socialista, solo puede ser trazada con mucha más audacia que con la que se construyó el socialismo del siglo XX. Ese horizonte solo puede ser trazado decodificando las cartografías de las luchas populares, construyendo conocimiento, saberes y conciencia revolucionaria desde abajo y a la izquierda, partiendo de las luchas y actores concretos, de la praxis cotidiana.

Como describe perfectamente Samir Amin, la primera oleada de las luchas por el socialismo en el siglo XX han dejado al descubierto los límites de las socialdemocracias europeas, de los comunismos de la Tercera Internacional y del nacionalismo popular de la era de Bandung. La segunda oleada de las luchas por el socialismo, la del siglo XXI, debe sacar lecciones de las experiencias de fracasos anteriores, y volverlo a intentar con más audacia, el fracaso no está permitido, pues la alternativa es la barbarie.

Y no podemos olvidar la importancia de las relaciones Sur-Sur para el proyecto que tenemos que construir. Tenemos un gran desconocimiento de las realidades y luchas de la izquierda en otros continentes, y necesitamos estrechar lazos, conocimientos y colaboraciones con ella. Profundizando además las relaciones de cooperación política y económica entre América Latina, África y Asia, fomentando esquemas de integración desde el paradigma de una nueva Diplomacia de los Pueblos, donde los movimientos sociales tengan un papel relevante junto a los gobiernos, para de manera articulada poder desmontar el sistema neocolonial de dominación imperial.

* Publicado originalmente el domingo 23 de marzo en el semanario boliviano *La Época*; texto base para la exposición en el seminario internacional del PT "Los partidos y una nueva sociedad", Ciudad de México 27 a 29 de marzo.

ALBERTO RABILOTTA

El papel del **racismo** en la ofensiva imperialista

El pasado 23 de marzo el partido Frente Nacional (FN) logró importantes avances en las elecciones municipales en Francia. Nada sorprendente para quien haya observado un poquito la campaña electoral, en la cual los medios dedicaron una especial y muy elaborada atención al FN, un partido que promueve un rancio chovinismo y el racismo. Los medios audiovisuales y los diarios le dieron mucho espacio al FN, muchísimo más que al Frente de Izquierda (FI), que electoralmente tiene un peso superior o similar al del FN, como destacó Jean-Luc Mélenchon, dirigente del FI.

El resultado de estas elecciones es importante porque confirma la amplia pérdida de confianza de los electores frente a los partidos políticos tradicionales. Los votantes saben por experiencia que esos partidos no cumplen ni cumplirán con lo que prometen porque todos siguen el mismo guión, el elaborado por los organismos de la Unión Europea (UE) para consolidar las políticas neoliberales, o sea los programas de austeridad y desmantelamiento de los aparatos y programas estatales, regionales y municipales. Pruebas de esta situación las encontramos en la elevada tasa de abstención y en la numerosa presencia de listas no identificadas con los partidos tradicionales en estas elecciones municipales.

Pero lo esencial, para este análisis, es el esfuerzo de los medios de prensa del sistema (porque así hay que definirlos) para reforzar en la opinión pública francesa durante la campaña electoral la idea de que el FN iba para arriba, y que en algún momento debería producirse una alianza electoral entre esa extrema derecha de corte fascista con la de-



recha neoliberal.

Creo que es importante analizar esta fascinación mediática, y por lo tanto de quienes tienen en sus manos las palancas del poder real, por la extrema derecha, por partidos cuya vertiente nacionalista es claramente racista, para tener una imagen completa en este momento histórico desde todos los puntos de vista posibles, porque el sistema neoliberal en su conjunto, en la UE y en Estados Unidos (EE.UU.) y Japón, o sea en los centros del capitalismo avanzado, está completamente atascado en lo económico, en lo social y en lo político.

Y en todo esto el racismo, como el nacionalismo (de pacotilla porque en el sistema neoliberal la soberanía nacional es cosa del pasado), son quizás elementos de importancia para entender la coyuntura actual del imperialismo, incluyendo el caso de Ucrania, entre otros más.

El racismo forma parte del colonialismo y el imperialismo

El racismo es criticado y en algunas de sus manifestaciones es con-

siderado como un delito por los sistemas legales en la mayoría de los países, pero en la práctica cotidiana, en los “sobrentendidos” políticos, sociales y económicos el racismo es moneda corriente, un simple “prejuicio” más, aceptable hasta para quienes no lo practican, y de ninguna manera es visto como un peligro mortal para las sociedades y la humanidad.

Empero, el racismo, como el machismo, es algo más que un prejuicio. En realidad ha sido y sigue siendo un poderoso elemento ideológico al servicio de algún sistema de dominación.

El machismo busca preservar el sistema de dominación patriarcal, para ventaja del hombre y en detrimento de la mujer, por ejemplo, y aun en ese terreno los avances de las últimas décadas son en muchos casos tan sólidos como un castillo de arena, dicen muchas mujeres.

El racismo ha servido desde finales de la Edad Media, desde las cruzadas, de justificativo ideológico, disfrazado según la circunstancia con

supuestos valores religiosos o morales, pero al servicio de objetivos bien terrenales, como los de apropiarse de riquezas y conquistar territorios. Y tuvo su papel durante las luchas para la formación de los Estados-naciones en Europa, en muchos casos como fuerza de exclusión para forzar la homogeneidad étnica, lo que explica la triste herencia de guerras y conflictos en el Viejo Continente.

Por ejemplo, hasta no hace tanto tiempo se nos enseñaba en las escuelas de algunos países latinoamericanos que los conquistadores españoles vinieron a América “con la espada y la cruz”. Lo de la espada nunca se explicaba bien por qué razón, aunque al final entendíamos que vinieron a conquistar por la fuerza para llevarse el oro y la plata y dominar los territorios, pero en las imágenes y en los textos se enfatizaba que la cruz representaba la “gran misión” evangelizadora para incorporar a los indios salvajes, porque así se hablaba de nuestras poblaciones amerindias, al reino de Dios, y así “salvarlos”.

Sin la deshumanización implícita en el racismo, que permite ver al otro como un “no-ser”, un subhumano que puede ser maltratado, explotado, esclavizado y al que se puede violar o matar, no habría sido posible, o sea aceptable para los mismos pueblos conquistadores, la extrema brutalidad de las conquistas que sometieron a tantos pueblos y dejaron estelas de decenas o cientos de millones de muertos, decenas de millones de esclavos, y tantas sociedades y culturas aplastadas.

Sin esas conquistas y crímenes tampoco habría sido posible la acumulación del capital, como no lo sigue siendo actualmente si vemos el empeño del imperio neoliberal en conquistar los territorios donde no reina con absoluto poder.

Es por eso que debemos ver el racismo no como algo menor, un “mal residual de la civilización europea” que fue transmitido al resto



del mundo, sino como un componente esencial del sistema de dominación del capitalismo, en todas sus etapas, desde las conquistas y el esclavismo hasta el momento actual.

El racismo es mucho más peligroso de lo que creemos cuando es parte de una ideología nacionalista o ultranacionalista al servicio de intereses imperialistas. Sin una ideología que incluya el concepto de superioridad racial, de superioridad social, política, cultural o religiosa que provoque una desensibilización total, no es posible llevar a cabo la “empresa” colonial e imperial.

Ese tipo de ideología es necesaria tanto para lanzar como para justificar la “empresa” colonial e imperial, para crear en el pueblo conquistador las desinhibiciones que permitan llevar a cabo y vivir en la conciencia colectiva con tales atrocidades contra seres humanos, tan humanos y seres como ellos.

Los británicos “aportaron sobre sus hombros la civilización del hombre blanco” a los países de Asia, África y otras regiones, dura “carga” para el hombre blanco, escribió R. Kipling, cuando en realidad lo que hacia el “hombre blanco” era robar todo lo que podía ser robado, destruir o aplastar las culturas y organizaciones sociales existentes para

poder explotar a los pueblos, esclavizarlos para servir a los comerciantes y a los intereses de los rentistas, de la burguesía y la aristocracia de Londres.

Los holandeses, portugueses, franceses y belgas no fueron diferentes, en todos los casos hubo matanzas y crueldades indescriptibles para robar y explotar, para esclavizar, lo que no quita que de vez en cuando se escuche en Europa que esos colonizadores llevaron “la civilización y la lengua” a los países que colonizaron.

Cada pueblo conquistador creó su caparazón ideológica para poder ignorar y negar sistemáticamente todo lo que los pueblos colonizados sufrieron en Asia, el Oriente Medio, África, Oceanía, el Caribe y América latina, y también negar que el objetivo de esas conquistas era apropiarse y repatriar las riquezas que podían, y garantizar los flujos de las materias primas que necesitaban sus comercios e industrias y que producían sus esclavos en las plantaciones, como el azúcar en Haití, por ejemplo.

Una tarea necesaria pero incumplida es la descolonización del pensamiento de los pueblos conquistadores e imperialistas. Nada podrá avanzar si estos pueblos no se despojan de esa caparazón demasiado



bien conservada -por intereses de clase-, que les impide ver las múltiples, ricas y complejas realidades del mundo actual.

Es en este contexto que es importante reconocer la decisiva importancia que ha jugado el racismo en la sociedad estadounidense, en especial para justificar en lo interno, y hacia el exterior, el “excepcionalismo” del “destino manifiesto”, un invento de los colonos blancos para hacer invisible las matanzas de amerindios y la apropiación de sus tierras, luego la “importación” de esclavos africanos para las plantaciones y más tarde el imperialismo.

El racismo tiene raíces profundas y extendidas en EE.UU., porque en ese país prácticamente fueron exterminados los pueblos amerindios, y los que sobrevivieron fueron segregados en reservas y sometidos a brutales controles de natalidad. Fueron víctimas del eugenismo y del ensayo de métodos genocidas que más tarde Adolf Hitler utilizó para exterminar a judíos, gitanos, eslavos y a los opositores comunistas y socialistas, como revela el importante trabajo del estadounidense Edwin Black, titulado *War Against the Weak, eugenics and America's campaigns to create a master race* (1).

Y es en EE.UU. donde se desarrolló una impresionante “economía de plantaciones” con esclavos traídos de África, y donde se aplicó un

rígido sistema de segregación racial hasta mediados de los años 60 del siglo 20, pero que no ha desaparecido totalmente y sigue siendo practicado hoy día en el terrenos económico, social y político contra los afroamericanos e hispanos.

¿Cómo explicarnos la actual rusofobia en la UE y EE.UU.? ¿Acaso no es eso una forma de racismo destinado a invalidar todo lo que Rusia diga o haga para seguir aplicando las agresivas políticas de la OTAN y convertir a Rusia en un vasallo más del imperialismo?

¿Quién se recuerda del “peligro amarillo”, ese racismo nacido en el siglo 19 para justificar la penetración del liberalismo comercial en China, para que entrara en China el opio que Gran Bretaña producía en India? La rusofobia es un hecho y el “peligro amarillo” una realidad en todas las actitudes del imperialismo contra China, devenida una potencial industrial que no controlan efectivamente.

En Ucrania el racismo de los grupos neonazis (ultranacionalistas según la definición de la prensa comercial) se manifiesta contra los rusos y los ucranianos de habla rusa y religión ortodoxa, y contra los judíos ucranianos.

El racismo es un instrumento para poder justificar la dominación de pueblos enteros. A los árabes no se les discrimina en varios países europeos porque sí ni por su religión,

sino para poder seguir justificando todas las acciones pasadas, y en particular las que desde hace un siglo las potencias imperialistas han tomado para apropiarse del Oriente Medio y de sus riquezas, y justificar las que siguen aplicando en el presente con el mismo objetivo.

¿No es racismo que desde las colonizaciones se haya implantado y aun se ejerza por parte de las potencias imperialistas dominantes el principio de castigo colectivo cuando un dominado, sea rebelde o huelguista, ataca a un militar o personero de la fuerza dominante?

¿Por qué se acepta hoy día sin chistar que por un soldado -o civil- herido o muerto de una fuerza de ocupación, sea estadounidense, israelí o de un país de la OTAN, haya una represalia desmedida que provoca la muerte de decenas de oprimidos, generalmente inocentes civiles y muchas veces niños, mujeres y ancianos? ¿Que es eso sino racismo puro al servicio de la dominación imperial?

Es claro que el sistema imperialista, en sus diversas formas, genera una forma de “excepcionalismo” que sirva de justificativo a todas las atrocidades que desde hace largo tiempo cometen en cualquier parte del mundo.

Racismo y nacionalismo agresivo son ingredientes siempre presentes en el imperialismo, en los del pasado, exitosos o aplastados, y en el actual.

Es por eso que hay que prestar atención a la manera como el imperialismo y sus servidores presentan a los neofascistas o neonazis, como los definen o, para ser más claro, como los banalizan para hacer “razonable” su racismo, signo de que serán incorporados a la ideología dominante para salvar el sistema neoliberal del atascamiento en que se encuentra. Así sucedió en los años 30, recordemos.

Notas

1.- Edwin Black escribió varios libros muy importantes, el citado y también “*IBM and the Holocaust*”. Para más información consultar su portal www.edwinblack.com

Brasil: ¿cómo murió Jango Goulart?

JOSÉ STEINSLEGER



En un acto de histórica reivindicación política y legítima justicia, el Congreso Nacional de Brasil devolvió a Joao Belchior Marques Goulart (1918-76) la investidura de presidente constitucional, dignidad que le retiraron los parlamentarios que hace 50 años, mañosamente, legalizaron el golpe cívico-militar del 31 de marzo de 1964.

La resolución parlamentaria fue votada el 14 de noviembre pasado por todos los partidos políticos, y los honores fúnebres de jefe de Estado fueron encabezados por la presidenta Dilma Rousseff, el ex Luiz Inacio Lula da Silva, varios ministros del gabinete y los tres comandantes en jefe de las fuerzas armadas.

El presidente de la Cámara de Diputados, Henrique Eduardo Alves, dijo: “A 49 años de haber depuesto el mandato de Joao Goulart estamos aquí devolviéndoselo, lamentablemente lo estamos haciendo post mortem, y le damos nuestras disculpas por lo ocurrido...” Luego, los restos de Goulart fueron regresados a su tierra natal (Sao Borja, Río Grande do Sul), donde reposaban tras fallecer de un infarto, como se dijo, en la localidad argentina de Mercedes (provincia de Corrientes, el 6 de diciembre de 1976).

Pocos días después, los medios informaron de la fuga de Mario Neira Barreiro, quien cumplía (en libertad condicional) una condena por tráfi-

co de armas. El caso Goulart volvió a la palestra. Porque en 2008, como ex miembro de los servicios secretos de Uruguay, Neira Barreto reconoció en entrevista con el hijo de Goulart, Joao Vicente, que el ex jefe de Estado habría sido una víctima más del tenebroso pacto represivo orquestado por la CIA y las dictaduras militares del cono sur.

Una sospecha que la periodista Stella Calloni registró en su libro *Operación Cóndor: pacto criminal*, cuando observó que el ex gobernador de Río de Janeiro Leonel Brizola (1922-2004), cuñado de Goulart, exigió al presidente Fernando Henrique Cardoso la apertura de los archivos militares para investigar “...las muertes, siempre sospechosas para él, de los ex presidentes Joao Goulart y Jubelino Kubitschek” (*La Jornada Ediciones*, 2001, pp. 166 y 167).

Como se recordará, aquel decenio de 1970 (ese que tantos demócratas liberales quisieran sepultar en el olvido) fue de auge y retroceso en las luchas políticas de América Latina. Tras la heroica muerte de Salvador Allende (1973), el misterioso fallecimiento de Juan Domingo Perón (1974) y la destitución del general Juan Velasco Alvarado (1975), el año de 1976 fue pródigo en asesinatos y magnicidios de líderes populares y estadistas democráticos, a

saber:

Mayo y junio: asesinatos en Buenos Aires de los diputados de Uruguay Zelmar Michelini, Héctor Gutiérrez Ruiz y el ex presidente de Bolivia Juan José Torres. Agosto: asesinato en Washington del ex canciller de Allende Orlando Letelier, y el extraño accidente de tránsito que en Brasil causó la muerte del ex presidente Kubitschek.

Sugestivamente, en un informe desclasificado de 14 páginas, fechado el 5 de agosto de 1976 y dirigido por el subsecretario de Estado Harry Schlaudeman a su jefe, Henry Kissinger, se lee: A escala internacional, los generales de América Latina parecen nuestros muchachos.

Las dictaduras de Jorge Rafael Videla y Ernesto Geisel atribuyeron el fallecimiento de Goulart a un paro cardíaco, pero... prohibieron la autopsia. Hasta que 24 años después, el 12 de mayo de 2000, la Cámara de Diputados de Brasil consiguió nombrar una comisión de 11 legisladores para investigar el posible asesinato del ex gobernante.

Fue entonces cuando el periódico *Folha de Sao Paulo* informó que el comandante del ejército brasileño en aquellos momentos, Sylvio Frota, había solicitado la detención e incomunicación absoluta de Joao Goulart sólo tres meses antes de su muerte.



Tomándole la palabra al agente uruguayo Neira Barreiro, Joao Vicente Goulart contó al periódico argentino *Miradas al Sur* (30/4/11) cómo habría sido hecho el atentado: Lo que hicieron fue intoxicar un medicamento que vino de Francia para el hotel Liberty (en Buenos Aires), donde mi papá tenía reuniones con otros exiliados, como los dirigentes Torres y Michelini (donde después sucedieron los secuestros de Gutiérrez Ruiz y Michelini)”.

Sigue: Los venenos introducidos en la medicación de papá vinieron de Chile, y fueron distribuidos en la jefatura de policía de Montevideo en una reunión donde se encontraba el jefe de las fuerzas armadas uruguayas, y un agente argentino que fue quien cambió los remedios en el hotel Liberty.

Añade: “Incluso estaba un personaje que poca gente tiene conocimiento pero que fue de fundamental importancia, llamado Frederick Latrash... ‘chief of station’ de la CIA en Montevideo”. Neira Barreiro afirmó que el veneno fue preparado por el médico legista uruguayo Carlos Miles, quien más tarde fue asesinado.

A finales de junio de 2000, el uruguayo Rubén Rivero, ex piloto y amigo personal de Goulart, murió cuando se dirigía en el servicio fluvial Buquebús desde Buenos Aires a Uruguay. Rivero debía testificar en un juicio que implicaba un supuesto robo de acciones a una empresa de Goulart, por 20 millones de dólares. La autopsia dictaminó que el piloto sufrió un infarto... apenas subió al barco

ERIC NEPOMUCENO

La verdad y la impunidad

En vísperas de los cincuenta años del golpe cívico-militar que derrumbó al gobierno de Joao “Jango” Goulart e instauró una dictadura de 21 años, hay un poco de todo en Brasil. Están los nostálgicos, están los que no olvidan aquellos tiempos maléficos y están los indiferentes que consideran que revolver el pasado es algo prescindible. Esos son la mayoría, dueña de un silencio tan revelador del pavor crónico de los brasileños frente a un pasado infame.

Y están los pocos –poquísimos– agentes del terrorismo de Estado que, por alguna razón, decidieron contar parte de lo que saben. De esa forma, la verdad empieza, de a poquito, a salir a la superficie. Lo hace al amparo de una ley esdrújula e infame de autoamnistía decretada por los militares en el comienzo del ocaso de la dictadura y que ha sido ratificada de forma tan sorprendente como abyectamente cobarde por el Supremo Tribunal Federal hace cuatro años.

De esos poquísimos que ahora hablan, uno –el coronel retirado del ejército Paulo Malhaes– lo hace con tranquilidad asombrosa. Tiene razón: la amnistía lo protege a la hora de contar cómo arrancaba los dientes y los dedos de los asesinados, para impedir que los cuerpos fuesen reconocidos. Describe con meticulosidad de jardinero cómo les abría el vientre a los cadáveres que serían luego tirados a algún río, y la precisión empleada a la hora de meterlos en bolsas de arpillera, calculando el peso exacto de las piedras para que flotarán a media agua, sin asomar. Admite plácidamente su participación en sesiones de tortura y en asesinatos. Dice que no lleva la cuenta de a cuántos mató.

Cuando es preguntado sobre violencia sexual contra presas políticas, pasa de largo. “Si hubo casos de abuso, habrán sido uno o dos”, concede. Hay decenas y decenas de relatos de mujeres que fueron presas y abusadas. Malhaes aclara que por él, ninguna: “Una mujer subversiva, para mí, es un hombre. Han sido presas algunas mujeres lindas, pero no me atraían. Yo las consideraba y considero un enemigo”.

Dice todo eso a la Comisión Nacional de la Verdad instaurada por Dilma Rousseff, ella misma una ex presa política que pasó por todo tipo de torturas. Es de los únicos, en vísperas del aniversario, que asumen lo cometido. Otros, como el coronel también retirado Alberto Brillante Ustra, notorio por la forma descontrolada en que torturaba a los detenidos, especialmente a las mujeres, se dan el lujo de hacer bromas prepotentes cuando son convocados a testimoniar ante la Comisión de la Verdad.
br.jango.goulart.feretro

Impresiona la resistencia mineral de militares retirados en siquiera admitir que lo ocurrido en 1964 fue un golpe de Estado. Aseguran que jamás hubo dictadura: hubo una revolución, que luego se transformó en un régimen fuerte. A lo sumo, autoritario. Pero dictadura, no.

Quizá también por esa razón Dilma Rousseff haya prohibido expresamente que se haga cualquier tipo de celebración de la fecha en instalaciones militares. La determinación de la presidenta no alcanza a los militares retirados, que tienen sus propios clubes –así los llaman: clubes– para celebrar la infamia. Para los militares, inclusive para los que no habían nacido, lo que ocurrió el 31 de marzo de 1964 fue una revolución para impedir que se instalase un régimen comunista en Brasil. Es mentira, y todos lo saben.

Hay algo muy aclarador, muy simbólico. En verdad, el golpe ocurrió el 1º de abril. Los golpistas hicieron retroceder el calendario 24 horas porque en Brasil el 1º de abril es el día de los tontos. El día de la mentira.

MÓNICA MATEOS-VEGA

Hace 100 años nació Octavio Paz

México celebró el 31 de marzo el centenario del natalicio del escritor Octavio Paz. Uno de sus máximos logros fue dar a su país el premio Nobel de Literatura en 1990, por su obra apasionada, abierta sobre los vastos horizontes, impregnada de sensual inteligencia y de humanismo íntegro, según explicó entonces la Academia Sueca.

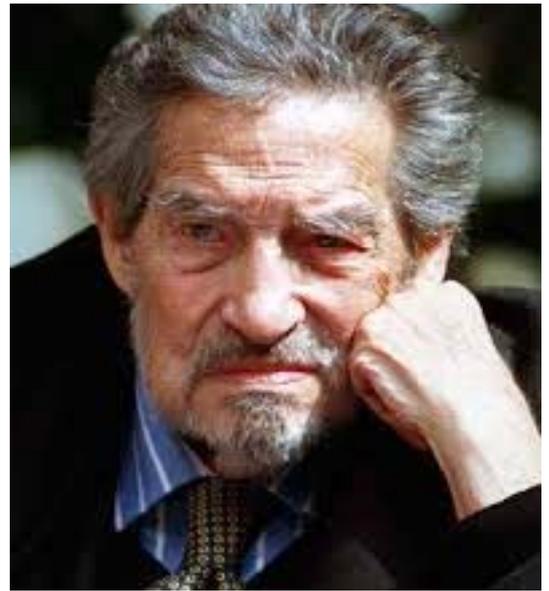
La decisión fue tomada por unanimidad por los 15 integrantes de esa institución, la cual reconoció en Paz una unión de culturas: Está en su sangre. Su familia materna era española, de Andalucía, mientras su padre heredó la india y la española. Su poesía y ensayos, añadieron derivan de una unión de culturas difícil de trazar, pero fructífera: la india (sic) precolombina, la de los conquistadores españoles y el modernismo occidental. Su experiencia de India y otras regiones se reflejan también en sus obras.

Destacaron, además, la amplia perspectiva internacional del narrador nacido en 1914, “su identidad mexicana y en su sentido más amplio latinoamericana, que ha sido explorada decisivamente en *El laberinto de la soledad* (1950)”.

Al conocerse la noticia, Paz se encontraba en Nueva York donde ofrecía lecturas de poesía. Entre el tumulto de reporteros que lo persiguió con insistencia ese 11 de octubre de 1990, el ensayista dijo que el premio Nobel no era para él un pasaporte a la inmortalidad.

También se desmarcó del poder gubernamental y de Televisa: He usado a Televisa como Televisa me ha usado a mí, y recomendaba tanto a los presidentes de Estados Unidos y México (George Bush y Carlos Salinas, respectivamente), como a los especialistas en ciencias políticas que leyeran poesía, pues poquísimos hablan del interior de los hombres. El hombre es un ser más complejo que las formas económicas e intelectuales. Los hombres son hombres de pasiones; la gente se enamora, se muere, tiene miedo, odio y amigos. Todo ese mundo de las pasiones aparece en la literatura y, de modo sintético y puro, en la poesía.

Meses más tarde, al recibir el galardón, Paz ofreció en Estocolmo un discurso titulado *La búsqueda del presente* en el que destacó que la gran novedad del siglo XX, en materia literaria, ha sido la aparición de las literaturas de América. Primero surgió la angloamericana y después, en la segunda mitad del siglo XX, la de América Latina en sus dos grandes ramas, la hispanoamericana y la brasileña. Aunque son muy distintas, las tres literaturas tienen un rasgo en común: la pugna, más ideológica que literaria, entre las tendencias cosmopolitas y las nativistas, el europeísmo y el americanismo. ¿Qué ha quedado de esa disputa? Las



polémicas se disipan; quedan las obras.

Octavio Paz decidió vivir sus últimos años en México. Una de sus intervenciones públicas, que se convirtió casi en una despedida de sus lectores, tuvo como contexto el vigésimo aniversario de la revista *Vuelta*, donde ratificó algunos de los principios que animaron esa la publicación de la que siempre fue director.

En un acto realizado el 10 de diciembre de 1996, en el Claustro de Sor Juana, Paz dijo: “No queremos ganar conciencias o votos; queremos decir algunas cosas y queremos ser oídos. Nos anima, desde el primer número, una idea de la literatura que se puede, sumariamente, reducir a dos vertientes: decir y oír (...) *Vuelta* no ha querido sino ser parte del proceso en que consiste esencialmente la literatura: la relación viva entre el decir y el oír, el nacimiento silencioso y solitario de la obra y su prodigioso y múltiple renacer en el espíritu de sus lectores”.

Días después, un incendio, al parecer provocado por un corto circuito, en su departamento de la colonia Cuauhtémoc, consumiría parte de la biblioteca del Nobel de Literatura. Paz perdió sus libros, como se van los amigos, de Rubén Darío, Salvador Díaz Mirón y Manuel José Othón, entre otros, así como cuadros de Juan Soriano, Gunther Gerzso y Roberto Matta, obsequiados al amigo poeta.

Por motivos de salud, Paz no asistió al Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, que se realizó del 7 al 11 de abril de 1997, en Zacatecas. Pero envió un discurso en video sobre *Nuestra lengua*: El escritor dice, literalmente, lo indecible, lo no dicho, lo que nadie quiere o puede decir. De ahí que todas las grandes obras literarias sean cables de alta tensión no eléctrica, sino moral, estática y crítica. Su energía es destructora y creadora, pues sus poderes de reconciliación con la terrible realidad humana no son menos poderosos que su potencia subversiva. La gran literatura es generosa, cicatriza todas las heridas, cura todas las llagas y aún en los momentos de humor más negro dice sí a la vida. Falleció en 1998, a los 84 años.

Qué, cuándo, dónde, quién, cómo, por qué

LUIS BRITTO GARCÍA

Después de que el bolivarianismo gana en las elecciones de diciembre el 76,42% de las alcaldías, conquistando 256 municipios de 335

QUÉ

El partido minoritario Voluntad Popular pretende sustituir al Presidente legítimamente electo con “la salida” hacia un “Gobierno de Transición” no elegido por nadie. El 12 de febrero convoca ante la Fiscalía General de la República una manifestación “contra la inseguridad” que culmina en intento de quemar el edificio, incendio de vehículos y tiroteo que causa dos muertos y treinta heridos. Grupos terroristas hacen cortes viales y secuestran a los vecinos, destruyen más de medio centenar de unidades de transporte colectivo, sabotean centrales eléctricas, destruyen locales de 15 universidades, saquean, cobran peaje y asesinan a balazos a agentes del orden y vecinos que intentan restablecer la vialidad.

CUÁNDO

Después de que el bolivarianismo gana en las elecciones de diciembre el 76,42% de las alcaldías, conquistando 256 municipios de 335. Después de que el Gobierno otorga a los empresarios 60.000 millones de dólares a tasa preferencial para importaciones indispensables, que éstos disipan en importaciones ficticias. Después de acaparamientos masivos por comerciantes que crean desabastecimientos estratégicos. Después de que el Gobierno enfrenta la guerra económica con una Ley de Precios Justos que prohíbe las acostumbradas ganancias empresariales de 200%, 300%, 1.500% y hasta 15.000%.



DÓNDE

En 19, luego 9 y finalmente 1 de los municipios con mayoría de clase media dominados por alcaldes opositores, quienes con sus policías locales protegen a quienes secuestran a los vecinos hasta que una sentencia del TSJ lo prohíbe (no hay corte vial en el Country Club o La Lagunita). En estados fronterizos, cundidos por la infiltración paramilitar, escenarios de un proyecto secesionista.

QUIÉN

Los medios internacionales los presentan como estudiantes. Algunos hay, enviados en primera fila para proporcionar las víctimas. Pero pocos están entre ellos del 79% de los jóvenes entre 14 y 24 años que estudia; del 67% que lo hace en instituciones gratuitas, del 90% que considera que los estudios le aportan muchas o bastantes oportunidades, del 73% que aprecia que el mejor sistema es la bolivariana democracia participativa; del 60% que piensa que el mejor sistema económico es el socialista (GIS XXI). Sólo un tercio de los violentos arrestados son estudiantes. De cinco detenidos con armas por el cuerpo de vigilantes de la UCV, ninguno pertenecía a esa casa de estudios, y sólo uno era estudiante.

CÓMO

Pasando de la manifestación “pacífica” al secuestro masivo de vecinos, el saqueo, el cobro de peaje, el

incendio, la destrucción de 15 sedes universitarias gratuitas, el envenenamiento de aguas con gasoil y el asesinato. Distribuyendo generosamente los 1.338.331 dólares que según su informe anual la NED destinó a Venezuela en 2012, más las cataratas de divisas del año pasado y presente y las canalizadas mediante ONG financiadas con ellos. Alquilando sicarios, paramilitares y azotes de barrio que tras su captura confesaron haber sido pagados a mil bolívares por día. Coligando 87 periódicos de la SIP y los cinco megamonopolios mediáticos del mundo contra Venezuela.

POR QUÉ

Porque Venezuela es el país con mayores reservas de hidrocarburos y controla su propia industria. Porque aplica sus recursos para lograr los más altos niveles de igualdad y desarrollo humano de la región. Porque promueve una diplomacia multipolar y de alianzas continentales como la Alba, Unasur y la Celac, opuestas al intervencionismo de Estados Unidos. Porque después de los fracasos de Siria y Crimea, Estados Unidos quiere desquitarse con lo que la oposición le pintó como negocio hecho y ha resultado hueso imposible de roer. Porque después de perder 18 de 19 consultas electorales inobjectables, la oposición busca arrebatar lo que no ha podido ganar por el voto con el golpe de Estado, el terrorismo y la intervención extranjera.